

T
820

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

78495

78495



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA**

K'OMON J'AMTEL

**INTELECTUALES INDÍGENAS COMO PROTAGONISTAS DE
UN PROCESO DE AUTOGESTIÓN**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL
P R E S E N T A

GLADYS KARINA SÁNCHEZ JUÁREZ

DIRECTOR:

DR. JOSÉ JOAQUÍN FLORES FÉLIX

México, D.F.

Diciembre 2007

AGRADECIMIENTOS

Al Posgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco por darme la oportunidad de participar en este proceso de formación.

A los docentes del Posgrado en Desarrollo Rural que hacen posible que este posgrado permanezca como un espacio para reflexionar sobre la realidad que construimos en el día a día.

A Joaquín Flores por su paciencia para ayudarme a entender la realidad de una forma diferente y plasmar las ideas en papel.

A Carlos Cortez por sus enseñanzas y apoyo.

A Armando Bartra por compartir sus reflexiones sobre las veredas que ha forjado el café en México.

DEDICATORIA

A mi familia por respetar, apoyar y acompañarme en este proceso de formación ideológica.

A Sylvia, Margarita y familias, por el apoyo y el cariño constante que me brindan.

A Isaac por ayudarme a descubrir caminos nuevos en lo profesional.

Mamá gracias por estar en todo momento y por enseñarme el valor y la fuerza de ser mujer.

En especial a los socios de CIRSA por darme la oportunidad de caminar juntos en la construcción de utopías para el desarrollo rural.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I	
COLONIZADOS O INTELLECTUALES. ¿Qué implica ser intelectual?	16
1.1. LA COLONIALIDAD DEL SABER COMO UNA FORMA DE MANTENER EL PODER	16
1.1.1. La colonialidad del saber	25
1.1.2. La colonialidad del poder	33
1.2. La construcción del conocimiento. ¿Para quién? y ¿desde quién?	37
1.3. ¿Por qué denominar a los campesinos indígenas "intelectuales"?	41
1.4. Una propuesta contrahegemónica: la interculturalidad	45
1.5. Cultura: visión de mundo	48
1.6. La visión de mundo en CIRSA	51
1.6.1. La religión como parte de las prácticas culturales	53
1.7. La permanente construcción del desarrollo	55
1.7.1. El desarrollo en CIRSA	61
1.8. La autogestión como mecanismo de desarrollo	63
CAPÍTULO II	
EL CAFÉ DE SIMOJOVEL; UN PROCESO ORGANIZATIVO EN CONSTANTE CONSTRUCCIÓN	68
2.1. El café de Simojovel: una construcción histórica	68
2.1.1. Contexto histórico de Simojovel	73
2.2. Una región caficultora en Chiapas	82
2.3. Lucha por la tierra: St'unel Lekilal taj cotoltik. Búsqueda del bienestar para todos	87

2.4. K'omon j'amtel, un proyecto colectivo	92
2.5. Efectos de la "globalización" en una experiencia local	103
CAPÍTULO III	
ECONOMÍA, MERCADO ALTERNATIVO Y AGRICULTURA ORGÁNICA	110
3.1. El café en la economía: de la plantación a la apropiación	110
3.2. Organizaciones campesinas indígenas se integran a la agricultura orgánica	116
3.3. Considerando las relaciones sociales antes de ser relaciones comerciales	124
3.4. Campesinos Tzotziles y Tzeltales actuando en una economía global	128
3.5. Dentro de una sociedad global ¿es posible un desarrollo local, sustentado en la cultura, valores y normas propios?	133
3.6. Alternativas: comercio justo y <i>Agricultura Orgánica</i>	135
3.7. CIRSA y su participación en la <i>Agricultura Orgánica</i> y el comercio justo	140
CAPÍTULO IV	
AUTONOMÍA, UNA VÍA HACIA LA AUTOGESTIÓN	146
4.1. Apropiación del proceso productivo: crisis y logros	146
4.2. Capacidades personales dentro de la organización	154
4.3. Estructura orgánica de CIRSA: de los estatutos a la realidad	156
4.4. De cómo fluye la información y para qué se utiliza	162
4.5. Las prácticas de poder dentro de la organización	164
4.6. Procurando la transparencia administrativa	167
CONCLUSIONES	170
BIBLIOGRAFÍA	173

INTRODUCCIÓN

"Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende S. de S.S." (CIRSA) es una organización dedicada a la producción y comercialización del cultivo de café, está integrada por 527 socios en su mayoría del pueblo Tzotzil y en menor medida Tzeltal; estos provienen de 22 comunidades, pertenecientes a los siguientes municipios del estado de Chiapas, México: Simojovel de Allende, Huitiupan, El Bosque y Jitotol; la organización se encuentra enmarcada con la figura jurídica de Sociedad de Solidaridad Social (SSS), figura que sus miembros lograron obtener en el año 1992.

CIRSA, como organización, es el grupo a quien considero sujeto social colectivo, dado que, es el espacio donde se desarrollan relaciones sociales, se toman decisiones y se programa el futuro, elementos de esta investigación.

Las instalaciones de la organización están ubicadas en el municipio de Simojovel de Allende, zona norte de Chiapas. El acceso a la región es complicado, dada la lejanía de los centros urbanos principales y también por las características del entorno geográfico en su mayoría montañoso. A partir de la población de Bochil, es evidente la presencia del cultivo del café como actividad económica, de hecho, son visibles bodegas del grano pertenecientes a unidades indígenas de producción como las denominadas "J'anteletic", "Mut Vitz", y "Tzotzilotic Tzobolotic"; de igual forma, es posible observar en la entrada de Simojovel cuatro bodegas de café privadas que pertenecen a los acaparadores del producto.

Los socios de CIRSA son campesinos indígenas minifundistas, que tienen como actividad principal la producción de *café orgánico* para comercializarlo en mercados exteriores a través de su figura jurídica, labor que realizan desde 1993 bajo las normas de la agricultura orgánica y de comercio justo, avalado por las agencias de certificación Certimex (México), Naturland (Alemania), Imo-

Control (Suiza) y Fairtrade Labeling Organization (Unión Europea). Las operaciones comerciales del producto se realizan sin intermediarios, es decir, la organización establece directamente sus contratos de compra-venta con los importadores, quienes a su vez se dedican a la transformación del café, para ofrecerlo como producto terminado con el sello de Comercio Justo, lo cual implica darle valor agregado al café y por tanto los importadores pueden obtener ganancias suficientes para sus operaciones.

Para la realización del presente trabajo parto de reconocer que la realidad del sujeto social es producto de sus prácticas cotidianas, mismas que están determinadas por su contexto histórico, sus relaciones políticas y económicas, sus prácticas culturales, sus relaciones de poder, la influencia de los procesos externos y las expresiones propias al interior de la organización.

La forma como me vinculé a CIRSA fue a través del acompañamiento a campesinos indígenas, líderes de la organización, proceso en el que aún participo, se han realizado análisis reflexivos de la realidad sobre problemas específicos, en grupos donde intervienen directivos de la organización, exdirectivos de la misma y representantes de cada una de las comunidades integrantes de la organización. El análisis termina comúnmente como discusión colectiva, como parte de la autorreflexión del proceso organizativo, lo cual se lleva a cabo partiendo de las prácticas culturales cotidianas de los miembros de CIRSA. Otra vertiente del acompañamiento se ha concretado en la capacitación técnica al administrador de la organización (quien es miembro de la misma), en las áreas de administración y sistematización de la información financiera.

El vínculo explicado anteriormente forma parte de la metodología de investigación participante, la cual me ha llevado directamente a una etapa de observación de las prácticas organizativas, mismas que he complementado con historias de vida de algunos de los miembros productores, quienes relataron testimonios sobre su participación en la organización y el impacto que ha tenido en su vida comunitaria.

También realicé una sistematización de la historia de cada una de las comunidades integrantes de la organización, ya que observé que existía semejanza en la formación de cada una de estas comunidades, lo cual se convierte en un lazo muy fuerte para construir su futuro colectivo.

Como herramienta para el acopio de información realicé una etnografía del contexto en donde se desenvuelve la vida cotidiana del sujeto de investigación. Investigación que me ha permitido visualizar su espacio cotidiano para encontrar los alcances e incidencias en los ámbitos económico, social, cultural, político y religioso.

La sistematización de la información la hice con base en mi experiencia práctica, desde la cual los actores definidos como sujeto de investigación también son sujeto de acción que cuentan con una práctica propia inscrita en un contexto histórico, cultural y social específico, a partir de la cual construyen su realidad. Esta sistematización se realizó en forma de descripción y explicación de lo que sucede en la realidad que, inevitablemente, también es un poco de interpretación de mi parte dado que no puedo desprenderme de la posición que adopto como participante del proceso.

La metodología que planteo se encuentra fundamentada en la denominada Investigación – Acción - Participación, que presenta algunas variantes, puesto que considero a la "acción" no sólo por el hecho simple de actuar, sino por un actuar conciente que se logra mediante un constante análisis de la situación, permitiendo con ello elaborar propuestas propias desde los actores.

Realicé una categorización teórica del planteamiento que me llevó a identificar la cultura, la *praxis* y el desarrollo como ejes articuladores de la experiencia práctica, debido al hecho de que se parte de actores que cuentan con una historia y cultura propias. Dichos actores establecieron un proceso de desarrollo a través de la integración de una organización campesina en donde las prácticas productivas y las relaciones comerciales han influido en la

formación de actores concientes para transformar su realidad, es decir, estamos ante **intelectuales de la organización**.

El objetivo general del presente trabajo es observar la experiencia de CIRSA como un proceso organizativo indígena en el cual se realiza un análisis reflexivo sobre cómo diversos factores inciden directamente en la transformación de su realidad desde propuestas propias; es decir, el logro de un desarrollo local. Dichos factores van desde el reconocimiento de su historia, la valoración de su cultura y la apropiación del proceso productivo que les da sustento económico, así como el consecuente desarrollo de capacidades intelectuales, técnicas administrativas y de gestión, que se conjugan con el reconocimiento del control de la información. El resultado de esta combinación se convierte en herramientas para la formación de intelectuales de la organización.

Para lograr el objetivo planteado de esta investigación es necesario tomar en cuenta que dentro de la organización existen experiencia organizativa y cultura propia, que construyen un conocimiento en forma colectiva para analizar constantemente su realidad y lograr la transformación de la misma, todo lo cual ha llevado a la construcción de un proceso de autogestión. Por tanto, los objetivos específicos de la investigación son:

- 1) Reconocer la experiencia de CIRSA como un proceso organizativo que desde el surgimiento del mismo ha tenido logros y fracasos que deben valorarse como experiencias para orientar las acciones a futuro.
- 2) Identificar la cultura de los integrantes de CIRSA y la forma como ésta se vincula al desarrollo de un proyecto colectivo que interactúa dentro del sistema capitalista.
- 3) Identificar los atributos por medio de los cuales se forman los intelectuales en la organización.

- 4) Analizar y explicar el proceso de autogestión que construyen los campesinos indígenas de CIRSA.
- 5) Continuar el impulso de procesos desde los cuales los actores se vuelven concientes de su realidad, y a partir de esto realicen propuestas de cambio propias.
- 6) Sistematizar los procesos de análisis y reflexión.

Los objetivos específicos señalados derivaron de una reflexión sobre la importancia de historizar al sujeto social, ya que al intentar entender desde qué perspectiva los miembros de CIRSA están construyendo su entorno, me encontré con la necesidad de saber cómo ha sido el recorrido del proceso, cómo se han realizado las propuestas, desde quién se han realizado, si la cultura es parte de esta construcción colectiva y de qué manera han influido todos estos aspectos en su forma de relacionarse con la naturaleza, los mercados y la política.

Dicho proceso es el resultado de la reacción que tuvieron los caficultores, principalmente ante las políticas gubernamentales que en una primera etapa los hizo dependientes y posteriormente los dejó sin ninguna preparación para que trabajaran por cuenta propia, justo en el peor de los momentos económicos del café, situación que los llevó a reflexionar sobre la necesidad de apropiarse del proceso productivo.

Ahora bien, el trabajo sustentado en una experiencia local no puede explicarse en tanto no se contextualice dentro del sistema global en el que interactúa, debido a que toda experiencia local, por más aislada que parezca, se encuentra inmersa en un sistema económico global. Sistema determinado por las relaciones capitalistas, que tiene como eje regulador al mercado, lo cual ha propiciado la expansión de la producción y de las mercancías de manera constante dentro de tales relaciones.

En efecto, el sistema económico de toda sociedad, en donde se producen mercancías para complementar sus necesidades de vida cotidiana, sustenta su eficacia en el patrón mercado, considerando que originariamente el mercado tiene como base el principio de trueque y pago en especie. Sin embargo, cuando inicia el comercio internacional, éste se realiza bajo otra premisa. Al respecto, Polanyi dice: “originalmente el comercio exterior tiene más de aventura, exploración, cacería, piratería y guerra que de trueque” (Polanyi, 2003:108).

El autor argumenta que el origen del comercio parte de la necesidad de obtener bienes a distancia como si se tratara de una cacería, y al usar este término debemos considerar que desde una estrategia de cacería sólo sobrevive el más fuerte.

Con las prácticas comerciales actuales ejercidas por los agricultores exportadores, especialmente los agricultores minifundistas organizados, podemos palpar que efectivamente predomina la ley del más fuerte en el mercado internacional. A pesar de la voracidad que se presenta en el comercio internacional, en el caso del café, sigue siendo un cultivo de suma importancia en México para los campesinos, tal como lo apunta Armando Bartra:

Es un grano básico y de primera necesidad. No porque su consumo resulte indispensable ni por haber sido durante décadas la mayor exportación agropecuaria, sino porque de él dependen más de tres millones de personas entre huerteros, pizcadores y otros empleados (Bartra, 2002:15).

Sin embargo, aún cuando el sistema económico se encuentra regido por un mercado voraz, en donde sobrevive el más fuerte o quien más capital tiene, esto no evita que los pequeños productores de café puedan interactuar dentro de esta lógica mercantil como una de las pocas alternativas para obtener un ingreso familiar.

La voracidad que se presenta en el mercado, ha provocado grandes desigualdades y conflictos sociales que dieron pie a la emergencia de organizaciones campesinas como una de las propuestas destinadas a frenar las desigualdades sociales. Tales organizaciones han surgido también como estrategia de defensa ante poderes externos como los del *libre* mercado, mismo que termina regulado, pero por las grandes empresas trasnacionales, quienes dominan a través de la imposición de consumo (por ejemplo las modas), de la inversión de grandes capitales y de los créditos que pueden ofrecer para afianzar la producción con propósitos de especulación.

Como reacción consecuente a esta realidad, una de las acciones realizadas para iniciar este movimiento social ha sido retomar métodos tradicionales de agricultura, resultando con esto la denominada *agricultura orgánica*, la cual no sólo es respuesta a la excesiva especialización de los productos agrícolas, para el caso de México, también es una respuesta por parte de los campesinos indígenas dedicados al cultivo del café ante la crisis económica que vivieron en la década de los ochenta.

Este tipo de agricultura muestra concretamente una de las alternativas propuestas básicamente por pequeños productores organizados. En México, el iniciador de este movimiento fue la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) quien logró adaptar la tecnología agrícola para el caso del café, misma que fue retomada al conocer la experiencia que vivía la Finca Irlanda, en Chiapas, en donde sus técnicas de agricultura eran precisamente lo que ahora se denomina *agricultura orgánica*.

El esfuerzo de la iniciativa agrícola logró, para los productores, obtener un sobreprecio que los consumidores decidieron pagar por las importantes virtudes que aporta la agricultura orgánica, a la salud y al medio ambiente; de manera que, al movimiento se unieron productores de café del estado de Chiapas. Este es el caso de *Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla* (ISMAM), quien fue la primera organización que inició con el café orgánico en el estado de Chiapas

para sobrevivir a la crisis que en los años ochenta estaba atravesando el café. Situación que se propició, principalmente, por la desregulación del mercado, además de algunos factores climatológicos y de plagas que se acumularon a la crisis.

Por lo anterior, considero que las organizaciones campesinas indígenas forman parte de un movimiento social que ha construido estrategias para determinar acciones, que van más allá del establecimiento de una simple relación comercial.

Ahora bien, el movimiento de la agricultura orgánica se expresa a partir de experiencias locales específicas, por ello quiero referirme a la forma en que ha interactuado la organización campesina indígena en Chiapas, en la cual participo, cuyo carácter productivo y comercial es determinado por el cultivo de *café orgánico*. Esta organización como muchas otras comercializa en mercados externos denominados de *Comercio Justo o Alternativo*.

Independientemente del tipo de mercado en el que se interactúa, es evidente que dicha organización también se rige por las normas y dinámicas del sistema económico capitalista predominante, principalmente por la necesidad de obtener recursos monetarios a través de un cultivo comercial con un alto índice de demanda en países ricos.

El ingreso proveniente de esta comercialización es uno de los principales recursos económicos para la reproducción de las unidades domésticas; sin embargo, al encontrarse bajo prácticas comerciales justas, por un lado sugiere una revaloración del producto, traduciéndose en un sobreprecio al mismo, y por otro sigue presentando la característica de que el productor depende totalmente del consumidor; es decir, de la demanda, además de ser afectado por la especulación de los precios internacionales del aromático que se cotizan en la bolsa de valores.

Aunado a lo anterior, la organización se enfrenta con grandes obstáculos para participar en esta lógica mercantil, ya que una de las exigencias del *Mercado Justo* es el hecho de que la organización de pequeños productores cuente con la capacidad de realizar tareas que involucren todo el ciclo mercantil.¹

Así, por un lado el comercio justo representa un reto que permite establecer un mecanismo de desarrollo personal como parte del proceso de formación de actores; pero también por otro lado, representa un obstáculo ante la falta de conocimientos de carácter técnico, situación que impide a los productores tomar decisiones sobre el funcionamiento de su organización.

La ausencia de miembros de la organización que cuenten con memoria para reflexionar sobre su historia y la problemática del contexto en que ésta se desenvuelve; así como con la capacidad para actuar sobre los procesos de administración y de gestión del proceso productivo, tiene como consecuencia que se obstruyan los mecanismos del desarrollo local.

Es decir, se obstruye el proceso autogestivo² que -desde mi perspectiva-, es el proceso que lleva implícito los principios de democracia, acción, solidaridad y formación; proceso mediante el cual se logra desarrollar la capacidad de los actores para identificar intereses o necesidades propios y tomar en sus manos la tarea de encontrar soluciones a los mismos a través de una organización campesina, lo que genera un cambio en las relaciones sociales que se establecen al interior del grupo y en su interacción con otros grupos sociales.

¹ En cuanto a ciclo mercantil, dentro de las organizaciones de caficultores y para el caso particular, se entienden aquellas actividades que implican: acopiar, procesar y comercializar el café. Para la comercialización, en este caso, se entiende el establecimiento de contratos con los importadores, en donde se establecen precios en dólares, de acuerdo a la bolsa de valores y el precio mínimo que maneja el Comercio Justo, y como última fase de la comercialización debe hacerse llegar el producto a través de un embarque que va numerado por lotes hasta el puerto de salida.

² Gustavo Gordillo entiende la "autogestión" como el control campesino sobre determinados organismos económicos a través de la generación y apropiación de sus procesos administrativos y productivos.

Con los argumentos anteriores lo que afirmo es que la apropiación del proceso productivo en las organizaciones campesinas genera la necesidad de desarrollar entre las personas las capacidades, los valores y las aptitudes necesarias. Proceso en el cual se contempla la cultura como expresión de las comunidades y de los individuos, así como la recuperación de la memoria histórica (Diego, 2005:99).

Los elementos que menciono dan como resultado actores capaces de analizar su realidad para elaborar propuestas propias que apoyen el desarrollo de la organización y sus comunidades. Actores que son precisamente los que considero intelectuales de la cooperativa, mismos que desde mi perspectiva deben ser reconocidos como tales por actores de otras culturas que interactúan con el grupo, y que generalmente establecen sus referencias en la visión occidental para identificar o reconocer a un intelectual.

Considero que deben ser reconocidos los intelectuales de la organización porque en la búsqueda del desarrollo se da un diálogo entre culturas y entre conocimientos; sin embargo, en este caso particular son los miembros de la organización los que pueden determinar la pauta para la búsqueda del desarrollo, ya que son ellos los que conocen sus prácticas culturales, normas, valores e historia; pero principalmente, por ser ellos parte de la organización y la comunidad, son quienes pueden orientar el desarrollo local apropiado para su contexto específico.

Cuando un asesor técnico, como persona externa a la comunidad u organización decide sobre la solución de necesidades de la misma, se establecen relaciones de poder que se vuelven dominantes sobre los participantes. Esta situación con el tiempo genera dependencia de la asesoría externa, con lo cual se produce una jerarquización de las acciones dirigidas desde el exterior y no desde el sujeto.

Así, el análisis de una experiencia específica en el ordenamiento global me lleva a visualizar que la lógica mercantil que predomina hace desaparecer los intereses locales –como el de las comunidades rurales–, pues el intento de homogeneizar al mundo como un todo no sólo tiene causas económicas -a través de los famosos tratados comerciales, por ejemplo-, también lleva implícito el intento de borrar la cultura, historia y la reconstrucción de lo cotidiano desde los actores sociales, porque los procesos ordenadores locales definitivamente difieren de ese orden global, tal como apunta Boaventura de Sousa Santos (2005) el proceso que se denomina “globalización” quizá debería denominarse más precisamente occidentalización o americanización, en la medida que se globalizan las visiones occidentales, y en ocasiones específicamente norteamericanas; por ello, como alternativa de resistencia es importante revalorar la cultura local, el conocimiento propio, y enriquecerlo con la práctica comercial existente al interior de los organismos que pugnan por prácticas comerciales sustentadas en el intercambio de equivalentes.

Los argumentos anteriores son la base para expresar que tengo como fundamento las siguientes premisas:

- a) Es posible interactuar en un mundo ordenado por el mercado manteniendo la cultura propia. Los logros de las organizaciones indígenas son un ejemplo claro de esta afirmación, con todas las limitaciones que se puedan tener, incluso se puede considerar que las aportaciones culturales han servido para que las organizaciones campesinas indígenas se consideren “exitosas” en el mercado.
- b) La recuperación histórica, la valoración de las normas, la valoración de las prácticas culturales, la reinención de las normas de convivencia, la recuperación de los sistemas de justicia y de gobierno; así como el practicar la gestión y la administración de sus procesos productivos, son una herramienta para formar campesinos indígenas que tomen sus propias decisiones de forma conciente en la organización, puesto que tal

organización no sólo representa una forma de comercializar, también es una forma de ser reconocidos como parte de la sociedad, por tanto, es un medio para hacerse escuchar, pero sobre todo es un elemento para construir su propio desarrollo.

- c) El manejo de la información es determinante en la toma de las decisiones.
- d) Los momentos de crisis provocan en los actores sociales la necesidad de tomar conciencia de su realidad, que los lleva al análisis y reflexión de la misma para construir procesos de cambio, los cuales implican una sistematización del proceso desde formas propias de construir conocimiento.

De acuerdo a las anteriores premisas puedo resumir que, aún cuando en la actualidad los procesos de globalización intentan condicionar la autodeterminación de los procesos locales, y dado que la globalización implica un intenso campo de conflictos entre grupos sociales hegemónicos, por un lado, y grupos sociales subalternos por otro (Santos, 2005). No obstante lo anterior, el esfuerzo de las experiencias específicas en lo local entre grupos sociales subalternos presentan alternativas para conservar una soberanía cultural, incluso haciendo aportaciones que influyen para mejorar las actividades determinadas por el mercado.

De esta forma, las alternativas que surgen desde lo local presentan grandes retos y se encuentran obstruidas en ciertos momentos por los efectos que la globalización genera; sin embargo, el intento por superar retos y obstáculos genera necesidades tales como: desarrollar capacidades, realizar la recuperación histórica; valorar las normas y prácticas culturales cotidianas, así como apropiarse del proceso productivo en el que se encuentran inmersos los actores sociales, mismos que se convertirán en los dueños de su futuro. Por lo que considero que un desarrollo en las comunidades sólo lo puede determinar

quien es parte de la misma y que aún cuando se tenga ayuda de agentes externos, éstos en caso dado sólo deberían cumplir con el rol de facilitador de los procesos, ya que no siempre se da de esta forma.

CAPÍTULO I

COLONIZADOS O INTELLECTUALES

¿Qué implica ser intelectual?

*...un lugar en el mapa
también es un lugar en la historia*
Adrienne Rich

1.1. LA COLONIALIDAD DEL SABER COMO UNA FORMA DE MANTENER EL PODER

El proyecto hegemónico denominado ahora globalización no es más que un capitalismo exacerbado en donde el mercado es el eje regulador de la vida cotidiana. Además, pretende homogeneizar las visiones de mundo de todo el planeta en una sola, que es la visión occidental; es decir, la forma de actuar, de hablar, de crear conocimiento; la forma de ser, todo ello se dice sólo puede darse bajo los esquemas planteados por el occidente. Por tanto, todo lo que es diferente es descalificado y sólo es aceptado en la medida que se mimetiza o hace más visible al occidente.

Es necesario recordar que en este proceso de imposición de la cultura occidental, dicho planteamiento deviene de un proceso de colonización en donde el resultado fue la aceptación de que sólo lo occidental es civilizado; sólo lo occidental tiene alma, es humano y todo lo diferente es simplemente materia u objeto para transformar.

En la visión occidental la individualización es lo primordial, por tanto las comunidades que se encuentran organizadas como colectivo, en cuanto a derechos y obligaciones, resultan formas no válidas desde dicha visión hegemónica, porque la organización colectiva comunitaria para la producción

capitalista no es funcional. Por ejemplo, en el caso de la propiedad de la tierra al ser comunal no es redituable para el sistema económico predominante, ya que su explotación tendría que ser de carácter individual. Es decir, la tenencia de la tierra tiene que estar bajo el esquema de propiedad privada para que circule como mercancía. Este ejemplo da cuenta de cómo la colonización se traduce en imposición y legitimación de una sola forma de ver el mundo, en una sola cultura que no acepta nada diferente.

En relación con el conocimiento, dicha lógica no es la excepción, la construcción de este elemento que es central en la cultura como forma de explicar el mundo, cuando no es resultado de la visión occidental simplemente no es legítimo, ya que la construcción del conocimiento científico surge de occidente y desde ahí es desde donde se estudia e investiga principalmente en las ciencias sociales. Por tanto, si uno de los paradigmas del eurocentrismo es la individualización, entonces el conocimiento es también individual desde dicha visión.

Sin embargo, en las culturas indígenas tzotzil y tzeltal, el conocimiento se considera una construcción colectiva que no puede individualizarse o tratarse como un elemento de propiedad para privatizar. La afirmación anterior me atrevo a expresarla porque he podido observar cómo se construye el conocimiento dentro de CIRSA; con el objetivo primordial de transformar la realidad para dejar de ser dominados y buscar la liberación. Confirmando con lo anterior lo que argumenta Gloria Caudillo (2002) cuando menciona que liberación es un concepto que predomina en el discurso de los intelectuales indígenas y que generalmente alude a un colectivo, a un "nosotros", "nuestra" o nuestros."

Con la afirmación anterior se logra observar la creación de alternativas por las organizaciones campesinas que, si bien sus objetivos principales, son de carácter productivo y comercial; tales colectivos son sólo una de las formas de organización para mostrarle a la sociedad que un conocimiento colectivo puede

construirse para mejorar la vida de una comunidad, aun estando inmersos en el sistema capitalista, reforzando con ello la continuidad y la permanencia de la cultura local.

El caso de CIRSA como organización campesina indígena es la evidencia de un discurso indígena de liberación, en donde el cultivo del café es el instrumento productivo y comercial que utilizan para demandar inclusión en un sistema económico por demás excluyente y donde además, manejan el discurso de liberación como una forma de manifestar la opresión económica y social a que fueron sometidos por parte de los grandes finqueros que se encontraban establecidos en la región.

Los finqueros los mantuvieron esclavizados,³ en principio, por la necesidad de contar con mano de obra para el cultivo del tabaco y posteriormente para el cultivo de café. Este último cultivo se convirtió en el principal producto comercial a partir de la época del porfiriato. Con el presente argumento reafirmo que se habla de un discurso de liberación aunque motivado en cierta medida por una necesidad de carácter económico tal como lo expresa Juan López López:⁴

[...] queríamos liberarnos de los finqueros...ahí se logró fundar la sociedad, logramos cuando empezamos a organizarnos en una comunidad de Monte Cristo por una palabra de Dios, o sea, el evangelio que dice nuestro alimento para que haya más, ahí lo que empezó a organizarnos (2006).

El testimonio anterior, es un ejemplo del discurso que expresan los miembros de CIRSA; lo cito para evidenciar la forma en que han construido un

³ Manejo el concepto de "esclavizados" porque es el discurso que los miembros de CIRSA manejan en el primer momento de organización, específicamente cuando hablan de la recuperación de la tierra y la forma de cómo se formaron sus comunidades. Tal es el caso de la entrevistas realizadas en la comunidad José Castillo Tielmans "...y así lo vieron nuestros antepasados, opinaron cómo empezar, organizar cómo unir con la gente porque lo vieron que están metidos como esclavos, así empezó la unidad... o sea los semaneros, los que trabajan así como esclavos eran como 300 gentes pero nada más organizados como diez personas ver de la necesidad, ver como son mal tratados..."

⁴ Juan López López, es miembro del consejo directivo de CIRSA, durante el periodo 2000-2002 fue presidente de la organización y durante los años 2006-2008 fungió como tesorero de la misma. Es originario de la localidad denominada Las Limas, Simojovel.

conocimiento colectivo, en donde el objetivo central es la búsqueda de liberación.

Otro ejemplo de la construcción del conocimiento colectivo, que es atravesado por la cultura local, es el caso del manejo de los recursos naturales a los cuales dentro del sistema capitalista sólo se les considera bienes materiales productivos; es decir, un recurso para explotar, mientras que en la cultura indígena de los miembros de CIRSA la naturaleza es parte del hombre y no sólo se trata de recursos a explotar. Es por ello que se habla ahí de la *Madre Tierra*, esta cultura se ha traducido en una experiencia concreta inmersa en lo global: la denominada *Agricultura Orgánica*, la cual consiste en combinar nuevas tecnologías con las prácticas *tradicionales* de agricultura con el objetivo de potencializar la misma, de manera que ha significado revalorar los conocimientos de los campesinos indígenas, porque implica principalmente la aplicación de dichos conocimientos en el manejo de la agricultura.

Ahora bien, con el hecho de considerar las formas en que se revaloran los conocimientos locales y tradicionales a través de las nuevas tecnologías en la agricultura, no se pretende invisibilizar una realidad en la que la *Agricultura Orgánica* es también resultado de la cada vez más amplia especialización del mercado en cuanto a los productos agrícolas, puesto que también ha tomado la forma de una *nueva* tecnología aplicable a productos agrícolas, cuyo objetivo final es su comercialización, debido a que supone un bienestar en la salud y en la conservación del medio ambiente, que beneficia directamente a los consumidores quienes se han inclinado por adquirir productos saludables como resultado de la promoción de las modas, impulsada por la propia especialización de los productos agrícolas dentro del mercado internacional.

Es importante resaltar que el término de *Agricultura Orgánica* es también una forma de expresión y el reflejo de las prácticas culturales de los campesinos indígenas, especialmente porque les permite recuperar el diálogo entre los dioses y los seres fundantes, materializándose en el cuidado de la

naturaleza. Desde esta práctica consideran a la naturaleza no sólo como un bien material para explotar sino como un elemento que interactúa con el ser humano; relación que determina no sólo una actividad productiva, como parte de un sistema económico, también hace referencia a actividades cotidianas que involucran la aplicación de un conocimiento colectivo, valores éticos, necesidades humanas etc. En resumen, se trata de una visión de mundo que se concreta en un estilo de vida. De forma similar a otras culturas indígenas, los tzotziles y tzeltales también realizan rituales y prácticas que aluden a la relación mítico-religiosa que mantienen con la naturaleza, lo cual implica la aplicación de un conocimiento colectivo.

Cuando hablamos de generación de conocimiento, también debemos identificar desde dónde, desde quién y para quién. Porque el conocimiento se construye y conocer implica experimentar para transformar. Lo que es lo mismo, actuar para transformar, tal como lo afirma Paulo Freire (Freire, 1973). En el caso de los miembros de CIRSA, ellos construyen conocimiento porque su experiencia les ha llevado a actuar para transformar la realidad y por ello son intelectuales.

Sin embargo, debido a las posiciones y jerarquías que ocupan algunos de los miembros de la organización –caso concreto de los directivos-, determinados actores pueden hacerse más visibles que otros al reflejar su experiencia y aplicar el conocimiento construido en las operaciones cotidianas de la organización. A estos actores me referiré en adelante como intelectuales de la organización. No quiero definirlos como líderes porque no es mi interés enfocarme a los miembros de CIRSA que pueden inducir o dirigir toda acción de la misma, más bien me interesa destacar el hecho de que todos los actores son intelectuales y en algún momento formarán parte del comité directivo de la organización, lo que les permitirá aplicar sus conocimientos.

Con la afirmación anterior no se quiere decir que sólo estas personas son quienes tienen una visión compleja de mundo y las otras no. Parte de la idea de

que todos por el hecho de ser capaces de subjetivar el mundo son intelectuales; sin embargo, estas personas por el lugar que ocupan han logrado una apropiación más compleja y por ello los llamo así.

Por otro lado, no los llamo *líderes*, porque es un término que se ha utilizado para identificar a actores que, si bien apoyan en el desarrollo de sus comunidades y organizaciones, también son quienes por su condición sobresaliente, de superior a los demás, pueden manipular de acuerdo a su visión particular ya que se les considera los únicos guías. Por tanto, en este caso el conocimiento se estaría considerando como un producto individual y no se estaría valorando el hecho de que en la cultura indígena el conocimiento es colectivo. Situación que en lo concreto se observa en la medida que cualquier persona puede ser directivo en algún momento de su vida, aún cuando la persona carezca de conocimientos técnicos específicos.

Este hecho es evidente entre los actuales integrantes del comité directivo de CIRSA, la persona que han nombrado como presidente de la organización es respetado en su comunidad porque se ha regido de acuerdo a las normas comunitarias y es considerado hasta cierto punto como un mediador en los conflictos; no obstante que no sepa leer ni escribir, lo cual es un indicador de que el conocimiento técnico no lo consideran una limitante para ejercer la dirección. Tampoco es considerado como una persona que conoce todo en la comunidad, debido a que el aprendizaje de vida lo ha adquirido en colectivo y no es visualizado como *El Líder* con carácter mesiánico.

Ahora bien, el hecho de que la organización haya surgido por el trabajo de determinados actores sociales que participaron en el proceso de constitución, no significa por ello que sólo se trata de líderes porque lograron motivar la concientización de su realidad. Es decir, no pretendo hacer de lado el ejercicio

de liderazgo⁵ por parte de algunos actores, pero considero que el término *líder* puede producir confusiones para este caso particular, porque uno de los objetivos es visualizar la construcción del conocimiento dentro de CIRSA.

La toma de conciencia de la realidad no se transmitió de una sola persona hacia el colectivo, es un proceso que realizan en conjunto y la expresan a través del discurso que elaboran, argumentando que se identifican como el grupo subalterno, es decir compuesto por personas dominadas y pobres, por tanto invisibles por ser diferentes al poderoso pero que tienen la capacidad de cambiar su condición de dominados.

Este argumento representa la consideración de la diversidad; de la búsqueda de la legitimación ante el *otro* y de la liberación para alcanzar cierto poder, que les permita al menos expresar sobre sí mismos el futuro que quieren crear, respetando sus prácticas culturales para conseguir un desarrollo. Entonces, si están tomando conciencia de su realidad con el objetivo de transformarla, se trata de la realización de la *praxis*, lo cual significa referirse a intelectuales que están creando conocimiento para actuar. Conocimiento que, si bien, se expresa desde un actor individual el mismo no es el único que lo hace posible, sino todo el colectivo.

Insistiendo en el por qué del uso del término de intelectuales retomo el pensamiento de Freire cuando afirma que todo ser humano es un ser de *praxis*, debido a que se hace consciente de la realidad actúa, y finalmente logra la transformación al estar actuando (Freire, 1973). Ahora bien, no sólo por el hecho de realizar su práctica es que considero el término intelectual para denominarlos, también lo uso porque considero que ellos generan un conocimiento aun cuando estamos conscientes que formalmente, desde la visión occidental, nos resistimos a llamar conocimiento a un *saber tradicional*, ya que

⁵ Al respecto Alberoni dice: "El liderazgo exige eliminar los dilemas, dividir claramente el mundo, obligar a la gente más dispar a encontrar una certidumbre y un refugio en aquella división y de aquella parte, y por eso se utiliza todo aquello de que se dispone (Alberoni, 1984:372).

tenemos implantados y arraigados los conceptos occidentales para nombrar al individuo y a las cosas.

En esta misma reflexión, al usar el término intelectual uso un concepto occidental para poder explicar lo observable de un sujeto social en movimiento. Sin embargo, parto del hecho de que el conocimiento no necesariamente tiene que ser el *conocimiento científico* desde el punto de vista occidental, porque considerar tal concepto como el único válido significa no aceptar que existen formas diversas de entender el mundo. Formas dentro de las cuales se encuentran las maneras indígenas de entender, y cuya forma de entender el mundo y construir el conocimiento difiere de la visión eurocentrista, lo que significa que dentro de las sociedades indígenas se construyen conocimientos diferentes al esquema de conocimiento científico y que son tan válidos como éste.

En el caso de la visión indígena tzotzil, específicamente en lo que se refiere a los miembros de CIRSA, cuando se habla de conocimiento resulta que se habla de algo colectivo, de algo que se construye en conjunto; es decir, nadie es dueño del conocimiento por ello no existe una palabra en tzotzil que pueda definir intelectuales o líderes, porque no los existe. Sin embargo, existe la palabra *bankilal* que en castellano se traduce como *hermano mayor*, un concepto que alude al hecho de contar con experiencia de vida, concepto también utilizado para identificar a alguien a quien se le puede respetar por sus años y conducta regida bajo la normatividad de la comunidad. También significa que todos en algún momento serán *bankilal* porque la visión local es que todos tenemos que cambiar, experimentar y aprender con el paso de los años.

Este hecho confirma lo que dice Walsh (2004) cuando habla de que en las culturas indígenas el conocimiento es colectivo, porque al construir conocimiento se necesita recuperar la cultura; es decir, recuperar las prácticas cotidianas de un colectivo y no sólo de un individuo. Un colectivo que también hace alusión a un afán de pertenencia e identidad pero cuyo objetivo como

denominador común es la liberación, por ello cuando hablo de reconocer y revalorar *saberes* me refiero al conocimiento indígena como una forma de lograr la descolonización y la liberación.

Por otra parte, considero necesario hablar de intelectuales como protagonistas de la autogestión. Retomando el concepto intelectuales en el sentido gramsciano se dice que toda persona es un intelectual, excepto que no todos ejercen dicha función. Ahora bien, dentro de las organizaciones las capacidades técnicas y de gestión se estimulan y se amplían, elemento que, como también dice Gramsci, es parte de la formación de intelectuales, por lo cual considero que las organizaciones campesinas son una *escuela de intelectuales indígenas*.

En este caso, quiero retomar el sentido esencial de que el ser humano es intelectual por el hecho de realizar su propia *praxis*. Una *praxis* que, si bien es cierto, sólo se limita a la cultura de su grupo social ejerciéndola dentro de su organización de productores y en su comunidad, por el hecho de que los actores toman conciencia de la realidad se trata del ejercicio de una *praxis*, misma que se manifiesta a través de liderazgos, los cuales representan a su población, gestionan y en ciertos momentos se expresan a nombre de todos ellos.

Recalcando mi interés por reconocer a los miembros de CIRSA como intelectuales, agrego que el interés deriva del hecho de tomar en cuenta la situación en la que no pueden llegar actores de culturas diferentes para plantear el desarrollo, porque mi experiencia personal me ha llevado a reflexionar sobre este hecho y a concluir que no puede haber desarrollo si no se reconocen las habilidades, los conocimientos y la cultura de las localidades. Con lo cual no pretendo idealizar un panorama de descolonización fácil, ya que se puede quedar sólo en el logro de un etnocentrismo.

Por otra parte, mi insistencia por reconocer a la organización como un núcleo para la formación de intelectuales se deriva del objetivo de hacer visible el papel de los asesores externos que, en determinado momento, participamos en estos procesos ya que aun cuando se puede aportar cierta capacitación técnica, no somos los que llevamos el conocimiento porque éste se construye, no se transmite como si se tratara de un sujeto hacia un objeto.

De la misma manera como lo argumentan algunos pensadores, creo que el desarrollo sólo se puede lograr respetando la cultura, debido a la existencia de una gran diversidad cultural. Por tanto, sin respeto a las prácticas culturales cualquier tipo de propuesta de desarrollo se convierte en una imposición que inevitablemente provoca una reacción que muchas veces se traduce en confrontación, porque nuevamente caemos en la lógica de las relaciones de poder.

1.1.1. LA COLONIALIDAD DEL SABER

El sistema de producción económico deriva de una visión hegemónica del mundo funcional a la reproducción de capital, pero no sólo lleva implícita la relación económica, sobre todo implica relaciones de poder que significan la existencia de la dicotomía de grupos dominados y dominantes, ya que un poder hegemónico implica también conquista y consenso para aceptar la condición de conquistado, misma que inevitablemente marca la dicotomía mencionada. Por ello, la visión hegemónica requiere mantener el poder, no sólo económico sino también cultural, puesto que al imponer la forma y términos del saber y del conocimiento es precisamente la manera en que se legitiman como grupos dominantes, para imponer también su forma de explicar la realidad, de entender el mundo y la sociedad.

Por otro lado, al referirme a la clase dominante que impone formas de ver el mundo y de entender la sociedad, resulta necesario identificar quiénes son esos conquistadores o dominadores. Son aquéllos a quienes en párrafos

anteriores describo como la sociedad occidental. En la identificación de los grupos dominados y dominantes en el nivel de Estado nación, México forma parte del grupo dominado de acuerdo a la historia de conquista, dominación y explotación.

Así entonces, hacemos referencia a lo que Edgardo Lander (2000) llama la geopolítica, ya que para él la posición geográfica determina la colonialidad del poder, debido a que al ser considerado como grupo colonizado, el atrasado, el incivilizado, también es el mecanismo mediante el cual se va descalificando la forma de ver el mundo desde el colonizado, para imponérselos la visión occidental como la única válida; la visión de los conquistadores. De esta manera, las formas de crear conocimiento desde los colonizados se van convirtiendo en formas no válidas; colonizando así, no sólo a través del poder, sino sobre todo mediante el saber debido a que la colonialidad del saber es el factor determinante que asegura la permanencia de la dominación.

Los organismos internacionales, a través de los cuales el grupo dominante ejerce su poder procuran llegar a todos los ámbitos de las relaciones sociales con el objetivo de mantener su hegemonía, la cual en la actualidad no es sólo poder, principalmente es saber.

Para abrir esta discusión planteo un ejemplo por medio de la siguiente interrogante: ¿Por qué en algunos casos las becas de los organismos internacionales son principalmente enfocados para grupos indígenas? En este caso no sólo se trata de un apoyo económico para lograr la preparación académica tal como lo menciona el discurso de dichos organismos, significa que sólo el conocimiento de una visión eurocentrista es legítimo, ya que el hecho de otorgar becas para universidades que los mismos organismos internacionales determinan como únicas para la formación de intelectuales lleva implícita la consideración de que son esos los lugares donde se difunde el conocimiento verdadero y único.

De tal forma que, el conocimiento de la visión eurocentrista no admite ninguna otra opción, especialmente la opción de las experiencias locales, la de las culturas indígenas que sólo son consideradas como folclor, tal como lo afirma Walsh (2005). Por otra parte, reafirma el principio epistémico occidental de la modernidad, la cual argumenta que toda sociedad atrasada, primitiva e inculta, tiene que lograr el progreso; es decir, desarrollarse pasando de lo arcaico a lo moderno, de lo primitivo a lo civilizado; proceso se que logra convertir en una nueva forma de colonizar desde el saber.

Uno de los aspectos principales para identificar el pensamiento eurocentrista se fundamenta en el meta-relato de la modernidad que implica el hecho de que de lo primitivo, de lo tradicional, de lo pasado, se pasa a lo moderno en algún momento. El presente señalamiento se hace evidente cuando se constituyen las disciplinas científicas, puesto que son estas las que sólo aceptan las formas de producir conocimiento de acuerdo a la visión de las sociedades europeas, de las sociedades desarrolladas, convirtiéndolas en la única forma válida y objetiva de producir conocimiento.

Así, cuando se analiza la realidad, el análisis tiene que ir de acuerdo a las categorías establecidas según el pensamiento eurocéntrico, como la economía, el mercado, Estado, etc. Categorías que se convierten en los únicos ejes para analizar la realidad y transformarla con base en lo que estos ejes determinan como atrasado. Desde este pensamiento, el eurocentrismo se posiciona como el patrón de poder histórico-cultural con base en el cual se debe transformar toda sociedad, siendo así una forma de creación de conocimiento colonial, bajo el cual se articula la totalidad del mundo, asimilando tal forma como la natural. Con esta afirmación, entonces las formas diferentes de ser, de organizarse y de saber son ubicadas como primitivas, tradicionales, premodernas (Lander, 2000).

Tomando en cuenta los argumentos planteados sobre el eurocentrismo, la modernidad y la geopolítica del conocimiento en el presente apartado, afirmo que el descalificar los conocimientos que se construyen en CIRSA, es

precisamente la evidencia de que los dominadores son quienes determinan la forma de entender el mundo, de tener derechos, de construir conocimiento y de lograr un desarrollo; sin embargo, de esta dominación surgen reacciones por intentar liberarse, mismas que se traducen en la creación de alternativas para lograr un desarrollo como lo son las organizaciones campesinas.

Posteriormente, cuando las organizaciones campesinas indígenas están integradas por productores con pequeñas extensiones de tierra y se ven involucradas en un mercado internacional, como el caso del café, es cuando surgen formas de explotación campesina diferentes a las existentes en la época colonial, debido a que cuando los campesinos indígenas se enfrentan al libre mercado significa quedar a expensas de la especulación financiera, ya que son los grandes capitales quienes determinan el precio de los productos sin importar el valor real de los mismos.

En la búsqueda de alternativas frente a la crisis que vivieron los caficultores en el año 1989, fue que se generó la opción de crear el sistema de *Comercio Justo o Alternativo*, el cual surgió como una forma diferente de comercializar. Esta alternativa que se genera desde los productores de café lo que pretende es resaltar la relación social antes que la relación comercial. No obstante, la constante lucha de poder hace que el *Comercio Justo Internacional* actualmente esté pasando a ser un discurso utilizado por países europeos para obtener amplias ganancias en un mercado que está de *moda*. De tal forma que, las grandes empresas transnacionales están tratando de utilizar el sello de *Comercio Justo* para vender un mínimo de sus productos que no llega al 1 por ciento de la totalidad de sus ventas anuales.

Por otro lado, como ahora quien determina las reglas de la participación en el *Comercio Justo* son las agencias de los sellos internacionales, principalmente Max Havelar y FLO (Fair Trade Lovelling Organization), éstas mismas son integradas por personal europeo y que, si bien, en un principio los criterios a seguir eran reglas establecidas entre productores y consumidores, ahora son

los intermediarios los que marcan la pauta, como las agencias que otorgan los sellos, quienes empiezan a determinar las reglas de participación.

Lo que quiero resaltar es que la lucha constante de poder crea alternativas, se revaloran los conocimientos de los grupos subalternos pero dentro de una constante tensión, en tanto no se logre la total descolonización. Para lograr este paso es importante, en primer término, tomar conciencia de la realidad, y aceptar que no sólo la formación universitaria puede crear intelectuales. De tal forma que, no sólo las universidades son núcleos de construcción de conocimiento y que el conocimiento como la propiedad es de carácter colectivo en las culturas indígenas.

Tanto la toma de conciencia como la construcción de conocimientos diferentes son factores que pueden crear un desarrollo propio desde los actores sociales y no un desarrollo como imposición, puesto que el desarrollo para los miembros de CIRSA es el bienestar común. El logro de una vida mejor para todas las familias que integran a la organización, sin cambiar su forma de ver el mundo desde su cultura es su objetivo, ya que parte del proyecto está abordando el definir desde ellos mismos su futuro como una forma de reafirmar la autodeterminación.

Con la experiencia de CIRSA, como una propuesta local, se pueden observar las formas de conocer que están surgiendo en América Latina durante las últimas décadas, donde se constituye un epísteme desde la cual América Latina centra su idea de ver y hacer bajo una visión propia de ver el mundo y cuyos ejes articuladores son primordialmente:

- a) La comunidad, que supone participación y saber popular como parte de un epísteme de relación. Comunidad y organización son ámbitos diferentes pero encuentro similitudes entre ellas, por ello retomo el eje comunidad para explicar, cómo en el caso de los miembros de CIRSA, ellos ejercen la participación dentro de la estructura de su organización al momento de

tomar decisiones en sus asambleas mensuales. Decisiones que son tomadas con base en la experiencia que han ido adquiriendo a través del tiempo.

b) La liberación a través de la *praxis*, implica conciencia y la existencia de un ser crítico de las formas de construir. Este es un aspecto que se evidencia en la construcción de CIRSA como organización, en donde su primer momento de unión tuvo como objetivo primordial la recuperación de tierras; liberarse de finqueros para dejar de ser explotados de formas esclavizantes de trabajo y buscar la transformación de su realidad. El término *liberación* también es parte del discurso de los campesinos indígenas, puesto que ellos como actores sociales ya habían tomado conciencia de esa realidad que les permitió construir un proyecto que lograra impactar, en beneficio de los campesinos indígenas, con pequeñas extensiones de tierra para el cultivo del aromático.

c) El reconocimiento del sujeto de investigación como actor social y constructor de conocimiento. Con respecto a este eje considero que básicamente la acción de reconocerse es un efecto que debe mostrarse por parte de los agentes con los que interactúa un sujeto social, ya que es una acción que debe reflejar el reconocimiento de que un sujeto de investigación es un sujeto de acción, lo cual me lleva a plantear que los miembros de CIRSA, al ser considerados como sujeto social implica también reconocerlos como constructores de su propio conocimiento.

d) Las formas alternativas de hacer-conocer. En cuanto a este punto creo que CIRSA es un núcleo de formación de intelectuales que al ir construyendo su propio conocimiento también implementan sus formas de hacer-conocer. Por ejemplo, la forma en cómo determinan a sus representantes quienes son elegidos por su prestigio o su conducta adecuada, de acuerdo a las normas establecidas por su sociedad. En este hecho se refleja la forma de nombrar a sus autoridades, la cual parte del

conocimiento construido con base en la experiencia vivida, misma que les ha permitido conocer cuáles son los indicadores que determinan el buen funcionamiento de sus representantes.

f) La revisión de las transformaciones logradas con estos conocimientos, como último eje, se puede observar porque la forma de vida de los miembros de CIRSA ha logrado transformaciones a través del tiempo, pues de ser peones acasillados pasaron a ser productores libres con cierto reconocimiento de sus derechos, por el hecho de hacerse visible a través de una organización que tiene una incidencia nacional e internacional, principalmente través del mercado (Lander, 2000).

A pesar de los ejes articuladores antes mencionados, bajo los cuales se están revalorando nuevas formas de construir conocimiento, no se ha logrado un real predominio de estas formas, ya que sigue dominando el pensamiento occidental en todos sentidos. Como dije anteriormente, la forma de analizar la realidad es bajo los ejes que la visión eurocentrista determina, mismos que se refieren a la economía, el mercado, el Estado, etc. Todo ello implica que al realizar el análisis bajo los ejes articuladores anteriores, quien no se encuentre dentro de los estándares de bienestar eurocentristas significa que no ha logrado un desarrollo, puesto que tales ejes determinan el funcionamiento del sistema hegemónico.

Así, toda sociedad que no se encuentre dentro de la propuesta de transformación del conocimiento occidental es considerada no desarrollada, entonces el conocimiento que se construya en esas *otras* sociedades no es pertinente; menos el de los campesinos *atrasados, no modernizados*, incluso son considerados *obstáculos* para el desarrollo.

En este contexto surge, por parte de los grupos dominantes la propuesta de desarrollo desde las grandes instituciones internacionales. Dicha alternativa consiste en ayudar a los países pobres en donde existen anormalidades como

los desnutridos, los pobres, los analfabetos, etc. A través de la aplicación del pensamiento moderno opera la colonización en la realidad, ya que por ejemplo el discurso de *desarrollo* está planteado desde occidente. Este es un planteamiento ampliamente cuestionado por Arturo Escobar quien realiza una crítica a la cultura de la economía, puesto que la economía occidental es la que predomina y se conceptualiza como un sistema de producción, pero al valerse también de la modernidad la economía se convierte en una forma cultural de transformar al ser humano en un sujeto productivo y que establece categorías sociales de algún tipo.

Para el caso de los miembros de CIRSA, cuya historia es la de una colonización a través de la imposición de fincas impulsadas por el gobierno del General Porfirio Díaz, para quien su idea primordial de *desarrollo* fue la de reproducir los capitales privados para dar respuesta a la demanda de productos primarios en países europeos. Esta idea de desarrollo se reflejó en el establecimiento de las fincas dedicadas al cultivo del café, las cuales surgen a partir de esa época, aprovechando la explotación de los campesinos indígenas por considerárseles invisibles y carentes de derechos por contar con una propiedad colectiva y no individual como lo determina el derecho occidental.

Es así como los esquemas de la cultura hegemónica se reproducen en experiencias locales como el municipio de Simojovel, lugar que por contar con las características físicas propias para el cultivo del aromático, así como de otros productos agrícolas de consumo básico y, en general, con una vasta riqueza natural, se convirtió en un lugar atractivo para los capitales privados y de esta manera se puso en práctica la idea eurocentrista de desarrollo. Durante la época del porfirato se vendieron ranchos a muy bajos precios, debido a que la propiedad comunitaria no era reconocida. Los ranchos fueron adquiridos principalmente por españoles, marcando de esta forma la diferencia, no sólo económica, sino también fenotípica en la clases sociales establecidas, quedando remarcada por un lado la clase burguesa de los finqueros y por el otro la clase de los campesinos acasillados.

1.1.2. LA COLONIALIDAD DEL PODER

Lo que actualmente denominamos globalización encuentra como su base de dominación en el concepto de *raza*. Tal como lo indica Quijano (2000), esta forma de hegemonía es parte de la dominación colonial. Ha sido la base sobre la cual se determinan las relaciones sociales desiguales, al considerar los rasgos fenotípicos como una manera de identificar las clases de población o mejor dicho la clase de explotación que le corresponde.

En América Latina para marcar la diferencia entre dominados y dominadores resaltó el concepto de raza principalmente a través de los rasgos fenotípicos, surgiendo de esta forma: los negros, los indios y los mestizos. Lo anterior no significó que sólo la raza codificara los rasgos de dominación, ya que en una relación de poder también se involucran aspectos tales como el control de los recursos para la reproducción de capital a través del mercado mundial.

Debido a que una relación de dominación sienta sus bases en el control de los recursos y el poder económico, esto provoca que la forma universal de reproducir tal relación se realice a través del establecimiento de ideas dicotómicas como superioridad/inferioridad y dominantes/dominados, aspectos que a su vez posicionan al dominado como inferior en todos sentidos, desde los rasgos fenotípicos hasta las estructuras mentales y culturales que son parte de la vida cotidiana. De esta forma, la categorización racial junto con la división del trabajo fueron asociados para mantener el núcleo de poder por parte de los dominantes, por lo cual se afirma que ha existido una distribución racista del trabajo.

Quijano (2000) explica que a través de la dominación colonial el control de la relación capital/salario; es decir, el control del trabajo se mantuvo en el grupo conquistador desde la época colonial en América Latina. De ahí que, a partir de que se determina el control del trabajo, se establece una posición geográfica del

sistema capitalista mundial en donde Europa se convierte en el *centro* del mundo capitalista. Posición que le ha permitido a occidente dominar todas las regiones del sistema económico predominante, imponiéndose a través de una dominación colonial que no sólo controla el mercado sino también se vuelve el centro del poder general.

De tal forma que su patrón de poder mundial se mantiene a través no sólo de controlar el mercado sino a través de todos los planos de la vida cotidiana. Recordemos que ello incluye cultura y conocimiento o producción del mismo. En otros términos, como parte del nuevo patrón de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento (Quijano, 2000:201-242).

Es con la presente discusión con la que se fundamenta el hecho de que Europa y Estados Unidos mantienen la hegemonía a través de la represión, misma que en América Latina fue de manera violenta. Se reprimió específicamente desde las formas de producir conocimiento de los colonizados, se prohibió su universo simbólico y sus patrones de expresión. Como forma de dominación, además de la represión, está presente el hecho de condenar a los dominados como una subcultura, campesina, iletrada, arrancándoles su herencia cultural objetivada. Con esto Europa fue logrando la implantación de la cultura occidental, entre lo que se encuentra la religiosidad como elemento principal para mantener la dominación. Esta explicación da cuenta de por qué se determina lo primitivo-civilizado, mágico/mítico-científico, irracional-razional, tradicional-moderno. Al respecto Quijano (2000) enfatiza en que la categoría racial es la única que puede explicar la idea de Europa y No-Europa.

Continuando con la interpretación de lo que plantea Quijano, se afirma que el eurocentrismo no se podría explicar si no es bajo el sentido de la historia del poder. Así mismo, cuando se habla de modernidad sólo se habla en concordancia con el patrón de poder mundial, por ello sólo lo moderno lo

identificamos con el sentido eurocéntrico. Sin embargo, en América Latina significó por otro lado liberación, porque el concepto modernidad es un concepto ambiguo que no fija épocas, ya que implica una ideología que tiene como base el uso de la razón como instrumento para alcanzar fines específicos. Por ello, la idea de modernidad también abre la posibilidad de la resistencia como expresión de una razón liberadora que se opone a la razón instrumental de la acumulación capitalista.

Es conveniente recordar que el hecho de concentrar más capital y trabajo también permite avanzar industrialmente si es que se considera el concepto eurocéntrico de progreso, pero jamás se ha hecho referencia a *otro* progreso porque no se ha considerado una forma diferente de ver el mundo, con el afán de mantener la dominación. Este concepto y el hecho de cómo se ha ido estructurando el concepto de modernidad da cuenta y ayuda a entender cómo se ha ido estructurando la elaboración intelectual, la creación del conocimiento que ha sido reducida a una visión colonial/moderna, capitalista y eurocentrista.

En resumen, el patrón de poder mundial implica también un patrón cognitivo, en el cual todo lo no-europeo es inválido o primitivo.

Por otro lado, el conocimiento también se empieza a estructurar a partir de establecer lo que es *cuerpo* y *no-cuerpo*, tomando como base la religión; es decir, de quién tiene alma o no. En este sentido, se entiende el *cuerpo* como el *objeto* de estudio por ser parte de la naturaleza, esta premisa permite considerar a los colonizados fuera del sujeto/razón, porque la idea de contar con *alma* no sólo tiene carácter teológico, sino sobre todo lleva implícito el carácter de dominación, puesto que convierte al "cuerpo" en un recurso natural más dentro del universo. Por tanto, sólo es reducido a objeto de conocimiento, más no sujeto/razón, convirtiendo así a los colonizados en dominables y explotables.

Con el argumento de la colonialidad del poder pretendo explicar por qué la cultura, los conocimientos, la visión de mundo y en general el estilo de vida de las comunidades indígenas de América Latina han sido consideradas atrasadas e incivilizadas. El caso de México y concretamente la población del municipio de Simojovel, Chiapas, cuya historia se construye a partir de un contexto de conquista y dominación, a través del establecimiento de fincas, permite mostrar el hecho de que quienes se asumen como conquistadores imponen su forma de ver el mundo, desdibujando o intentando desdibujar las formas de ver el mundo del grupo dominado.

El municipio, hasta los años sesenta, básicamente estaba en manos de cinco familias quienes eran dueños de grandes extensiones de tierra, todos ellos en su mayoría de origen español. Situación por la cual se fueron marcando las características fenotípicas como indicador que denotan poder, capital, y en general un estatus de vida diferente al del campesino indígena.

A pesar de los esquemas de poder establecidos por siglos como pueblo conquistado, los grupos considerados subalternos actualmente son precisamente los miembros de las organizaciones indígenas entre las cuales ha empezado a tomar fuerza la *Agricultura Orgánica*. Esta última, representa un movimiento de carácter comercial, pero no por ello se deja de lado que es parte de las alternativas de participación económica que han encontrado algunos campesinos principalmente indígenas. Es un movimiento que permite retomar conocimientos de los campesinos indígenas implicando con ello una revaloración del mismo, sin dejar de ver que todo tipo de relación lleva implícita el juego, la lucha o negociación del poder.

Por ello, este movimiento también es un proceso utilizado para identificar la amplia especialización de los productos agrícolas en el mercado internacional, ya que en la actualidad para comercializar un producto como tal es necesario indicar que sea cultivado bajo las normas de la *Agricultura Orgánica* y requiere de un sello que diferencie el producto en el mercado. Este

hecho exige la presencia de una institución que avale que las técnicas de agricultura utilizadas se encuentran libres del uso de agroquímicos, además de una serie de documentos que sustenten el procedimiento que se realiza en las labores de cultivo.

En resumen, de lo que se trata es de dar valor a los conocimientos *modernos* para hacer a un lado o hacer invisibles los conocimientos de los campesinos, porque el discurso de la *Agricultura Orgánica* ha sido apropiado por países occidentales argumentando que es una tecnología que asegura la buena salud y el medio ambiente. Por tanto, requiere ser certificada por agentes externos, como el caso de las instituciones europeas -El caso de las certificadoras de *Agricultura Orgánica* como IMO-Control de Suiza, Naturland, etc.-, dado que sólo confían en las instituciones que tienen una estructura de acuerdo a la visión occidental.

Con la presencia de las agencias certificadoras de *Agricultura Orgánica* como resultado de la imposición de los países consumidores, quienes a lo largo de la historia son los que concentran mayor capital, también son los que empiezan a definir las reglas de una tecnología que era parte de un conocimiento campesino principalmente indígena. La definición de las reglas la realizan los países consumidores debido a la gran capacidad de compra de la producción ofrecida por países pobres, pero también porque imponen una forma de ordenar el mundo, por ello actualmente para reconocer un cultivo orgánico es necesario contar con un sello que avale las actividades, desechando la idea de que quienes conocen y saben realizar las labores son los campesinos indígenas.

1.2. LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO. ¿PARA QUIÉN? Y ¿DESDE QUIÉN?

Para iniciar la reflexión sobre el concepto *conocimiento* es necesario, en primer término, determinar la posición que adoptamos para entender el mismo, debido

a que como hemos mencionado en párrafos anteriores la geografía, es decir, la ubicación desde la cual se está entendiendo la realidad proporciona también una posición frente a la historia y el mundo, posición que se empieza a materializar desde el momento en que se reflexiona sobre la forma como visualizamos el mapa del mundo.

¿De qué manera estamos ubicando el norte y el sur?, es decir si logramos observar la reflexión que Walsh (2004) hace sobre un Ecuador que el mapa presenta. Un Ecuador que no se encuentra estrictamente en el centro del mundo, implicando a simple vista el hecho de que de alguna forma reduce espacios para el Sur porque, de acuerdo a la visión hegemónica, entre otros de sus discursos se encuentra aquél que menciona que el sur no necesita tanto espacio por ser poco productivo pero con abundantes recursos explotables. Con este ejemplo se intenta resaltar la importancia de reconocer una ubicación espacial para conceptualizar el conocimiento y es esta estructura lo que llama Catherine Walsh *Geopolítica del Conocimiento*, su análisis está totalmente acorde con lo que intento explicar acerca del concepto conocimiento, el cual no puede definirse sin antes identificar el valor que tiene.

Al referirme a la geopolítica del conocimiento no sólo pretendo cubrir la idea de espacios físicos, sino también me refiero a espacios culturales, históricos, sociales e imaginarios. Lugares en donde se forman identidades políticas de carácter étnico y colonial que sugieren tensiones por estas relaciones, ya que son espacialidades donde se desarrolla el poder en todas sus dimensiones. Así mismo, es también el espacio donde se produce conocimiento.

Analizando de esta forma la espacialidad, entonces podemos afirmar que el conocimiento tiene un lugar de *origen*, color, etnia y un valor. Con tal planteamiento es interesante ver cómo el conocimiento se encuentra posicionado de acuerdo a los centros de poder económico porque son esos centros quienes también concentran la producción intelectual. Así, las regiones

periféricas o subordinadas simplemente no son consideradas productoras de conocimiento, legitimándose este hecho a través del discurso de que el conocimiento es abstracto y universal. Sin embargo, la única forma válida de entender la realidad es la visión eurocéntrica.

Por los argumentos mencionados, Walsh (2004) habla de *geopolíticas del conocimiento* como forma de reconocer la naturaleza hegemónica de la reproducción del conocimiento que es parte fundamental del sistema mundo capitalista, el cual tiene como base una visión de progreso eurocentrista como modernidad única que significa mantener la colonialidad.

Como explica Anibal Quijano (2000) al hablar de colonialidad del poder, como un proceso que encuentra sus bases en la raza como patrón de poder pero que no tiene implicaciones sólo de carácter racial y social. También son de carácter epistémico, específicamente al establecer grupos subordinados integrados por gente que no piensa. De esta forma se va pasando de la colonialidad del poder a la colonialidad del saber desechando con ello la noción del indígena como intelectual, es decir, considerando al indígena como alguien incapaz de producir conocimiento.

La intención de resaltar las discusiones sobre la Colonialidad de Poder y de Saber y sobre Geopolíticas del Conocimiento -claramente abordadas por Anibal Quijano, Edgardo Lander y Catherine Walsh-, es la de explicar a través de sus argumentos la situación en la que se ha posicionado a los indígenas con respecto al conocimiento. Razones que me permiten, en cierta forma, afirmar que los miembros de CIRSA producen conocimiento que les ha facilitado la transformación de su realidad desde propuestas propias que inevitablemente llevan impregnadas parte de la modernidad eurocentrista, por el hecho de tratarse de una experiencia local específica inmersa en un sistema-mundo global. Sin embargo, lo anterior no evita reconocer la construcción de conocimiento por parte de los miembros de CIRSA -diferente al conocimiento científico válido único dentro del sistema hegemónico-.

Por otro lado se resalta el término Colonización porque estoy de acuerdo con los pensadores señalados en el párrafo anterior, sobre la necesidad de enfatizar el hecho de que el sistema capitalista mundial sigue siendo colonial ya que sólo tomando conciencia de ello se puede lograr la descolonización del poder y del saber.

Una vez que he dado cuenta brevemente del valor que tiene el conocimiento quiero expresar la definición del concepto bajo el cual entiendo y explico una experiencia local concreta, repetidamente mencionada. Con tal propósito, tomo como referencia principal el concepto que utiliza Freire para definir conocimiento: "el conocimiento se constituye en las relaciones hombre-mundo, relaciones de transformación, y se perfecciona en la problematización crítica de estas relaciones" (Freire, 1973:39), por lo cual el concepto conocimiento se fundamenta en la filosofía de la *praxis*.

El concepto de conocimiento que Freire maneja en sólo un par de renglones, lo considero aplicable para la realidad que analizo, porque los miembros de CIRSA construyen conocimiento en las relaciones sociales que establecen para lograr la transformación de dichas relaciones. No es un conocimiento elaborado por un determinado actor, más bien se construye dentro del grupo al momento de buscar un objetivo común, que si bien tiene por un lado un carácter económico por el hecho de que CIRSA es una organización cuyo objetivo es la producción de café para comercializarlo, y con ello mejorar los ingresos de sus miembros.

Por otra parte, la organización también surge cuando los actores se hicieron concientes de su situación como grupo dominado, subalterno, y tuvieron la necesidad de organizarse. Este hecho representó una alternativa surgida de la búsqueda por liberarse, inicialmente del grupo dominante, el cual se materializaba en los finqueros de la región. De tal forma que el buscar liberarse se convierte en uno de los principales objetivos del conocimiento: la acción transformadora del hombre frente al mundo.

También es conveniente reflexionar sobre el acto de conocer, debido a que los requerimientos del conocimiento implican la presencia de un sujeto interesado en conocer para transformar. Cuando decimos que el conocimiento no se transmite de un sujeto a un objeto también se intenta enfatizar en que lo único que se puede lograr es que se tome conciencia de una realidad para lograr su transformación. Tal afirmación significa que el conocimiento sólo puede ser construido desde los sujetos interesados, puesto que el objetivo del conocimiento es lograr la *praxis*, misma que se había mencionado, pero que ahora podemos agregar la acción de conocer. Entonces *praxis* implica: tomar conciencia de la realidad-actuar-conocer-transformar.

1.3. ¿POR QUÉ DENOMINAR A LOS CAMPESINOS INDÍGENAS “INTELECTUALES”?

Al mencionar el término intelectual considero de suma importancia discutir algunas reflexiones que hace Antonio Gramsci sobre este concepto, ya que es uno de los grandes pensadores que desarrolló un análisis profundo acerca del tema, y que sirvió principalmente para estructurar movimientos sociales cuyo discurso fundamental fue la liberación de grupos subalternos. Gramsci realizó una relevante aportación al hacer una categorización de los intelectuales, la cual retomo para el caso de estudio que me ocupa.

Con la categorización de los grupos de intelectuales, Gramsci, identifica dos de las principales categorías: a) tradicionales y b) orgánicos, aunque él mismo dice que no son las únicas. Este aspecto me parece de gran relevancia porque en la primera categoría enmarca aquéllos que se han formado desde una visión hegemónica, por ello podemos considerar en ese grupo a los eclesiásticos, los militares e incluso a los empresarios. Sin embargo, este hecho ha permitido que se llegue a vulgarizar el término intelectual para considerar a los artistas, literatos y filósofos como los *verdaderos* intelectuales.

En el segundo grupo (intelectuales orgánicos), en cambio, se pretenden enmarcar aquéllos que tienen una relación directa con su contexto, definición que tiene como base el hecho de tomar conciencia de su realidad para lograr su transformación. Dicho de otro modo, son los actores que se encuentran en constante *praxis* y son quienes a su vez se crean dentro del grupo social. Ellos realizan funciones esenciales dentro del mundo de la reproducción de la sociedad; primero para unificar objetivos y segundo para concientizar sobre la función esencial del ser humano no sólo en lo económico, sino también en lo social y lo político.

En realidad, del planteamiento de Gramsci sólo tomo la definición de intelectual en cuanto a función esencial de todo ser humano y un tanto sobre la organicidad de los mismos, porque considero que el tipo de intelectual al que se refiere no se apega del todo a mi planteamiento; ya que da mayor importancia a aquellos colectivos donde participan grandes masas, y que hasta cierto punto pueden inducir o dar dirección, por lo cual surge una de las grandes construcciones institucionales que permite identificar al intelectual como una colectividad y que es precisamente el partido político.

Así mismo, considera como indispensable la formación técnica, profesional y universitaria para poder considerar a algún actor como intelectual. Dado que Gramsci sólo considera la formación formal de un intelectual, por tal motivo es que su teoría no podría aplicarse en su totalidad al caso de estudio que me ocupa, puesto que me refiero específicamente a una organización integrada por campesinos indígenas, que el mismo Gramsci descartaría como intelectuales por el sólo hecho de ser campesinos, a quienes considera como masa, diciéndolo de la siguiente forma:

Los intelectuales de tipo rural son en gran parte "tradicionales", es decir, están ligados a la masa social campesina y pequeño-burguesa de la ciudad (especialmente de los centros menores) todavía no formada y puesta en movimiento por el sistema capitalista: este tipo de intelectual pone en contacto a la masa campesina con la administración estatal o local (abogados, notarios, etc.) y por ello

tiene una gran función político-social, porque la mediación profesional difícilmente puede ser separada de la mediación política. Además: en el campo, el intelectual (sacerdote, abogado, maestro, notario, médico, etc.) tiene un nivel de vida superior o por lo menos distinto del que tiene el campesino medio, y por eso representa para éste un modelo social en su aspiración a salir de su condición o mejorarla (Gramsci, 1984:18).

Si bien es cierto que la cita anterior menciona a los campesinos como *masa campesina*, lo que retomo es la importancia que tienen los intelectuales orgánicos por la función político-social que desempeñan en el medio rural. También resulta importante citar a Gramsci porque identifica a los intelectuales orgánicos principalmente en las relaciones sociales donde se establecen relaciones de poder, por ello el autor se refiere a la relación de dominación y la capacidad de liberación por parte de grupos subalternos.

Por otro lado, retomo el pensamiento de Gramsci cuando plantea la construcción de los intelectuales y que puede aplicarse al caso al que me refiero en el presente trabajo porque abre la visión para la construcción del concepto intelectual con la siguiente cita:

¿Cuáles son los límites "máximos" que admite el término "intelectual"? ¿Se puede encontrar un criterio unitario para caracterizar igualmente todas las diversas y variadas actividades intelectuales y para distinguir a éstas al mismo tiempo y de modo esencial de las actividades de las otras agrupaciones sociales? El error metódico más difundido, en mi opinión, es el de haber buscado este criterio de distinción en lo intrínseco de las actividades intelectuales y no, en cambio, en el conjunto del sistema de relaciones en que esas actividades se hallan (y por lo tanto en los grupos que las representan) en el complejo general de las relaciones sociales. Y en verdad el obrero o proletario, por ejemplo, no se caracteriza específicamente por el trabajo manual o instrumental, sino por la situación de ese trabajo en determinadas condiciones y en determinadas relaciones sociales (además de la consideración de que no existe trabajo puramente físico y de que la expresión de Taylor de "gorila amaestrado" es una metáfora para indicar un límite en cierta dirección: en cualquier trabajo físico; aunque se trate del más mecánico y degradado, siempre existe un mínimo de calidad técnica, es decir un mínimo de actividad creativa) (Gramsci, 1984:12).

La cita anterior me permite argumentar que los intelectuales deben identificarse en el conjunto del sistema de relaciones sociales dentro de las cuales se encuentran imbricados, y no sólo por la actividad intelectual que realizan. Así mismo, el autor es bastante claro al decir que toda actividad por más mecánica que pueda ser contiene un mínimo de acción creativa, por ello considero que aun utilizando el discurso occidental para definir al intelectual, puedo argumentar que los miembros de CIRSA se pueden considerar intelectuales, no sólo por el hecho de dirigir una organización cuya función esencial es de carácter económico, sino también porque las relaciones sociales dentro de las cuales se han constituido tales actores son relaciones de poder cuya historia de dominación los ha llevado a crear alternativas, tales como la formación de una organización campesina para lograr la liberación, por lo cual afirmo que su actividad también es social y política.

En la actualidad en América Latina se empieza a valorar y utilizar el concepto de intelectual indígena observando que quizá suena un poco extraño, sobre todo porque se habla de valorar el conocimiento de las culturas indígenas y el término intelectual es más bien utilizado por el discurso occidental. Desde mi punto de vista esto es parte de la interculturalidad propuesta por los grupos indígenas como respuesta a la búsqueda de alternativas para encontrar la liberación. Lo que se hace evidente en la búsqueda de tales alternativas y los discursos de los intelectuales indígenas es que en todos está presente la relación dominación-liberación por lo que estoy de acuerdo con Catherine Walsh, Aníbal Quijano y Edgardo Lander, que para la creación de la *otra* intelectualidad es fundamental identificar a los intelectuales en las culturas indígenas y denominarlos como tales, ya que en otras épocas sólo se les ha llamado *líderes*.

El concepto líderes me parece reducido porque no permite visualizar la capacidad de los actores para la creación de conocimiento, para la realización

de una *praxis*; en cambio el término intelectual es mucho más amplio y me parece que en todo caso es el único que permite una verdadera transformación en las relaciones de poder, mismas que no se hacen visibles cuando se habla de construir conocimiento.

Por otro lado, el término intelectual lo utilizo en este documento como una forma de explicar una realidad específica, tal como lo es la realidad de los miembros de CIRSA, quienes se encuentran en la construcción de un proceso de transformación constante.

1.4. UNA PROPUESTA CONTRAHEGEMÓNICA: LA INTERCULTURALIDAD

La interculturalidad es un intento por parte de la matriz hegemónica cultural por mantenerse como centro de la verdad pero, por otro lado, es una denuncia de carácter político, social y conflictivo de las relaciones sociales, en donde se considera a la cultura como campo de batalla ideológico, por tanto el objetivo que tiene el uso del concepto interculturalidad dependerá del grupo social que lo utilice o bien, de los fines para los cuales se considere necesario su uso. Para este caso quiero resaltar el sentido ideológico y político de la interculturalidad, lo cual significa posicionarla dentro de las redes de poder que atraviesan lo local con lo nacional y lo global. Por ello, no se trata sólo de la búsqueda de reconocimiento o de inclusión, ya que también significa revalorar la diferencia para aceptarla como propuesta alternativa.

La interculturalidad resalta no sólo la diferencia cultural ya que por su carácter ideológico y político, también alude a las relaciones de poder y por ello es fundamental tomar en cuenta la *diferencia colonial* al poner a discusión la colonización como proceso en donde se establecen relaciones de poder a través de un grupo dominante y otro dominado, posicionando a este último como subalterno para efectos de mantener una hegemonía.

Así, la localización de las prácticas y conocimientos de los grupos dominados son considerados no válidos, los saberes locales sólo son tomados en cuenta como parte del folclor local debido a la conceptualización universal basada en el concepto de modernidad, cuya construcción epistémica radica en la visión hegemónica que proviene de occidente. Ahora bien, si la conceptualización de interculturalidad por parte de los grupos dominados incluye las relaciones de poder significa que el paradigma de tal concepto radica en el objetivo de transformar las viejas relaciones de poder y saber en cuáles se ha sustentado la subalternidad y la colonialidad.

Retomo la definición de Walsh (2002:115-164) acerca de interculturalidad, en donde se interpreta como la combinación de prácticas culturales locales con la cultura globalizada –es decir la hegemónica-, ya que dentro de las historias locales, como el caso de CIRSA, no sólo se trata de una cultura local tzotzil y tzeltal, sino también incluyen elementos de carácter occidental como la tecnología computacional –caso específico del internet- pero no se trata sólo de reconocer esa combinación y diferencia, también se trata de utilizar el concepto para revalorar la cultura local como elemento de lucha política e ideológica donde lo que está en juego son las relaciones de poder. Por otro lado, resalto el hecho de la combinación cultural porque actualmente los discursos, conocimientos y prácticas se construyen en ciertos casos con la utilización de elementos de la cultura globalizada, como el ejemplo que mencioné sobre la tecnología. Esto como resultado del hecho de que todas las historias locales se encuentran inmersas en un mundo globalizado y por tanto es imposible conservarse como cultura pura, lo cual nos llevaría al etnocentrismo o bien a idealizar una comunidad autárquica.

Por otro lado, cuando expreso que es necesario tomar en cuenta la cultura indígena además que revalorarla – específicamente la tzotzil y tzeltal, que son de las principales culturas involucradas en CIRSA-, no es mi intención desechar totalmente los conocimientos técnicos que también se hacen necesarios, incluso son conocimientos de los cuales se han apropiado los actores sociales

de experiencias locales por la necesidad que surge al involucrarse en el sistema mundo capitalista.

Ahora bien, el sistema capitalista se ha convertido en el sistema hegemónico con el objeto de homogeneizar a las sociedades como forma de reproducción del mismo; sin embargo, es también este sistema el que provoca la resistencia y la creación de alternativas por parte de los grupos sociales subalternos (Escobar, 2000). De forma tal que, en la creación de alternativas surge la necesidad de adaptar algunos conocimientos técnicos derivados de la modernidad para hacerse escuchar en el sistema global, hacerse presente como cultura diferente que ha sido dominada y que intenta liberarse.

¿Por qué traer a discusión el concepto de interculturalidad? Porque, siguiendo a Catherine Walsh (2002) lo sugiere como contra-propuesta al conocimiento hegemónico, por ello es una estructura que considero aplica para el caso que me ocupa, pues con esta construcción se propone iniciar el cambio de la geopolítica del conocimiento.

Interculturalidad es un concepto que utilizo para explicar la propuesta de desarrollo, la demanda de inclusión que exigen los miembros de CIRSA a un sistema social más que económico. Tomando como base de la demanda el discurso de liberación de los grandes capitales locales en donde me atrevo a plantear que el mencionado concepto se evidencia en la *praxis* de los miembros de CIRSA, que surge como reacción a las tensiones en las relaciones de poder establecidas a partir de la imposición de fincas, cuya plusvalía tenía como base la explotación de mano de obra a través de un esquema de esclavización que duró hasta los años setenta, cuando empieza el movimiento de liberación campesina en el municipio de Simojovel.

1.5. CULTURA: UNA VISIÓN DE MUNDO

De la misma manera que el concepto conocimiento, el de cultura es utilizado en este trabajo, por ello también resulta necesario explicitar desde qué punto de vista estoy tomando en cuenta tal concepto.

Existen diversas posturas y conceptualizaciones acerca de la cultura; sin embargo, intento explicar ahora el significado que se toma en cuenta como uno de los ejes principales del presente trabajo, el cual permite hacer uso del mismo tan sólo como instrumento de explicación de una idea, teniendo claro que los conceptos generalmente no tienen un solo significado.

La cultura se refiere a toda práctica cotidiana de la vida. Por ello al hablar de cultura nos referimos a toda dimensión de la complejidad de la realidad; es decir, a las relaciones sociales, religiosas, económicas, simbólicas, políticas y productivas. Podríamos decir que nos referimos al ser humano y sus relaciones con el mundo. En segundo término, y no menos importante, es necesario considerar la cultura como una forma de entender el mundo, las formas en cómo se construye el conocimiento; el conjunto de costumbres, los hábitos, los valores, en fin todo aquello que involucra al ser humano en su vida cotidiana.

Cultura en las relaciones sociales se refiere a la relación que se establece con la naturaleza, con la mujer, con sus modos de determinar a sus autoridades, con otros grupos sociales, que implica también referirse a relaciones de poder porque la cultura también como forma simbólica y significativa representa una ideología que permite establecer relaciones de poder, ya que es a través de ella como también se reproduce la dominación. Pero al mismo tiempo es la cultura la forma simbólica que permite cohesionar a un grupo para buscar la liberación.

La cultura en cuanto a relaciones económicas y productivas se refiere a la forma en que se entiende el mundo de la economía y la producción de los satisfactores locales. Actualmente predomina la visión capitalista como única forma de producción económica, consumándose en el mercado y manteniéndose así como un sistema económico hegemónico, pero que atraviesa la cultura porque en las prácticas cotidianas este sistema surge de una forma de ver el mundo, es decir, de una cultura específica.

En el caso concreto del cultivo de café al ser una actividad productiva de carácter económico representa además para los miembros de CIRSA una forma de vivir cuyo significado no es sólo de tipo económico, aún cuando participan en el sistema capitalista global. El cultivo del aromático también significa para los indígenas miembros de CIRSA una respuesta a la búsqueda de alternativas para encontrar su liberación.

La cultura abarca también la dimensión política porque tomando en cuenta el análisis de Gramsci, que se refiere a las culturas subalternas como alternativa para crear una forma de romper con la visión clasista existente, por ello, es él quien reflexiona el hecho de que cultura es la visión de mundo de determinado grupo social, y visión de mundo incluye toda actividad cotidiana de un individuo o un colectivo pero también es una ideología.

La cultura se materializa en el ejercicio de todas las actividades de la vida diaria, dando como resultado la *filosofía de la praxis*. Siguiendo con la reflexión acerca de la búsqueda de alternativas, estructuración de ideologías y finalmente del ejercicio de la *praxis* por parte de un grupo social, significa que nos referimos al ejercicio político que construye determinado grupo, debido a que la política implica la formación de una ideología, que a su vez se construye como grupo dominante o grupo subalterno, porque nuevamente nos referimos a relaciones de poder inmersas en las relaciones culturales las cuales han sido resultado de una historia colonial. Reafirmando de esta manera las relaciones de poder que se encuentran sujetas a relaciones culturales.

En cuanto a la dimensión simbólica, la cultura por excelencia incluye formas subjetivas que se materializan a través de la comunicación, ya que la cultura se transmite por medio de la comunicación colectiva en una sociedad valiéndose de fenómenos culturales, objetos significativos, experiencias, creencias, formas de comportarse, incluso pensamientos. En conclusión, si nos referimos a un modo de vida colectivamente aprendido, entonces aludimos a una forma de pensar, de conocer y de construir conocimiento que se traduce en una manera de percibir y organizar la realidad con el objetivo de lograr su transformación, siempre y cuando se tome conciencia de ello.

Por otro lado, reafirmando que la cultura involucra primordialmente relaciones de poder que forman parte de una historia colonial, se evidencia una afirmación repetida acerca de que la cultura forma parte de un proceso histórico, por ello al formar parte de un proceso que sugiere movimiento, la cultura no es una forma estática ya que la historia es un proceso que implica cambios constantes que hablan de ciclos dinámicos de tiempo, que no precisamente puede ser descritos en forma lineal o progresiva.

Cuando se argumenta que la cultura es dinámica, esto nos sugiere cambios en la misma, por ello es que no existe cultura prístina o pura porque los cambios muchas veces implican la adquisición o aporte de diversas culturas existentes y no quiere decir que se trate de una aculturación o imposición debido a que el mismo proceso se encuentra llena de cambios porque en el transcurso de la historia se dan conflictos a transformar, lo cual provoca que la comunicación colectiva también se modifique con el paso del tiempo.

Si entendemos los cambios en la cultura como una combinación de otras culturas, entonces estamos reconociendo la existencia de una diversidad cultural que significa que las culturas no son únicas. Cada una tiene su valor, su posición en la historia.

Para el caso de los miembros de CIRSA, que es el sujeto de investigación, me ocupan en el presente trabajo, sus prácticas cotidianas, su visión de mundo, su filosofía de la *praxis* se desarrolla desde sus núcleos familiares que es donde se llevan a cabo las prácticas de su vida cotidiana. Por supuesto es donde inician las labores del cultivo del café, cultivo en torno al cual se organizaron y ahora es parte de un modo de vida, concluyendo de esta manera que el cultivo del café es parte de su cultura y de su *praxis*.

La identidad cultural que los miembros de CIRSA han construido es precisamente un proceso histórico que no puede hacer a un lado la historia colonial que marca a la región de Simojovel, en donde las grandes tensiones de las relaciones de poder entre finqueros y campesinos indígenas fueron la causa de que el grupo dominado se organizara en búsqueda de la liberación; una organización que se logra a través de un grupo que se ha cohesionado porque los actores sociales se identifican como un grupo dominado, pobre, campesinos indígenas con pequeñas extensiones de tierra, indígenas tzoltziles y tzeltales, y finalmente caficultores. Todos los elementos mencionados además de formar parte de la cultura de los miembros de CIRSA, también forman parte de la construcción identitaria como sujeto social.

1.6. LA VISIÓN DE MUNDO EN CIRSA

Las prácticas culturales de los miembros de la organización influyen en ésta porque son códigos éticos que definen las relaciones con la naturaleza, la mujer y sus representantes.

De manera puntual se identifica a la *madre tierra* que indica que la relación existente entre los indígenas tzotziles y tzeltales con la naturaleza es de carácter ético en donde la tierra representa el elemento básico para la reproducción de la vida. Por tanto, no sólo es un recurso al que se puede explotar, más bien es un elemento que permite estructurar una vida a partir de éste. Menciono la relación entre ser humano y tierra no porque se trate de la

única cultura que maneja este discurso, por el contrario la intención de hacer referencia a esta característica es para afirmar que al igual que en muchas otras culturas indígenas, los tzotziles y tzeltales también consideran a los recursos naturales como elemento que permite la reproducción vital, que requieren de ser cuidados como parte de una relación armónica. Cuidados que, entre otras acciones, incluye el rechazo total al uso de agroquímicos y éste rechazo es hoy día una de las reglas principales de la *Agricultura Orgánica*, misma que refleja entonces esa relación armónica.

Por tanto, a pesar de que la *Agricultura Orgánica* empieza a estar bajo el control de culturas no indígenas sigue encajando dentro de las prácticas culturales de los campesinos indígenas.

La relación con el género femenino es en cierta medida una relación de poder que impide que las mujeres opinen públicamente sobre decisiones que se toman dentro de la comunidad. Para el caso de la organización el ser miembro de ésta implica una aparición pública, por tanto son los hombres los que aparecen como socios productores a pesar de la participación que la mujer tiene en el proceso productivo del café, este hecho se suma al paradigma de que la mujer es considerada el "sexo débil", por lo que es necesario protegerla de ciertos riesgos, lo cual sugiere evitar que salga de la localidad.

De tal forma que, son los hombres quienes salen de la localidad y las mujeres cumplen con el rol de administradoras únicas dentro del núcleo familiar, hecho que refleja también un intento de protección de parte de los hombres hacia las mujeres, así como una clara división del trabajo dentro de la unidad doméstica, que hasta el momento parece funcional para el caso de los miembros de CIRSA.

En cuanto a los representantes de la organización, normalmente son elegidos por el grado de preparación escolar y por la edad (que en promedio es una edad aproximada después de los 30 años la constante para ser electos),

así mismo, deben estar casados, lo cual los posiciona como personas responsables frente a la comunidad; por otro lado, independientemente de que en la organización cuentan con representantes de la misma, esto no excluye el reconocimiento de las personas mayores y "exdirectivos" quienes son personas que han logrado la obtención del respeto comunitario, situación que permite en ciertas ocasiones que la organización invite a estas personas a participar en las discusiones de autorreflexión, como parte de un proceso de búsqueda de soluciones a problemas específicos.

Otra de las prácticas culturales que influyen en la organización es el aspecto del leguaje, debido a que este aspecto cohesiona a los miembros de la organización al sentirse identificados con el grupo étnico, puesto que al formar un colectivo se genera la necesidad de sentirse reconocido ante el exterior como diferente y no por ese hecho sentirse limitado en la participación de las prácticas políticas.

Por último, también considero que su experiencia como integrantes de comunidades indígenas se logra reflejar en la organización, ya que muchas de las normas de autoridad y representación comunitarias, son retomadas a nivel organización.

1.6.1. LA RELIGIÓN COMO PARTE DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES

Me refiero a la religión que profesan los integrantes de CIRSA porque este aspecto ha sido incluso parte de la iniciativa de la organización, afirmación que sustento primordialmente porque el 100 por ciento de los socios son de religión católica, lo cual puede observarse claramente al notar que los fundadores y socios que llevan más tiempo como integrantes de CIRSA generalmente han sido diáconos o catequistas, quienes en el inicio del proyecto fueron promotores del mismo con el apoyo del presbítero Joel Padrón González,⁶ de esta forma

⁶ Joel Padrón González es sacerdote, estuvo al frente de la parroquia de Simojovel durante los años ochenta, durante esa época apoyó en la formación de catequistas indígenas, quienes en

considero que las normas éticas manejadas dentro de la organización radican en la religión.

Dentro de la organización las prácticas religiosas pueden observarse como eje articulador de todo acto cotidiano colectivo, como el claro ejemplo de los momentos en que inicia toda asamblea o reunión, en donde el primer acto del evento es solicitar permiso al ser omnipresente para llevar a cabo tal actividad, así como solicitar la guía del mismo.

Finalmente también me refiero a la relación mítico-religiosa que se establece con los ciclos productivos como parte de sus prácticas culturales cotidianas. Tal es el caso de las festividades religiosas que realizan en conjunto con ciertos ciclos agrícolas, caso concreto es el de la comunidad José Castillo Tielmans en donde una de las festividades principales es la que se realiza el día 31 de agosto, la cual es dedicada a San Ramón y a la primera cosecha de maíz que se obtiene en la comunidad, dicha festividad consiste en recolectar cierta cantidad de maíz con el cual preparan una diversidad de alimentos que son elaborados entre hombres y mujeres participantes, para lo cual se llevan todo el día y culminan por la noche con la realización de una misa en una pequeña iglesia que existe en la comunidad.

Otro caso es el de la comunidad Las Limas, en donde celebran principalmente el día 3 de mayo como fecha dedicada a la Santa Cruz y al Agua, celebración que consiste en hacer un recorrido por todos los manantiales que existen en la comunidad, haciendo una oración en cada manantial y culminando al final del día con una misa en la iglesia católica de la comunidad que es presidida por los diáconos del lugar. Los relatos que he mencionado son

su mayoría fueron los líderes en los movimientos de lucha por la tierra y posteriormente para la formación de CIRSA como organización caficultora. Durante el año 1989 estuvo encarcelado tres meses por haber sido acusado como líder del movimiento campesino en la toma de tierras en Simojovel. Actualmente se encuentra en la ciudad de San Cristóbal de las Casas como párroco de la catedral.

con el objeto de materializar a través de las prácticas concretas que realizan los miembros de CIRSA, cómo lo religioso forma parte de su cultura.

1.7. LA PERMANENTE CONSTRUCCIÓN DEL DESARROLLO

Existen amplios debates sobre el desarrollo de una comunidad, de una sociedad o del ser humano; sin embargo, en todos ellos el punto fundamental es su constante búsqueda, como una forma de contar con una vida mejor, entendiendo esta última desde la visión de mundo que cada grupo social tiene. Por ello, existen tantas definiciones del concepto, ya que existe una gran diversidad cultural.

Desde la visión occidental que ha fungido como hegemónica sólo se percibe el desarrollo desde el punto de vista económico ya que la economía o el mercado son los ejes que rigen el estatus actual de una sociedad. Por otro lado la visión occidental es estructurada de acuerdo al pensamiento moderno como modelo ideológico que se materializa en el progreso a través de la modernización como instrumento para lograr tal modernidad en una sociedad. De esta forma, la modernidad es reducida a modernización en tanto instrumento del proceso de acumulación.

El pensamiento moderno tal como apunta Villoro inicia cuando el hombre dejó de verse desde la totalidad del ente que lo abarca para ver al ente desde el hombre, a tal grado que el mundo y sus elementos los convierte sólo en medios para lograr su proyecto, mismo que consiste en conocer las cosas para transformarlas, de tal forma que el comprenderlas servirá para dominarlas, considerando entonces al mundo sólo como elemento observable y transformable, de tal forma que el pensamiento moderno es de carácter emancipatorio porque trata de liberarse de obstáculos que no permiten cumplir con sus objetivos y de dominio porque su objetivo final es dominar al mundo como objeto a través de la ciencia y las técnicas modernas.

Entonces, el objetivo del intelecto es la transformación de las cosas, convirtiendo al intelecto como la capacidad de ordenar el mundo según modelos racionales que son de carácter instrumental porque solo es una racionalidad que sirve para identificar los mejores medios para lograr el proyecto de transformación, una racionalidad instrumental aplicada para la dominación de la naturaleza, a las relaciones sociales en su forma de ordenar toda la sociedad haciendo a un lado a las sociedades antiguas quienes se basaban en creencias y valoraciones heredadas.

La racionalización de la sociedad comprende entonces a la economía mediante las leyes del mercado y a la administración pública a través de la creación del Estado. Con todo ello, el objetivo es lograr el funcionamiento eficaz de la sociedad; sin embargo, no se logró a partir de experiencias de regimenes totalitarios, por ello en las sociedades "más desarrolladas" se inclinaron por la aplicación de la democracia. Así, la democracia surge como propuesta para solucionar la arbitrariedad de las decisiones dentro de un grupo social; sin embargo, la realidad parece mostrar que sólo se ha convertido en un artificio que el hombre mismo determina para controlar o mantener cierto poder, de tal manera que la política ha dejado de ser la forma para decidir el futuro de una sociedad, reduciéndose a una mera técnica que procura mantener el funcionamiento de una máquina regulada. Finalmente, retomo textualmente a Villoro: "...El sujeto se vuelve y se reduce a sólo un despreocupado consumidor como papel que el sistema le otorga..." (Villoro, 1992:85-98).

En resumen, la modernidad es retomada por Villoro como:

La modernidad significó el reino del hombre sobre la Tierra. La idea de un progreso ineluctable y universal –técnico, material, intelectual, moral- fue creación de una razón arrogante, como afirma Luis Villoro, la cual se vio a sí misma como la gran develadora de la realidad (Villoro, 2001:9).

Si bien es cierto que el proyecto de la modernidad desde la visión occidental parecía tener la intención de lograr el progreso a través de la modernización, al

parecer ha fracasado ese intento que apunta a la autodestrucción de la misma, debido a que sus objetivos económicos no se lograron. Por ello Adolfo Albán dice:

[...] millones de personas que viven (¿viven?) hoy por hoy debajo de la línea de pobreza en América Latina, dan cuenta del fracaso estruendoso de un modelo de sociedad y desarrollo fundamentado en la competencia despiadada, en la acumulación ilimitada de riqueza por unos pocos y la distribución irracional de la pobreza en la gran mayoría (Albán, 2005:45).

Las evidencias económicas indican el fracaso del proyecto de modernidad como un modelo que se autodestruye porque no logró alcanzar sus objetivos, por ello se ha vuelto necesario buscar alternativas de desarrollo desde una perspectiva diferente al pensamiento moderno.

Pero si es desde la visión occidental a partir de la cual se construye el concepto *desarrollo*, este sólo es reducido a considerársele únicamente en el plano económico de una sociedad, que al estar fundamentado en el pensamiento moderno ha creado una forma de ver el mundo como si se tratara de una gran máquina donde los engranes no pueden continuar desarticulados, una máquina cuyo funcionamiento se tratara de elementos independientes, como si la cultura no fuera un factor determinante para el comportamiento de una sociedad, como si la política no influyera sobre la vida cotidiana de un grupo social, o como si la economía se tratara sólo de cifras numéricas que indican si la máquina funciona correctamente o no.

Entonces, desarrollo desde esta visión hegemónica, se concibe sólo al punto de considerar que una nación, un estado o una localidad se ha desarrollado de acuerdo al grado de poder adquisitivo que tienen sus habitantes o de acuerdo a los indicadores macroeconómicos que determinan el potencial de una nación o localidad.

Sin embargo, en las localidades campesinas existe una visión del mundo diferente a la visión hegemónica, por ello surgen posiciones de resistencia

dentro de las localidades para no aceptar el modelo de desarrollo estructurado principalmente por las agencias internacionales (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Monetario Internacional, etc.), quienes son las encargadas en la actualidad de impulsar el desarrollo en países pobres. Evidentemente al impulsar un desarrollo desde la perspectiva occidental, esta acción termina como una imposición de la forma de ver el mundo.

Bajo el contexto actual, cabe preguntarse: ¿Para el caso de México se puede hablar de desarrollo?, tal como lo hace en su discurso el gobierno federal a través del Informe General del Medio Ambiente del año 2002.

El IDH surge dentro del ámbito de la economía, cuando se reconoce que más allá del capital económico, la verdadera riqueza de las naciones descansa en sus habitantes. En este sentido, una nación será más rica si sus habitantes son capaces de desarrollar todo su potencial, experimentando vidas productivas y aportando su creatividad. Para desarrollarse plenamente se considera que los ciudadanos requieren de un ingreso digno que satisfaga sus necesidades básicas de una educación apropiada, de una vida larga y saludable, y del reconocimiento y participación en sus comunidades. Además, deben contar con oportunidades para su desarrollo, libertad política y respeto a sus derechos humanos. Si estas condiciones se satisfacen, cada persona está en condición de elegir aquello que más valora y la forma de vida que considere mejor. El desarrollo humano está cercanamente ligado a la libertad. (PNUD, 2002).

Si partimos de este concepto de desarrollo tendremos que analizar primero ¿cuántas personas de esta nación no cuentan al menos con las necesidades básicas?, ¿cuántas personas son ultrajadas al violar sus derechos humanos?, ¿cuántas personas no tienen oportunidades de tener una educación básica?, ¿quiénes participan en la toma de decisiones de la vida política?, ¿a quiénes benefician las políticas económicas del país?, ¿cuántas personas sufren la discriminación por ser diferentes a la cultura occidentalizada?

Desde mi perspectiva, las interrogantes planteadas son precisamente la base para pensar que desarrollo es un concepto que se debe construir colectivamente, con base en los siguientes principios:

- A. La heterogeneidad de grupos sociales en un universo.
- B. Incluyente, la oportunidad de ser incluido identificándose como parte de un grupo en una sociedad.
- C. Naturaleza, donde los recursos naturales no son considerados como un instrumento para aumentar el capital, y más bien es un factor determinante para la vida humana y, por tanto, es necesario respetar y renovar.
- D. El reconocimiento como país colonizado, en donde tendrá que surgir un hombre nuevo de la combinación del ser autóctono y la cultura occidentalizada.
- E. Capacitación. La educación básica y capacitación, son factores importantes para generar los cambios en el mundo, dado el uso de herramientas técnicas que estos permiten.
- F. Redistribución. Donde necesariamente tendrá que haber una redistribución territorial.
- G. Democracia participativa, para que todos los grupos sociales sean quienes construyan sus reglas para ser aplicadas, desde su realidad. Sin dejar de lado que se requiere de una democracia representativa para ejecutar las acciones convenidas.
- H. Autoridad, considerando este principio como la función de los representantes de actuar de acuerdo a las decisiones que se tomen en colectivo, por tanto autoridad sólo significa ejecución de las reglas establecidas por la sociedad.
- I. Equidad, étnica, de género, y de oportunidades entre las regiones rurales y urbanas.
- J. Búsqueda constante de una sociedad justa.

Todos estos principios deben ser los ejes articuladores del desarrollo alternativo de una sociedad. Sin embargo, en el modelo económico actual parece más importante mantener el funcionamiento de la gran máquina que se ha creado, haciendo a un lado la idea de una democracia participativa. Por ello tomando en cuenta que en los países latinoamericanos no se ha logrado un funcionamiento óptimo de la máquina, quizá esto puede dar la oportunidad de generar alternativas para la construcción de un desarrollo alternativo.

Con las premisas anteriores considero que el desarrollo sólo se debería concebir desde la construcción colectiva de los diferentes grupos sociales, en donde cada grupo tiene su propia forma de entender el mundo, tal es el caso de las culturas étnicas que pueden explicarse como sujetos sociales conformados para la búsqueda de una vida en donde se reconozca y se valore cada cultura, donde las relaciones de poder se modifiquen de tal forma que los grupos subalternos dejen de ser considerados como tales, ya que en la historia de un país colonizado ha predominado la idea de que el dominado es inferior y en todo caso al que se le debe explotar para los fines de las economías desarrolladas.

Con esto intento decir que también la forma de entender, explicar y construir el desarrollo es una forma de colonizar a una nación o una localidad, por ello es que estoy de acuerdo con todos aquellos teóricos latinoamericanos, acerca de que el desarrollo debe ser un proceso planteado y construido por los actores sociales involucrados, es por ello que los actores sociales miembros de CIRSA al encontrarse en la realización de su *praxis* se encuentran en la búsqueda de su propio desarrollo, pues su búsqueda se basa en transformar la realidad para mejorar sus condiciones de vida, entendido esto último desde la visión que su cultura determina.

Ahora bien, al hablar de una cultura específica como la que predomina en los miembros de CIRSA no intento considerarla como una cultura prístina porque no se puede minimizar el hecho de que vivimos en un mundo

globalizado en donde no existe grupo social alguno que escape a los códigos establecidos por la visión hegemónica, tal es el caso de la participación en el sistema capitalista basado en una economía de mercado. Se tiene claro que para el caso de estudio que se aborda en el presente trabajo también es un grupo que se enfrenta a la interacción con el mercado no sólo nacional sino internacional, lo cual sugiere que en alguna medida se han adquirido ciertos códigos de comunicación, tecnología, técnicas, etc., que el mismo mercado va imponiendo, pero que a su vez éstas son herramientas que pueden ser o están siendo utilizadas para fines propios de las localidades.

Con los argumentos expuestos me atrevo a afirmar que repensar el desarrollo desde la perspectiva de los actores sociales es también parte del proceso de *(de)colonialidad* necesaria para el logro de un desarrollo propio.

1.7.1. EL DESARROLLO EN CIRSA

En los argumentos anteriores expreso el concepto de desarrollo el cual se plantea desde el punto de vista teórico; sin embargo, en esos mismos argumentos hablo de la importancia de construir el desarrollo desde los actores sociales, lo cual logro visualizar como un proceso de construcción del mismo en una experiencia concreta que, si bien es cierto se trata de un nivel local parte de un contexto global. Tal es el caso de CIRSA como organización campesina indígena dedicada a la caficultura que, como afirmo en párrafos anteriores, se encuentran en la constante construcción de un proceso de desarrollo. Esta última afirmación me lleva a explicar por qué me atrevo a afirmar tal argumento.

La crisis económica que sufrieron las familias cafetaleras durante el año de 1989 cuando el precio del producto se desplomó hasta llegar a un peso por kilogramo y la desaparición del Inmecafé, dieron lugar a la formación de procesos organizativos en donde los pequeños productores⁷ trataron de

⁷ Pequeños productores son aquellos que tienen menos de 10 hectáreas de tierra para el cultivo. Esto de acuerdo al Consejo Mexicano del Café.

apropiarse del sistema productivo para sobrevivir a la especulación de los precios del mercado sobre los productos agrícolas.

Este proceso básicamente ha pasado por dos etapas: a) la *Agricultura Orgánica*, como una alternativa de desarrollo sustentable, dado que se pretende conservar el medio ambiente, producir alimentos sanos, mantener la fertilidad de la tierra, eliminar la dependencia de los insumos externos en las labores culturales y conservar la salud del núcleo familiar al dejar de usar químicos de alto riesgo sanitario, ya que todos los integrantes de la familia participan en el proceso productivo; b) como segunda etapa surge un movimiento que se preocupa por reconocer las tareas realizadas por los pequeños productores otorgándole un precio justo por su producción, a su vez, una de las estrategias es eliminar los intermediarios locales en el proceso de comercialización.

Sin embargo, a pesar de que estos movimientos presentan alternativas para mejorar la vida de los productores, también generan nuevas necesidades, como el hecho de asegurar a los consumidores que el producto que están adquiriendo efectivamente está libre de químicos y que proviene de pequeños productores establecidos en países en vías de desarrollo, por lo que surgen organismos encargados de verificar que el proceso del cultivo efectivamente se lleve a cabo bajo estas condiciones. Así, surge la necesidad de contar con capacidades técnicas, por que las empresas certificadoras empiezan a exigir a las organizaciones productivas contar con documentos que aseguren el cumplimiento de las normas establecidas para la denominada *Agricultura Orgánica*, que básicamente implica llevar un control interno de todos los productores integrados.

En el caso del comercio alternativo, éste presenta exigencias para confirmar al consumidor que el sobreprecio que paga efectivamente le llega al productor y cuando se trata de una organización de pequeños productores, ésta debe manejar mecanismos de transparencia administrativa, para que todos los socios estén enterados de cómo y en qué forma se están usando los recursos

económicos, además demostrar que la toma de decisiones se realiza a través de procesos democráticos. Asegurando de esta forma que no existen núcleos de poder que controlen la información y los recursos para intereses personales. Lo cual rebasa el hecho de contar solamente con capacidades técnicas y los conduce a apropiarse del proceso de su reproducción social misma; es decir a adquirir conciencia de su historia, de su cultura, de sus valores, de su relación con la naturaleza y de sus prácticas productivas para ponerlas al servicio de su desarrollo de forma conciente.

Por todo esto el desarrollo en estos procesos se hace presente: en el uso de los recursos naturales como un factor determinante para la vida humana y no sólo como factor de capital; en el desarrollo de capacidades técnicas como una necesidad; en la democracia participativa dentro de la organización que requiere unir objetivos sobre una base de valores éticos; por último la información en manos de todos los participantes como exigencia de transparencia administrativa.

De manera que, para los integrantes de CIRSA no existe la palabra desarrollo porque lo describen como una forma de relacionarse respecto a la organización, pues "J'amtelectic" en tzotzil tiene un doble significado autoridad y trabajador, por esto es parte de su vida y cultura que la autoridad sólo es una persona que trabaja al servicio de un grupo es decir "K'omon j'amtel" que significa en beneficio colectivo, y cuya responsabilidad es "Ch'akic ta oj'takinel li lo'il" que significa dar a conocer la información (informar) para tomar decisiones conjuntas, por ello democracia la describen como "Ko'ol" que significa igualdad, "Ich'el ta muc" que significa respeto, "S Kotol" cuyo significado es para todos.

1.8. LA AUTOGESTIÓN COMO MECANISMO DE DESARROLLO

En el apartado anterior hago énfasis en las conceptualizaciones de desarrollo establecidas desde el pensamiento moderno y las formas de concebirlo que se han ido creando dentro de las localidades y que empiezan a visibilizarse en el

plano público, que si bien es cierto no son panaceas creadas por parte de los actores sociales involucrados sí parecen ser pequeñas alternativas que han surgido como respuesta a las necesidades de sobrevivencia creadas por el mismo sistema capitalista. Con ello confirmo lo que Boaventura De Sousa Santos (2006) argumenta, que tal vez no es necesario cambiar en forma radical el modelo económico, ya que desde pequeñas alternativas, de acuerdo a la diversidad de visiones de mundo, se puede formar un nuevo sistema económico.

Para el caso del café debido a la crisis que se vivió en el ramo durante el año 1989, en esa época desaparecen los acuerdos internacionales establecidos a través de la Organización Internacional del Café (OIC) que permitían los subsidios al precio del aromático como forma de proteger a los productores en cuanto a los costos de producción, y para el caso de México, también en esa época desaparece el Inmecafé,⁸ quien se encargaba de acopiar, procesar y comercializar el grano hacia el mercado internacional, de tal forma, que los productores sólo se encargaban de cultivar y quizá en ciertos momentos procesar hasta convertirlo en café pergamino.⁹

Así es como los productores quedan desprotegidos ante el mercado por la liberación de precios en el aromático, sin alternativa de comercialización teniendo como única opción a los acaparadores, quienes ofrecían el precio que más convenía a ellos mismos.

Como consecuencia de lo anterior los productores se enfrentaron a la necesidad de buscar alternativas que les permitiera sobrevivir a la crisis

⁸ Inmecafé: Instituto Mexicano del Café, instituto que se encargaba hasta el año 1988 de acopiar café, procesarlo y comercializarlo al mercado internacional, también era el organismo a través del cual se otorgaba financiamiento a los productores y es en este instituto donde surge el esquema de llamarle anticipo de acopio al recurso financiero que el instituto entregaba al productor al momento de entregar el grano y después de comercializar revisaban las pérdidas o ganancias para en su caso redistribuir las ganancias correspondientes.

⁹ Café pergamino es aquel grano que se ha despulpado, fermentado, secado y finalmente lo han convertido en grano con cáscara, este primer proceso es de manera un tanto artesanal y el

económica en el ramo cafetalero, por lo cual una de las mencionadas alternativas fue la formación de organizaciones campesinas, principalmente indígenas, quienes con el apoyo de personal de la iglesia católica que promulgaban la teología de la liberación¹⁰ encontraron que la única forma de sobrevivir a la mencionada crisis era organizarse para comercializar el producto en forma colectiva, y a su vez establecer relaciones comerciales que revaloraran antes la relación social y el arduo esfuerzo que representa para los productores el cultivo del aromático. Bajo este contexto surgen las organizaciones campesinas como el caso de CIRSA y empiezan a comercializar bajo paradigmas de justicia social tanto para el productor como para el consumidor.

Ahora bien, el hecho de formar una organización con determinada figura jurídica, dedicada a la producción y comercialización de café provoca nuevas necesidades como la “apropiación del proceso productivo” por parte de los campesinos indígenas, debido a que en el momento de involucrarse con toda la cadena productiva del aromático se requieren nuevas capacidades para hacerle frente al seguimiento de las alternativas. Al darse cuenta de que el Estado quedaba al servicio del mercado, olvidando en absoluto el apoyo a la agricultura mexicana los productores decidieron romper con él en ese momento para generar procesos autónomos que ineluctablemente se convierten en la permanente construcción de procesos autogestivos.

Para iniciar esta breve argumentación quiero partir de lo que Gustavo Gordillo define como autogestión:

Aquí por “autogestión” entiendo básicamente el control campesino sobre determinados organismos económicos a través de la generación y apropiación de sus procesos administrativos y

siguiente paso es procesarlo con maquinaria especializada para convertirlo en grano verde oro seleccionado de acuerdo a la calidad europea o la que el mercado demande.

¹⁰ La Teología de la liberación, es una corriente de la iglesia católica que surge de la filosofía de la liberación, que se basa en la concientización de los actores para llevar a cabo su propia *praxis*.

productivos. Como ya he tenido oportunidad de señalarlo anteriormente, las diversas formas de autonomía a las que se accede a través de la autogestión no implican autarquía. En especial no implica marginación de la trama institucional sea ésta los mercados o los aparatos de Estado. Significa la disputa de espacios políticos a partir de la constitución de instancias de poderes campesinos (Gordillo, 1988:211).

Este autor es de los pocos que habla y define el proceso de autogestión, por ello me parece fundamental retomarlo, sólo es conveniente agregar que la autogestión es un proceso en continua construcción, debido a que nos referimos a organizaciones campesinas que interactúan en un contexto global, por lo que sólo es una estrategia de sobrevivencia dentro del sistema regido por el mercado, mismo que aún tratándose de un mercado denominado “justo” tiene exigencias bajo la lógica del mercado común, como son la eficiencia y eficacia del proceso comercial, porque no se puede escapar a la amplia competencia en el mercado con lógicas de justicia, sólo que en este caso la competencia queda un tanto subordinada a otras condicionantes, como es el hecho de exigir que exista participación, transparencia, democracia y beneficio directo en los ingresos de los productores que son miembros de una organización.

Por otro lado, confirmo la postura del autor en cuanto que menciona que la autogestión no significa autarquía, ya que si bien es cierto los procesos autogestivos exigen su libre autodeterminación cultural en la medida de lo posible, esto no implica que no se requiera el apoyo financiero por parte del Estado para fortalecer los procesos productivos, ya que la agricultura es un sector que difícilmente puede acceder al sistema financiero normal, además de ser un proceso natural que es sumamente vulnerable a los cambios climáticos y desastres naturales que pueden ocasionar una crisis natural y económica de un momento a otro, aún tratándose de un cultivo altamente rentable.

Por último, el proceso autogestivo se dirige no sólo a llevar a cabo la realización de los procesos administrativos y productivos por parte de los campesinos indígenas, también implica la realización de propuestas de políticas

desde los actores involucrados como forma de acceder al poder o como forma de participación en la toma de las decisiones para la construcción de su propio desarrollo desde los campesinos.

En efecto, en CIRSA se logra visualizar el proceso de autogestión porque quienes dirigen, administran y operan dentro de la organización son los campesinos indígenas, quienes establecen comités directivos que los representan como organización. Sin embargo, están concientes de que requieren apoyo financiero y técnico para llevar a cabo sus operaciones comerciales, por lo cual gestionan recursos económicos ante instituciones del sector financiero privado y ante instituciones gubernamentales. En cuanto a las necesidades técnicas normalmente contratan los servicios de personal técnico que realice algunas actividades que requieren de cierto conocimiento de este carácter.

CAPÍTULO II

EL CAFÉ DE SIMOJOVEL; UN PROCESO ORGANIZATIVO EN CONSTANTE CONSTRUCCIÓN

2.1. EL CAFÉ DE SIMOJOVEL: UNA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

La construcción histórica de un grupo social permite visualizar los propósitos e intereses comunes que tiene como parte de un espacio identitario y que los cohesionan como grupo social¹¹. A través del conocimiento o reconocimiento de la historia se puede conocer un sector de la realidad, dado que al conocer las reglas, las normas, los valores y la prácticas cotidianas que un grupo social ha desarrollado a lo largo de su existencia, se puede entender la forma en que han reproducido su cultura para comprender entonces su presente, puesto que a través de la historia se conocen las causas y consecuencias de eventos específicos que ha vivido un grupo social.

Por ello, en el presente apartado trato de dar cuenta del proceso histórico que han construido los indígenas tzotziles y tzeltales miembros de CIRSA, en especial el proceso que vivieron durante la constitución como grupo social, articulado en torno a la producción y comercialización del café.

El cultivo del café entonces, más que un cultivo agrícola forma parte de la construcción histórica de los miembros de CIRSA, dado que alrededor del mismo se tejen relaciones sociales, se realizan prácticas culturales, se reproduce cultura, se aplican conocimientos y se aplican valores éticos.

¹¹ En este sentido me fundamento en lo que Luis Villoro dice: cuando se refiere a que una colectividad, un grupo, una nación, mantienen su cohesión mediante reglas compartidas y los propósitos comunes que ligan entre sí a todos sus miembros. La historia, al explicar su origen, permite al individuo comprender los lazos que lo unen a su comunidad (Villoro, 1980:43).

Específicamente el café orgánico es parte de un estilo de vida que tienen los productores indígenas en la actualidad.

Ahora bien, como he resaltado en el presente trabajo, el cultivo de café en Simojovel, al igual que en otras zonas del sureste de México llega como un cultivo de imposición y plantación, situación derivada de la aplicación de políticas liberales durante el gobierno de Porfirio Díaz, quien se empeñó en ceder el poder a los grandes capitales extranjeros para realizar la explotación agrícola a través del establecimiento de fincas: se empiezan a vender grandes extensiones de tierra a muy bajos costos con el objetivo de que personas extranjeras adquieran la misma y sean ellos los encargados de producir el café para satisfacer la demanda de países europeos.

Bajo este contexto, se logra establecer un grupo reducido de finqueros en el municipio de Simojovel, que por supuesto se encarga de explotar la mano de obra indígena para cubrir los trabajos requeridos en el cultivo del aromático; siendo de esta forma como inicia el periodo de explotación esclavista para los indígenas de la región. La condición de explotación de la mano de obra indígena por parte de los finqueros, además de formar parte de un esquema de colonización y dominación económica, también es parte de las necesidades del propio capital para lograr su expansión.

El cultivo del café determina en sus inicios un esquema de dominación y colonización para los indígenas de la región. Una relación social de grandes tensiones que llevó a la creación de resistencias por parte del grupo dominado –en este caso los indígenas de la región-, por ello se inicia una lucha de sobrevivencia por parte de los mismos, una lucha por recuperar la tierra y el poder de decidir sobre sí mismos.

Una vez que los campesinos indígenas de la región logran recuperar la tierra -la lucha por la tierra no refleja logros de manera inmediata o automática; sin embargo, en este apartado sólo hago una mínima referencia a ella para

entenderla-, dan un paso para apropiarse del proceso productivo referente al café como segunda etapa en la búsqueda de liberación. El proceso histórico que envuelve el cultivo del aromático permite visualizar que el inicio del cultivo fue una forma de imponer prácticas culturales, valores y conocimientos; sin embargo, posteriormente los campesinos indígenas se lo apropian e incluso lo utilizan como un instrumento de liberación.

La apropiación no es automática, el café se impuso como un cultivo de plantación, mismo que al ser un cultivo perenne no puede desaparecer una vez que fue plantado en grandes extensiones de tierra, que a su vez fueron recuperadas por los campesinos indígenas, lo cual fue una de las causas que influyeron para continuar produciendo el grano; puesto que la mayor parte de la tierra recuperada ya estaba cultivada con la plantación de café. Por otra parte, también el hecho de haber aprendido a cultivarlo y observar que se podía comercializar, los campesinos indígenas continuaron con la actividad para obtener ingresos económicos que formaron parte de la reproducción familiar.

Así es como el cultivo de café en Simojovel empieza a reflejar una segunda etapa histórica, dado que inicialmente el cultivo pertenecía a grandes capitales principalmente extranjeros y con el tiempo el cultivo se encuentra en manos de campesinos indígenas de la región. A partir de este momento se empiezan a construir nuevas formas de explotación, dado que muchos de los finqueros continúan formando parte del grupo dominante y se convierten en acaparadores del producto, manteniendo el esquema de explotación extrema, ya que son ellos los que definen las reglas de compra-venta para el producto.

Sin embargo, a pesar de la explotación esclavista que vivían los campesinos indígenas, durante algunas décadas se mantuvieron al margen de toda reacción, en gran parte porque cuentan con la tutela del Estado por medio del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), lo cual les permite sobrevivir como caficultores, al contar con asistencia técnica, financiamiento, comercialización segura y subsidios. Pero con el paso del tiempo, la tutela del Estado

desaparece, deviene una crisis económica para el ramo cafetalero durante los años ochenta y las formas de explotación para los campesinos indígenas se acentúan por medio de los acaparadores; dando como consecuencia que se inicie una etapa de búsqueda de alternativas de resistencia ante factores que apuntan ya no a la explotación esclavista, sino al exterminio de los pequeños productores indígenas de café porque el cultivo se convirtió en una carga económica, lejos de permitirles la obtención de ingresos y por ello, en muchos casos, abandonaron la caficultura, sus parcelas en general y sus familias para salir en la búsqueda de ingresos que les permitieran sobrevivir.

A partir de que los campesinos indígenas de la región iniciaron la búsqueda de alternativas para continuar su reproducción social y económica, se inicia también la reflexión crítica de la realidad por parte de un grupo de campesinos indígenas de la región que nuevamente se unieron para alcanzar objetivos comunes, pero esta vez alrededor de un cultivo comercial.

Es así como, dentro de esta historia de lucha dentro de las relaciones de poder entre grupos subalternos y grupos dominantes, enmarcada por una crisis económica, conflictos sociales y la expansión del capital, es dentro de esa historia donde se crean alternativas de resistencia que permite mantener la participación de los campesinos indígenas en el sistema económico predominante. CIRSA es parte de la búsqueda de esas alternativas, dado que su formación es el resultado de la conjugación de objetivos comunes de un conjunto de actores sociales que buscaron su liberación, participación y visibilización como grupo social en el sistema económico. Por ello, considero a CIRSA no sólo una organización comercial, también es un sujeto social.

Ahora bien, *sujeto social* es un concepto que utilizo para aproximarme y explicar lo que observo en la realidad social. Para tal efecto, tomo como base la perspectiva de Hugo Zemelman, quien argumenta que los sujetos sociales se conciben como formas particulares de expresión social: formas que se constituyen como mediaciones de poder y de lucha; éstos son una realidad

permanente porque todo el tiempo constituyen utopías y proyectos con base en la existencia de algún actor con la capacidad de darle dirección a dichos proyectos en los procesos históricos (Zemelman y Valencia, 1990).

Desde mi perspectiva, al momento de establecer la búsqueda de un desarrollo sustentado en sus propias capacidades -en el intento por dejar de ser los colonizados y dominados-, los miembros de la organización de productores de café empiezan a construir su utopía; lo que, por tanto, da paso a la conformación de grupos sociales que al buscar emanciparse se vuelven actores de su propia historia desde su condición como parte integrante de un sujeto social. Este es el caso de los campesinos indígenas miembros de CIRSA a quienes visualizo como constructores de su propio desarrollo.

Retomando parte de la propuesta de Zemelman (1996), el sujeto social es considerado como el ente que tiene un proyecto, que se ha formado por la unión de intereses colectivos comunes de ciertos actores que han tenido experiencias y decisión propia. Cuando hablamos de sujeto social colectivo nos referimos a un conjunto de individuos con una identidad estructurada con el objetivo de realizar actividades para defender sus intereses y expresar sus voluntades, al mismo tiempo que se constituyen en sus luchas: en el movimiento.

En este sentido, las necesidades y la búsqueda de su solución, constituyen el motor de la movilización; la utopía, que es inalcanzable por ser una ideología para transformar la relación entre el presente y el futuro, es convertida en un proyecto viable como exigencia de una realidad con contenidos de determinación.

Al hablar de intereses comunes, me refiero en parte a la identidad colectiva la cual es una postura psicológica y se adquiere como estandarte de lucha la cual es un concepto plástico porque la subjetividad se constituye en el proceso, por tanto puede modificarse.

Por medio de la argumentación anterior considero a los miembros de CIRSA como un sujeto social que, aún cuando continúa su construcción, ha dado respuesta a los intereses de un colectivo. Uno de los intereses comunes que dan sentido a la cohesión del grupo es la igualdad de oportunidades que se busca en el plano de la reproducción material, a través de la actividad de incursionar en el mercado del café orgánico.

Con esta alternativa, lo que se busca es continuar con la reproducción de las familias campesinas e indígenas. Además de impulsar una política para su reconocimiento como sujetos de derechos dentro de la diversidad cultural a través de la organización, puesto que la cohesión del grupo también se ha generado por la identidad que asumen como indígenas tzotziles y tzeltales, ellos a su vez comparten una historia como campesinos indígenas minifundistas; dominados por los hacendados en alguna época de la historia; y actualmente subsumidos a la lógica y la voracidad de la explotación del sistema capitalista. Esta identidad logra observarse en las prácticas cotidianas del grupo.

En general, el objetivo de entender y explicar la construcción histórica que se teje alrededor del café, es el de dar cuenta que más que un cultivo agrícola, se trata de un elemento cultural apropiado por los campesinos indígenas de Simojovel, quienes han logrado la construcción de CIRSA como sujeto social, el cual ha implicado un proceso organizativo como parte del proceso de desarrollo propio que han seguido los miembros de la organización.

2.1.1. CONTEXTO HISTÓRICO DE SIMOJOVEL

Como he insistido en el presente capítulo, el cultivo del aromático envuelve un proceso de construcción histórica, en el que participan actores sociales que forman parte de una región, municipios y localidades; por ello este apartado está dedicado a dar cuenta de la dimensión histórica de la población de Simojovel para entender el momento actual que vive la población indígena de

esta región. Dicho recorrido histórico tiene como objetivo que se visualice el estado actual de los diversos proyectos organizativos que hoy día realizan los miembros de las comunidades indígenas a través de los diversos eventos significativos que han vivido y que han estructurado su presente.

Luis Villoro dice: “la historia cumple con la función de comprender el presente” (Villoro,1980:36); por lo cual, para comprender el presente de los miembros de CIRSA considero de suma importancia reconstruir un panorama del contexto histórico del municipio de Simojovel, dado que la mayoría de los miembros de CIRSA pertenecen a 17 comunidades del municipio. En este ejercicio se historizan eventos que los involucran directamente y que han dejado huella entre los pobladores.

En primer término, es importante resaltar que Simojovel es un municipio que se ubica en el estado de Chiapas, región considerada caficultora, con población primordialmente indígena de los pueblos de origen maya tzotzil y tzeltal. Para el objetivo del presente trabajo el significado del municipio de Simojovel está ubicado en el plano de la acción social como el lugar donde se desencadena una historia de procesos organizativos indígenas dignos de analizarse a la luz de las prácticas y los proyectos de quienes lo habitan. Está en el plano de la direccionalidad de los procesos históricos y el sentido que le dan en la búsqueda de la solución a los problemas del desarrollo local.

Desde el siglo XVI Simojovel estaba poblado en su mayoría por gente indígena, debido a que fue un lugar de congregación de mano de obra para los españoles. De esta forma, después de haber sido desplazados en la época de la conquista española, los indígenas regresaron a sus lugares de origen por la necesidad de mano de obra en la producción agrícola comandada por los españoles. Además, dicha práctica laboral fue una de las formas en que los indígenas podían pagar el tributo a la Corona (Pérez, 1995:303).

El valle de Simojovel, que pertenecía a la Guardianía de Huitiupán, fue administrado principalmente por franciscanos (Toledo, 2002), lo cual nos indica, al igual que muchas otras historias de la conquista en México, que este municipio no escapaba a los factores comunes de la época colonial como el dominio y la supremacía española.

La delimitación del territorio que se realizó de acuerdo a las normas de la Corona española, se efectuó para agilizar la administración del territorio en el marco de sus esquemas de gobierno, así como acorde a la intervención de la iglesia en los procesos de dominación.

Mapa 1. Guardianía de Hutiupán



A pesar de que no existe claridad en el número de residentes españoles que para el siglo XVIII había en la región, debido a la falta de datos exactos sobre el número de habitantes no indios en el municipio durante el periodo de tiempo mencionado, sí existen datos de la población india. De acuerdo al censo de 1778 Simojovel contaba con 428 habitantes considerados indios (Toledo, 2002:36).

Independientemente de que no se sabe con exactitud cuándo empezó a residir la población mestiza en el municipio, lo importante -en nuestro caso-, es rescatar el hecho de que la población india representaba un número importante en la región y que era explotada bajo la forma del tributo, al igual que en otros pueblos; sin embargo, en la región el tributo podía ser retribuido en especie, a diferencia de otros pueblos en donde se tenía estipulado tributar en dinero. El dato anterior sugiere que el municipio fue de suma importancia productiva; primero, por su alta producción agrícola en el cultivo de maíz, frijol, y tabaco; segundo, por la minería que también fue importante en la extracción del ámbar desde el siglo XVIII; ambas situaciones explican por qué se permitía el tributo en especie en el municipio.

Para el año de 1712, se produjo una de tantas rebeliones indias iniciada en Cancuc. Las causas principales fueron: la propia dominación española en Chiapas; la segunda causa, se relaciona con el fin de los ciclos económicos que se encontraban bajo la administración de la iglesia católica para el siglo XVIII; por último, una tercera causa está vinculada a la aplicación económica de un anticuado *proyecto de desarrollo*. Todo lo anterior produjo reacciones que provocaron el desencadenamiento de la rebelión por parte del grupo de indios (Viqueira, 1995:105).

Como consecuencia de las rebeliones de esa época en todo el estado, así como las cargas tributarias, las plagas y las enfermedades, originaron grandes migraciones en detrimento de la Alcaldía Mayor de Chiapas, situación que repercutió en el hecho de que a La Guardianía de Huitiupán llegaran indígenas tzeltales, tzotziles y choles de otras regiones, por lo cual el lugar tuvo una composición heterogénea culturalmente, desde el siglo XVIII.

A partir del siglo XIX llegaron a residir oficialmente a Simojovel los "kaxlanes" (en lengua tzotzil, significa mestizos), quienes desplazan a los indios de la región. Sin embargo, la región ya era conocida por los comerciantes de San Cristóbal de Las Casas, mismos que realizaban transacciones en la zona

costera del actual estado de Tabasco y, debido a las políticas liberales del siglo XIX, éstos pudieron adquirir grandes extensiones de tierra a muy bajos precios para instalar sus fincas. La población mestiza que llegó a Simojovel provenía principalmente de San Cristóbal y Comitán. Para esa época, sólo se encuentran datos de un alemán, un francés, un guatemalteco y un inglés, residiendo en el municipio.

Las fincas o ranchos que se establecieron en la región con cultivos de plantación tales como el tabaco y el café, fueron una consecuencia de la política liberal aplicada en el siglo XIX en México, con la premisa de impulsar agentes privados que podían invertir grandes capitales en el medio rural, por considerar que sólo ellos podían hacer frente a la demanda de los países industrializados, lo que provocó que Simojovel se convirtiera en una región económicamente importante.

Por tanto, la importancia económica de la región se explica, en un primer momento, por la alta producción de tabaco y ganado que se lograba obtener en esas tierras, dichos productos aun cuando no se exportaban daban respuesta a una demanda nacional relevante en esa época. En un segundo momento la región mantiene su importancia económica por el impulso al cultivo del café, que, si bien es cierto, inicia en la región del Soconusco, el producto agrícola diez años después se extendería a Simojovel, sobre todo porque en las partes altas de las tierras, el tipo de suelo y clima son adecuados para ese cultivo. Este último hecho provocó que el café en poco tiempo pudiera convertir a la región en una zona agroexportadora.

De modo que, la región estando en manos de grandes fincas productoras de café se convirtió en un lugar que también concentró campesinos e indígenas de otras regiones por su demanda de mano de obra; en particular quienes llegaron a trabajar provenían de comunidades tzotziles, tzeltales, choles y zoques. Dada la alta demanda de mano de obra en las fincas, por la elevada

producción de café, este hecho redundó en el aumento y complejización de la heterogeneidad lingüística del lugar.

Es de esta forma como podemos observar que en primer término la reproducción¹² de la población indígena de Simojovel se realizó dentro de la esfera del mundo rural y bajo esquemas de explotación del tributo -básicamente en especie-, por la alta productividad de la tierra.

A través del proceso que se relata, se logra visualizar cómo los indígenas tzotziles y tzeltales reprodujeron sus condiciones de existencia en el marco de una situación de subordinación en la dinámica productiva de las fincas; y cómo, por otra parte, la misma situación implicó a su vez una búsqueda de alternativas de sobrevivencia. Esta doble condicionante de su reproducción abarcó aspectos básicos para su reproducción material, como la creación de estrategias para proveerse de la alimentación bajo los esquemas de explotación que existían; así como otros aspectos que influyeron en la esfera de lo político.

Tal como se mencionó en el relato de la historia de la población, el tributo en especie que les fue exigido permitió la permanencia en la región, dado que la producción agrícola que se exigía como tributo se producía en sus lugares de residencia; por tanto, esto provocó que no se diera una migración por parte de los indígenas hacia otras regiones, lo cual hace referencia también a lo demográfico. Además, la política económica establecida en ese momento por parte de la administración colonial repercutió en la dimensión demográfica ya que estimuló el crecimiento de la población indígena, aún bajo las condiciones más extremas del régimen colonial que subordinaba a los productores rurales a una lógica productiva sustentada en la servidumbre.

En lo que se refiere a la dimensión del espacio físico, la dinámica de la reproducción económica que predominó, tanto entre los indígenas como entre

¹² Para este trabajo se retoma el siguiente concepto de reproducción: Los procesos de reproducción incluyen elementos biológicos y sociales, estos últimos aluden a aspectos

los finqueros, cambió profundamente el paisaje¹³ porque se impusieron cultivos que no pertenecían a la región con el afán de dar respuesta a la demanda de materias primas por parte de los países europeos, en particular me refiero al cultivo del café que modificó el entorno al volver predominante el cultivo.

La demanda del grano despliega una actividad productiva intensa que produce un auge económico en la región para finales del siglo XIX. De tal forma que, el cultivo del café continúa atrayendo inmigrantes tzotziles de regiones aledañas como San Andrés Larráinzar, San Juan Chamula y de Unachmec; así como tzeltales de Sitalá Viejo. Esto fue un hecho que convino a los finqueros que tenían como base de su desarrollo la servidumbre (Pérez, 1995:307). Con lo anterior, se pasó de una producción de 34.2 toneladas de café a finales del siglo XIX a 973.5 toneladas en 1909, ocupando así el segundo lugar de producción a nivel estatal, después del Soconusco (Wasserstrom, 1989:143, citado en Toledo, 2002: 49).

El cultivo de café se convirtió entonces en el eje principal de la economía del municipio de Simojovel ya que las fincas fueron abandonando el cultivo del tabaco para concentrar sus esfuerzos en el monocultivo del aromático por la, cada vez mayor, demanda externa del producto. Esta situación se volvió evidente, sobre todo después de la culminación del tramo carretero, en 1948, el cual comunica a Simojovel con Tuxtla Gutiérrez. Con la introducción de dicha vía de comunicación se fortaleció el comercio del grano, debido a que en el municipio se establecieron varias empresas exportadoras de café que acopiaron la mayor parte de la producción hasta el año 1973, fecha en que se establece en la región el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé). Hoy día, después de que el Inmecafé ha desaparecido existen empresas exportadoras que se dedican a acaparar el café de productores que no están organizados.

materiales y simbólicos; ambos, a su vez, están presentes en la esfera de lo económico, de lo demográfico, de lo político (De Oliveira y Salles,).

¹³ Fernández de Rota, menciona que: "El paisaje nos habla necesariamente de unos objetivos de la sociedad humana que se plasman a través de unas determinadas normas. Normas

Reafirmando los párrafos anteriores, quiero resaltar que en la historia de los pobladores de Simojovel se habla de conquista y de subordinación, no porque este hecho sea algo diferente con respecto a otros pueblos mexicanos; más bien porque en lo particular, es la forma en que los vincula a los demás pueblos conquistados en la historia de México. La dominación sobre pueblos y regiones indígenas por medio del vasallaje, y posteriormente a través del impulso de grandes capitales privados en la esfera de la producción agrícola para la agroexportación, que además de la cultura y el territorio de la gente deja marcadas formas de hacer y de pensar propias de la implantación de monocultivos, tal es el caso del café, cultivo que en esa época se impuso y produjo efectos esclavizantes.

Por otro lado, el cultivo del café con el tiempo adquirió tal importancia que después de haber sido la condición para esclavizar, se convirtió en un factor importante de las prácticas cotidianas de los indígenas, permeando a tal grado la vida de las comunidades, que al pasar los años de ser impuesto como un cultivo no deseado, en la actualidad es la base para construir su autonomía.

Pero, hablar de conquista, dominación, esclavitud y liberación supone grandes tensiones entre grupos sociales: dominantes y subalternos. Me refiero a grupos subalternos, ya que los actores se identifican como tales, quienes persiguen un interés común por liberarse y se unen para alcanzar objetivos que se enfocan a formar un proyecto colectivo.

La búsqueda de alternativas a la situación de subalternidad está representada por un pequeño grupo de personas que son precisamente quienes se convierten en los primeros actores que toman conciencia de su realidad y buscan transformarla a través de propuestas propias; es decir, son ellos, los actores, a quienes considero intelectuales que iniciarán un proceso en la búsqueda de su propio desarrollo.

técnicas y morales se complican en la organización de la actividad transformadora." (Fernández de Rota, 1992:394)

2.2. UNA REGIÓN CAFICULTORA EN CHIAPAS

En efecto, el recuento del proceso histórico de la región permite entender cómo llegan los cultivos de plantación y cómo se desarrolla la economía en la región, para llegar a un presente con datos estadísticos específicos que logran exhibir el panorama del medio físico y socio-económico en el que se desenvuelven los miembros de CIRSA, ya que es el espacio en donde se sigue construyendo y reconfigurando la historia de estos actores sociales.

Antes de iniciar con el panorama presente de la región, es necesario exponer lo que se entiende por dicho concepto en el presente trabajo. Tomo como base lo que dicen Álvarez y Valencia: la región, además de ser un espacio natural, económico, social, cultural, también implica la dimensión en donde aparece un proceso social;¹⁴ por tanto, desde mi perspectiva es el lugar en donde se desarrolla el proceso social que he venido explicando cuyo aspecto más visible es la organización campesina establecida en Simojovel.

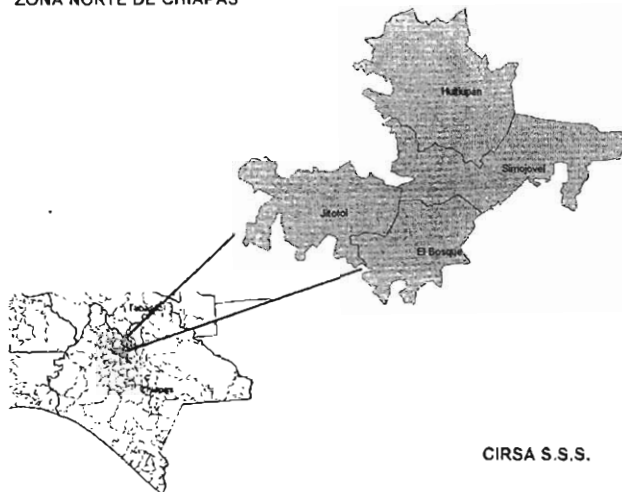
De acuerdo el argumento anterior, me parece necesario presentar los factores económicos, sociales, culturales e incluso naturales, ya que son factores que delimitan la región de estudio, pero además porque inevitablemente inciden sobre el desarrollo de la sociedad.

Por otro lado, la región es el lugar natural donde se desarrolla el proceso social; por ello para nuestro caso la región a la que nos referimos específicamente se conforma en el presente por los municipios de Simojovel, El Bosque, Huitiupan y Jitotó. Así, la región que delimito es precisamente donde se desarrolla CIRSA como proceso organizativo.

¹⁴ Álvarez y Valencia dicen que la región es a la vez natural, económica, social, cultural, etc. Es la región de los geógrafos, de los historiadores, de los sociólogos y de los urbanistas. Sus criterios de demarcación varían tanto, como los enfoques desde los cuales se analiza; sin embargo, su matriz teórica fundamental es, en todos los casos, la noción de espacio que viene a construir más que un concepto: la dimensión espacial misma de posibilidad de cualquier fenómeno social (Álvarez y Valencia, 2002.54).

Mapa 2. Simojovel, Huitiupán, El Bosque y Jitotol

ZONA NORTE DE CHIAPAS



Tomando como punto de partida la delimitación socioeconómica y administrativa del propio estado de Chiapas, geográficamente, Simojovel es considerada como Región Norte del estado de Chiapas. La región está formada predominantemente por terreno montañoso.¹⁵ La altitud del municipio es de 660 msnm, misma que provoca un clima cálido subhúmedo. Su vasta vegetación es de una selva mediana que permite disfrutar de paisajes verdes densos, especialmente en verano por las lluvias intensas. Esta cualidad ambiental es fundamental para el cultivo del café desde el cual se han propiciado los procesos organizativos que se están narrando.

Simojovel limita al norte con los municipios de Huitiupán, al sur con el municipio El Bosque y al suroeste con Jitotol. Los límites que menciono sólo son los de nuestro interés, para indicar que la cercanía con los municipios de Huitiupán, El Bosque y Jitotol, han provocado la existencia de lazos de comunicación continua, por ello la unión de los campesinos indígenas de los

¹⁵ Juan Pedro Viquería dice que: "denominan como Región Norte las laderas septentrionales de todo el Macizo Central, que a pesar de estar pobladas por grupos humanos que guardan poco

municipios mencionados se ha dado de manera constante y en varios momentos de su proceso histórico.

El municipio está conformado por una serie de cursos de agua que al unirse forman el río Catarina o Almandes entre estos cursos están los ríos Cuculhó, Jolhó, Saquilucum, San Pedro, Portugal, y otros, lo que denota el potencial en la riqueza de agua que la población tiene para el desarrollo de cultivos y vida cotidiana. Por estas características, en el municipio de Huitiupan se encuentra considerado el "Proyecto Itzantum."¹⁶

En cuanto a la población del municipio el 59.90 por ciento de sus habitantes es indígena. Donde predomina la población de las etnias tzotzil y tzeltal.

La población presenta un alto grado de marginación y no sólo porque el Consejo Nacional de Población haya publicado datos al respecto en el año 2000, sino porque el paisaje del estilo de vida lo muestra, pues normalmente en el municipio es común ver a las mujeres indígenas que van aún con pies desnudos, cargando con una serie de pequeños hijos que forman parte de la familia y que llegan al pueblo para vender en el mercado local, parte de una escasa cosecha de hortalizas que logran cultivar, y que permite complementar la economía familiar durante épocas en que no existe ingreso por la venta de café.

La marginación también se visualiza porque en lo que respecta a los indicadores sobre desarrollo humano, la población se encuentra en condiciones abajo de los indicadores mínimos, tomando en cuenta que desarrollo humano se refiere a cubrir las necesidades mínimas de educación, salud y respeto a los

contacto los unos con los otros, poseen ciertas características económicas comunes, entre las que destacan el cultivo de café" (Viqueira, 2002).

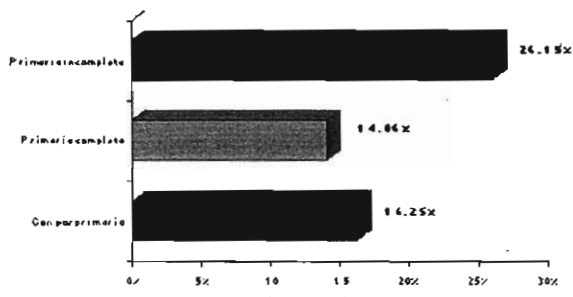
¹⁶ El Proyecto Itzantum consiste en la construcción de una hidroeléctrica que contempla recabar miles de metros cúbicos de agua, pero esto implica la desaparición de al menos 10 localidades cercanas al lugar, por lo mismo se prevé una posible reubicación de las familias que serían desplazadas

derechos humanos, como los principales indicadores, tal como lo establece el PNUD; por tanto, enseguida presento algunas gráficas que muestran datos estadísticos de ingresos familiares y educación, como parte de los datos relevantes:

Población económicamente activa ocupada, municipio de Simojovel, Chiapas, año 2000

SIMOJOVEL	POBLACIÓN OCUPADA		NO RECIBE INGRESOS		MÁS DE 5 SALARIOS MÍN.		NO ESPECIFICADO	
		%		%		%		%
PRIMARIO	5,201	66.30	2,723	51.37	86	1.62	91	1.72
SECUNDARIO	822	10.28	190	23.11	12	1.46	76	4.38
TERCIARIO	1,659	20.75	234	14.10	178	10.73	75	4.52

Instrucción escolar de la población de 15 años y más del municipio de Simojovel, Chiapas, año 2000



Fuente: INEGI; Resultados Definitivos, Chiapas, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

En cuando a la educación, en el año 2000¹⁷ el municipio presentó un índice de analfabetismo del 44.55 por ciento, indicador que en 1990 fue de 55.83 por ciento. Esto habla de cómo, entre otras causas, los ingresos familiares no son

¹⁷ Estoy considerando datos del año 2000, debido a que los datos recientes contenidos en el Anuario Estadístico, Chiapas, Edición 2006, no contienen los índices de analfabetismo, ya que sólo contempla matrículas por niveles escolares. De la misma manera, tampoco contiene

suficientes para que todos los niños puedan asistir a la escuela, ya que normalmente las unidades domésticas¹⁸ se conforman por diez o hasta trece miembros, lo cual impide la posibilidad de que todos los niños asistan a instituciones educativas que, generalmente, se encuentran fuera de la localidad y por tanto sugiere un gasto mayor. Lo mismo aplica para los otros tres municipios, ya que el acceso a las escuelas resulta ser de un costo elevado para los campesinos indígenas.

Durante el año 2000 la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada fue de 7,995 habitantes, de la cual el 66.30 por ciento realizó actividades agropecuarias, lo cual muestra que Simojovel es un municipio con actividades centradas en el campo, por supuesto el cultivo de café continúa siendo una de las actividades productivas principales, razón por la cual la región sigue considerándose zona caficultora, sólo que en la actualidad normalmente son pequeños productores de café que cuentan con un máximo de cuatro hectáreas para el cultivo del mismo; de acuerdo a los indicadores de CIRSA el 99 por ciento de los miembros tiene entre una y cuatro hectáreas de café. Las fincas han desaparecido totalmente en la región; pero aún existen acaparadores¹⁹ del grano (los denominados coyotes) que pagan poco para obtener suficientes ganancias en la comercialización del mismo.

Quiero resaltar en este apartado que las condiciones naturales también representan un factor primordial para propiciar el desarrollo de un proceso

Indíces de marginación, por tanto no hay datos recientes, funcionales para la reflexión del presente trabajo.

¹⁸ Hago referencia al concepto de unidades domésticas porque es la forma más común en que las familias campesinas se organizan. Al respecto Shanin afirma: "una unidad doméstica se caracteriza por la casi total integración de la vida familiar campesina y su empresa agrícola..." (Salles, 1988)

¹⁹ Los acaparadores aún se mantienen en la región porque existen productores que no están organizados y utilizan agroquímicos en su cultivo, por tanto su única vía de comercialización siguen siendo ellos; por otro lado, los productores organizados también venden café a los acaparadores porque en algunos casos tienen producción que no cuenta con los estándares de calidad exigibles dentro de la organización, por lo cual es rechazada en la misma, entonces los campesinos indígenas venden la producción de baja calidad –como el café fermentado-. Aunado a lo anterior, la alta especulación de precios en el café dentro de la bolsa de valores en

social. El caso del cultivo del café, da cuenta de ello, puesto que tal cultivo requiere de condiciones naturales específicas para su reproducción, pero también debido a que en la historia que se construye alrededor del aromático, se generan procesos sociales que invitan a la reflexión y análisis de la realidad en una región específica.

2.3. LUCHA POR LA TIERRA: ST'UNEL LEKILAL TAJ COTOLTIK. BÚSQUEDA DEL BIENESTAR PARA TODOS

En la historia del municipio de Simojovel resalta una etapa de conquista y de implantación de una estructura colonial sobre los pobladores originarios, éste es el punto de partida de una situación de subordinación que hasta la actualidad perdura en las prácticas culturales cotidianas y del ejercicio del poder; una etapa de explotación de la fuerza de trabajo indígena por parte de los finqueros; así como de desplazamiento hacia el municipio por parte de habitantes de otras regiones indígenas en busca de mejores condiciones de vida, al tiempo que se impone como la lógica reproductiva de los capitales privados.

Es en este marco social cuando estalla la Revolución de 1910-1917 que, con los ideales carrancistas el General Jesús Agustín Castro entra a Chiapas para confiscar bienes a la iglesia e intentando reglamentar en materia laboral por medio de la instauración de Congresos Pedagógicos. Por ejemplo, la Ley Sobre Liberación de Mozos plantea la regularización de los salarios en las fincas, la abolición de la tienda de raya, la prohibición de los malos tratos y la anulación de las deudas de los peones.

En esta etapa de su historia los indígenas muestran que su actuar no es homogéneo ya que dividen sus lealtades debido a que algunos están con el General Castro y otros defienden a los patrones. Pero es también en este momento cuando aparece en la escena el indio Manuel Sánchez Petz. Este

años recientes ha generado que en cierta temporada de acopio los acaparadores puedan ofrecer precios de compra superiores a los que se manejan dentro de la organización.

personaje pertenecía al municipio de El Bosque, cuyas acciones contaban con el apoyo del General Castro que lo respaldaba para organizar agresiones en contra de los finqueros de Simojovel. Incluso, algunos finqueros decidieron salir huyendo al saber que Petz llegaría a atacarlos. Sin embargo, al triunfo de la contrarrevolución el General Castro salió de Chiapas, con lo cual parecen desvanecerse algunos sueños de cambio en los indígenas locales.

Con el transcurrir de los años y al instrumentarse algunas de las promesas de la Revolución, tal como el reparto de tierras, a pesar de que los peones permanecían atados a las fincas para mantener la riqueza de la burguesía con la producción de café, se tuvo que dar inicio al reconocimiento de algunas propiedades colectivas con las que se empiezan a formar algunos ejidos.

Para mediados de los años treinta, el General Lázaro Cárdenas empieza una reforma agraria derivada de los conflictos agrarios locales que ejercieron presión para que la Revolución llegara a la región. Con esta acción, se reconoce a los peones acasillados como sujetos de derechos agrarios y por tanto en Simojovel y Huitiupán se van formando ejidos.

La afectación de tierras para la dotación de las mismas, por supuesto, correspondió a las partes más lejanas y altas, pero aún ahí, el lugar fue propicio para el cultivo del café por lo que la plantación fue abriéndose nuevos caminos. Para los años comprendidos entre 1934 y 1940 se formaron siete ejidos, entre los cuales se encuentra Yuquin, ejido donde viven una gran parte de los miembros de CIRSA.

Con el ambiente de violencia dado por la demanda de tierras que impera durante los años de 1941 a 1959 se forman otros diez ejidos, integrados por campesinos indígenas, quienes al contar con pequeñas extensiones de tierra, continúan introduciéndose en el cultivo del café en gran medida porque la alta demanda del producto se mantenía en el mercado exterior (Pérez, 1995:305-309). Siendo así como el cultivo de café, si alguna vez los mantuvo

esclavizados, paradójicamente ahora les ofrecía la oportunidad de liberarse y sobrevivir. Dado que ahora podían producir hasta 40 quintales del aromático que les permitía obtener ingresos que nunca antes habían podido lograr.

Sin embargo, al mismo tiempo que el café daba buenos frutos a quienes lo producían, por el lado contrario la población creció y la explotación en las fincas permanecía, ambas causas provocaron que los peones nuevamente iniciaran una lucha por obtener tierra.

De esta forma, para los años setenta, debido a la falta de tierra los indígenas tzotziles, tzeltales y choles residentes en el municipio empezaron a organizarse para la obtención de tierra. El Congreso indígena en 1974 fue el principal evento que propició la organización de los indígenas y desde donde lograron apoyos para crear la *Unión de Ejidos del Norte de Chiapas*.

El contexto nacional dentro del cual se efectuó el Congreso de 1974 era propicio para que en el estado de Chiapas se agruparan los campesinos formando nuevas y novedosas organizaciones. Este fue el caso del Pacto de Ocampo efectuado entre el gobierno federal y un número importante de organizaciones campesinas (alianza por medio de la cual el Ejecutivo pretendía reestablecer las relaciones entre el gobierno federal y las organizaciones campesinas, que a causa del abandono en los apoyos y el endurecimiento de la represión a las inconformidades, había propiciado un alejamiento entre ambas partes).

Siguiendo la dinámica de intentar una alianza entre el mundo rural y el poder Ejecutivo, desde el gobierno federal se estaba impulsando la creación de nuevas formas de organización y de asociación entre los ejidatarios, argumentando en el discurso que el objetivo principal era capitalizar el campo, dando paso a la creación de las *Uniones de Ejidos* y las *Uniones de Uniones de Ejidos*. Por otra parte, la demanda de tierra obligaba a las organizaciones ya existentes a redoblar sus acciones promoviendo la organización de los

solicitantes, como fue el caso de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, CIOAC, que promovía la organización entre los peones de las fincas cafetaleras.

Fue así como en el año de 1976 se realiza la primera *recuperación de tierras*²⁰ a través de la organización que coloquialmente ellos denominaban *El Norteño*, evento con el cual se forma el Ejido Lázaro Cárdenas.

Dichos vínculos cambiaron rápidamente y para 1977 surge la alianza con la organización Central Independiente de Obreros y Campesinos (CIOAC). Otras comunidades obtuvieron respuesta agraria a través de la Organización de Comunidades Emiliano Zapata, OCEZ.

De acuerdo al testimonio de Juan Gutiérrez:²¹

“Antes de llamarse CIOAC, estaba el Norteño que fue la organización que ayudó a formar el Ejido Lázaro Cárdenas” (2005).

Otro testimonio, el de Arcadio Hernández²² dice:

“El Mariano Ruiz era cacique de Simojovel y tenía su rancho en Huitiupán, así que mandó a sacar a la fuerza a la gente que había llegado, después fue desalojada la finca Convadonga que pertenecía a Humberto Hidalgo, pero logramos que se reconociera el ejido en 1980” (2005).

²⁰ Recuperación de tierras, es un término que utilizan los miembros de CIRSA para explicar la lucha que iniciaron con el objetivo de obtener tierra para su reproducción, siendo así que implicó la liberación ante los finqueros, quienes fueron desplazados del lugar. En el léxico agrarista, recuperar tierras significa que la tierra por la que se actúa, en algún momento de la historia ya estuvo en posesión de los demandantes. No así en el caso de la dotación, que constituye una demanda por obtener la tierra sin que necesariamente haya pertenecido a los demandantes o sin contar con el reconocimiento de que en alguna época de la historia pertenecía a quienes demandan la tierra.

²¹ Juan Gutiérrez Sánchez, es miembro de CIRSA, fue presidente de la organización durante el periodo del 2005-2006, es originario de la localidad denominada Las Limas, municipio de Simojovel.

²² Arcadio Hernández, es miembro de CIRSA, vive en el ejido Pabuchil Covadonga, perteneciente al municipio de Huitiupán.

También el testimonio de Marcos Gómez²³ nos habla de que:

Estuvimos en la lucha por conseguir tierra, y así es como se formó Berlín, en 1977, también La Ilusión se formó con apoyo de Yuquín. Luis Espinoza fue invadido, pero hasta avión llegó de militares, pero la gente del pueblo defendimos, aunque sea con machete que era lo que teníamos. Pero da miedo andar perseguido, con mujeres, cruzando el río, el agua llegaba hasta el cuello. Pero de todas formas hay que luchar contra militares. Se sufrió mucho (2005).

La violencia sigue imperando, tal como estos testimonios argumentan, dando pie a la realización de manifestaciones como la de la gran marcha campesina que se llevó a cabo en 1983 de Simojovel a la ciudad de México, encabezada por la CIOAC. Después de manifestaciones y enfrentamientos entre campesinos indígenas y militares finalmente el gobernador de Chiapas Juan Sabines se ocupó de solucionar el conflicto agrario, ya que él acordó pagar junto con los campesinos indígenas, la tierra que había sido invadida a los finqueros, para otorgar la propiedad legal como ejidatarios a los campesinos indígenas.

Podría continuar relatando la historia de la formación de cada una de las comunidades que conforman CIRSA, para explicar cómo cada historia es parecida una con otra. En este caso, sólo quiero resaltar la forma en que se va construyendo la identidad de este grupo social subalterno y cómo empiezan a constituirse los intelectuales indígenas, de movimientos tan importantes como fue el caso de la recuperación de las tierras. Es así, que en cada historia existen nombres específicos de personas que inician la concientización y la unión sobre la base de un interés colectivo para el logro de un futuro mejor.

La lucha por conseguir que las tierras regresen a manos de los indígenas de la región de estudio, es lo que considero el primer momento de unión en el proceso de organización entre los campesinos indígenas que ahora son

²³ Marcos Gómez, es miembro de CIRSA, vive en el ejido Yuquín, perteneciente al municipio de Simojovel, ha sido miembro del comité directivo de CIRSA, y a partir del año 2005 es miembro del consejo colegiado de la organización.

miembros de *Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende (CIRSA)*, ya que su primer objetivo fue organizarse en sus comunidades, algunos de ellos mucho antes de unirse a alguna de las organizaciones de carácter nacional, las cuales se mencionaron en párrafos anteriores.

El objetivo primordial por organizarse dentro sus comunidades es intentar liberarse de los finqueros, pues como ellos mismos lo dicen, se sentían esclavizados y oprimidos; además de sentir una necesidad de tierra para lograr la reproducción social de las familias. Estas condicionantes orillaron a los campesinos indígenas a unirse en cada comunidad, para lograr la constitución legal de los primeros ejidos, por supuesto cada uno en su localidad correspondiente.

Posteriormente, con la presencia *del Norteño, el PSUM, la CIOAC, etc.*, logran la alianza de diversos ejidos; algunos ya constituidos legalmente, tal es el caso de Yuquin y Lázaro Cárdenas y otros más que aún no eran reconocidos; sin embargo, deciden aliarse para lograr la recuperación de tierra de forma legal y de ésta manera buscan desplazar a los finqueros que los esclavizaban.

En este momento del proceso de organización es cuando muchos de los miembros de CIRSA se conocen, por ello, empieza la tradición de organizarse para lograr objetivos comunes. Por otro lado, empiezan también a identificarse como campesinos indígenas pobres y oprimidos, que buscan liberarse a través de organizaciones que los respalden.

2.4. K'OMON J'AMTEL, UN PROYECTO COLECTIVO

La historia que envuelve la construcción de Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende (CIRSA) como proceso organizativo tiene el objetivo principal de unir los esfuerzos como campesinos indígenas minifundistas, para mejorar sus ingresos familiares a través de la comercialización directa a mercados exteriores, liberándose con ello de los

acaparadores del producto, así como iniciar un proceso organizativo autónomo. El proceso inicia en el año 1989, mismo que se desarrolla en una región específica con una delimitación y una historia de su población, tal como se ha expuesto a lo largo del presente capítulo.

El año de inicio de la organización responde a la crisis del café que se produjo en el nivel nacional durante la década de los años ochenta, época en la que además, debido a las políticas neoliberales imperantes ya en el mercado internacional, se desregula el mercado del aromático a nivel mundial, provocando un fuerte desplome en el precio del producto. Al mismo tiempo se empieza a dismantelar el Instituto Mexicano de Café (Inmecafé), que era el organismo público encargado de procesar y comercializar la producción a los mercados externos. Por otro lado, en la misma década de acuerdo a datos encontrados en las revistas emitidas por el Inmecafé, la cosecha nacional del ciclo 88-89, también resultó afectada por cuestiones climáticas.

Por tanto, los productores se enfrentaron a una profunda crisis económica, pues el precio decadente del aromático no ofrecía por lo menos la recuperación de su inversión. Sumado a lo anterior había incertidumbre en la comercialización del producto porque la única alternativa inmediata fueron los acaparadores locales, que ofrecían un precio ínfimo por la producción; por último la baja producción provocada por los efectos naturales de clima y plagas, repercutió también en el ingreso familiar de los campesinos indígenas, ya que un precio bajo y una producción mínima, prácticamente implicaba ingresos nulos.

Por todo ello, los campesinos indígenas buscaron nuevas alternativas de subsistencia, algunos tuvieron que salir de su comunidad como lo relata Fernando Méndez Ruiz:²⁴

Me fui de mi casa, dejando a mi mujer con un poco de maíz, y sólo llevé en la bolsa 10 pesos que me servían pa'l pasaje, lo bueno que ella había vendido una blusa que bordó, por eso es que me dio para ir a buscar trabajo a otro lugar, fue tan mal tiempo que hasta los pizcadores de café me querían dar aunque sea pa' un refresco en el camino (2005).

Lo anterior es una forma de relatar la crisis que un productor vivió en carne propia, debido a que por no recuperar los costos de su cosecha de café se enfrentó a la necesidad de ir en busca de recursos económicos a otros lugares lejanos a su lugar de origen.

De esta forma, la crisis del café produjo la búsqueda de alternativas de sobrevivencia por parte de los campesinos indígenas minifundistas, surgiendo en este sentido la idea de trabajar en forma colectiva, para lo cual, se empieza a organizar un grupo de campesinos en Simojovel, contando con el apoyo del Presbítero Joel Padrón (quien se puede identificar como parte de la corriente de la Teología de la Liberación), quien inicia el impulso del grupo por medio de reuniones de catequistas dentro de las cuales se realizaban, entre otras actividades, la de reflexionar sobre la realidad.

Debido a estas reuniones se inicia una reflexión sobre la realidad que viven al ser campesinos indígenas en ese momento de crisis, que los lleva a tomar conciencia de la dependencia que hasta ese momento habían creado con respecto al Estado y de las condiciones de explotación en las que se encontraban en relación con los acaparadores; razones que los llevan a tomar la decisión de transformar esa realidad uniendo esfuerzos como grupo social. Este hecho permite dar cuenta de la forma en cómo se van estructurando los

²⁴ Fernando Méndez Ruiz es originario del municipio El Bosque. Es indígena tzotzil, ha sido miembro del consejo directivo de CIRSA durante dos periodos, para el ciclo 2004-2006 fue

intelectuales indígenas, mismos que logran hacerse visibles por la relaciones de sociales que tejen y por las actividades de reflexión que realizan.

Por otra parte, en términos monetarios, trabajar en forma conjunta les permitía conseguir, un peso más arriba en el precio por la venta del café, comparando las transacciones con el mercado normal de ese momento. Se inicia así la organización a través de la colaboración de diversos promotores, los cuales son catequistas indígenas que fungen ahora como fundadores de CIRSA.

De acuerdo a los relatos de dichos fundadores, la idea de trabajar en forma colectiva para comercializar el café surgió con el apoyo del Presbítero Joel Padrón, tal como se mencionó en párrafos anteriores. Hecho que empieza a marcar las prácticas culturales dentro de la organización, ya que los promotores iniciales no sólo organizaban a los demás campesinos indígenas para trabajar en forma colectiva, sino que también evangelizaban bajo las normas de la religión católica. Por esto el 100 por ciento de los socios profesan dicha religión.

Es importante reconocer la coincidencia de la fecha de inicio del proceso organizativo -1989- con la profunda crisis del grano; sin embargo, es necesario aclarar que el año se menciona por testimonios de los mismos fundadores de CIRSA, en donde expresan fechas aproximadas, así como la forma en que inicia la idea de trabajar en colectivo, tal como lo expresa el señor Andrés Díaz Díaz.²⁵

Exactamente la fecha no me acuerdo, nada más cuando comenzamos con la plática creo que fue en noviembre de 1988 más o menos, pero la plática se inicia por la reunión de catequistas, hubo una reunión en Monte Cristo con el padre Joel, porque estamos pensando que en base a la necesidad, porque primero recuperamos

parte del consejo de vigilancia.

²⁵ Andrés Díaz Díaz, además de expresar que fue un peón acasillado de una finca establecida en Simojovel, también es reconocido por los miembros de CIRSA como fundador principal de la organización.

una parte de terreno, primero luchamos por el terreno, después cuando ya está en las manos de los pobres, de los indígenas el terreno. Pero ¿qué pasa? Todo el producto lo estamos regalando, valía como tres pesos el kilo, entonces la reflexión de la plática, entonces si todo el tiempo aquí nada más vendemos, lo sacamos los caciques, los finqueros. Entonces que vamos a hacer, entonces el producto nada más cambió pues su lugar el dueño y viene aquí al pueblo, viene a comprar su café otra vez, nada más cosechamos nosotros y vendemos con el pues, con propietario. Entonces puro chingar lo que quieren (2006).

Con el anterior testimonio además de sustentar el año de surgimiento, también se intenta resaltar el hecho de que la organización surge de reuniones entre catequistas, lo que determina en gran medida las acciones y decisiones que se siguen dentro de la organización. Tales acciones se pueden observar a través de las prácticas cotidianas realizadas dentro de la organización, donde la religiosidad se expresa como un eje regulador en cada actividad y decisión que toman -por ejemplo, antes de realizar cualquier acto es una norma que se realice una *oración* para iniciar la reunión o actividad-, un ejemplo de que no sólo es reflejo de una costumbre o discurso superficial, ya que los campesinos indígenas de dicha organización relacionan la religión con los valores éticos.

Una de las formas en que se hace palpable la relación religión – valores éticos, es en la elección de los representantes de la organización pues la mayoría de ellos han sido o son catequistas, dado que dicha actividad determina cierto respeto dentro de sus localidades correspondientes, básicamente porque el servicio religioso que aportan a su comunidad, implica llevar una vida de acuerdo a las normas establecidas por los pobladores, para considerarse un ejemplo de vida a los demás habitantes del lugar.

La organización, entonces, inicia como la unión de campesinos indígenas, quienes se identifican como indígenas, pobres, con menos de cuatro hectáreas de tierra para el cultivo del café y con valores éticos muy definidos por la religiosidad. Los factores antes mencionados empiezan a fortalecer una identidad como grupo. Andrés Díaz que a la fecha continúa su servicio de

catequista, mantiene el respeto de su comunidad y relata que él fue uno de los promotores principales para la formación de la organización, ya que las reuniones a las que asistían en la parroquia de Huitiupán no sólo tenían carácter religioso, sino que también eran reuniones de reflexión que les permitió buscar alternativas para mejorar su calidad de vida.

Por otro lado, también existen testimonios en donde se observa que los campesinos indígenas ya tenían experiencia de participar en organizaciones para comercializar el café; principalmente relatan que participaron en la *Unión de Uniones* como coloquialmente se conoce a la Quiptic ta Lecubtesel,²⁶ pero de acuerdo a los argumentos de los campesinos indígenas, por actos de corrupción de parte de los dirigentes y la falta de transparencia administrativa, los productores decidieron salir de esta organización.

Con el retiro del Inmecafé, en la región se introdujo la Unión Nacional de Crédito Agropecuario, Forestal y de Agroindustrias de Ejidatarios, Comuneros y Pequeños Propietarios Minifundistas, S.A. de C.V. (UNCAFAECSA),²⁷ la cual no funcionó en la región, ya que sólo acopió café durante un ciclo de cosecha.

Posteriormente los campesinos indígenas del lugar se unieron en forma independiente para trabajar en forma organizada, siendo el párroco Joel Padrón quien los orientara para participar con *Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI)*,²⁸ en Oaxaca. Dicha participación no llegó a concretarse debido a las largas distancias entre Simojovel, Chiapas e Ixtepec, Oaxaca, por ello los integrantes de UCIRI sugieren a los campesinos indígenas

²⁶ Unión de Uniones se forma en 1989 bajo la figura Asociación Rural de Interés Colectivo, ARIC, fue resultado de un proceso de organización denominada Quiptic ta Lecubtesel, que derivó del Congreso Indígena de 1974 (Enlace, 2004:13).

²⁷ UNCAFAESA, era una organización nacional de productores rurales que se formó por parte de la CIOAC, a nivel nacional a finales de los años noventa.

²⁸ UCIRI es la primera organización de caficultores que inicia el movimiento de la *Agricultura Orgánica*, y es la primera que logra establecer una relación mercantil diferente con sus importadores de café, en donde logra que se reconozca el esfuerzo que realizan los productores en sus labores de producción, consiguiendo un sobreprecio para el producto.

de Simojovel que busquen alianzas con la *organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM)*, organización que se ubica en Comitán, Chiapas.

De esta forma, a partir de 1990, durante dos ciclos de cosecha procesan y comercializan el café por medio de ISMAM. Al mismo tiempo, el movimiento organizativo inicia el proceso para producir café, bajo técnicas de *Agricultura Orgánica*,²⁹ tomando como referente las experiencias de la citada organización *ISMAM*, con quienes se forma una alianza para solucionar la comercialización del producto y la asesoría técnica que se requiere para la agricultura orgánica.

Sin embargo, los campesinos indígenas deciden diluir dicha alianza porque el cuerpo técnico empezó a tener diferencias de visión con el asesor principal de ISMAM, lo que provocó que todos los técnicos empezaran la promoción de una nueva organización en Simojovel, resultando para el año de 1992 la constitución jurídica de "Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende" Sociedad de Solidaridad Social (CIRSA S. de S. S.), la cual inicia con aproximadamente 350 miembros, de las etnias tzotzil y tzeltal de trece comunidades de los municipios de Simojovel y El Bosque.

En efecto, la naciente organización empieza a funcionar como organización autónoma, pero solicitan nuevamente la orientación y apoyo solidario de UCIRI, quienes deciden focalizar su apoyo en la explicación de lo que implica trabajar en forma colectiva, dada la experiencia con la que UCIRI ya contaba para esa época; aunado a que la organización experimentada brindó un fuerte respaldo y asesoría en la búsqueda de mercados para el producto.

Para el año 1993, la nueva organización empieza a explorar la actividad comercial de forma independiente teniendo como respaldo la certificación del grano, como un producto 100 por ciento de origen biológico, avalada por *Naturland* e *Imo-Control* de Suiza, agencias certificadoras de Alemania y Suiza

²⁹ El término *Agricultura Orgánica* se describe en forma amplia dentro del capítulo 3 del presente trabajo.

respectivamente, dedicadas a la inspección y certificación de productos orgánicos.³⁰

Durante el año de 1994, en unión con dos organizaciones más del estado de Chiapas, se funda una nueva organización denominada *Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH S. de S.S.)*, por iniciativa del mismo cuerpo técnico de CIRSA, con el objetivo de iniciar la gestión de ingreso a la fundación *Max Havelaar – Transfair*.³¹

Durante el ciclo de cosecha 1995/1996 CIRSA inicia la exportación del aromático, ofertándolo como un *café orgánico* certificado, comercializando bajo las normas del mercado alternativo³² de Holanda, Alemania y Estados Unidos.

Con la formación de la FIECH se pretende establecer un grupo más consolidado en la comercialización y procesamiento del producto, por tanto los asesores se ubican entonces como cuerpo técnico de la FIECH, quienes desde la nueva figura jurídica, en efecto logran consolidar el proceso, principalmente en cuanto al procesamiento porque establecen una planta maquiladora de café pergamino, es decir, un beneficio seco con una capacidad aproximada de 60 sacos por hora.

A pesar de la formación de FIECH, los miembros de CIRSA deciden continuar realizando todas las actividades de comercialización de forma directa

³⁰ Actualmente, la *Agricultura Orgánica* para ser reconocida como tal debe estar bajo la supervisión y respaldo de una agencia certificadora que avale que el proceso de la producción y procesamiento del producto se realizan bajo normas internacionales de *Agricultura Orgánica*, las cuales aseguran al consumidor que el producto se encuentra libre de insumos artificiales, manteniendo en buen estado el medio ambiente y con beneficios para la salud.

³¹ *Max Havelaar – Transfair*, consiste en una cadena paralela al mercado convencional. Esta cadena alternativa está integrada verticalmente desde la importación del aromático de las cooperativas hermanadas con las asociaciones de solidaridad en los países productores, hasta la venta en las tiendas propias de la red. Los precios de compra y venta son superiores a los del mercado convencional (Renard, 1999:277).

³² El Mercado Alternativo también denominado Comercio Justo, se describe en el capítulo 3 del presente trabajo. Definición retomada por Francisco Vanderhoff uno de los fundadores del Comercio Justo y asesor de UCIRI. El mercado alternativo básicamente tiene el objetivo de aplicar políticas mercantiles justas entre compradores y proveedores de países pobres principalmente.

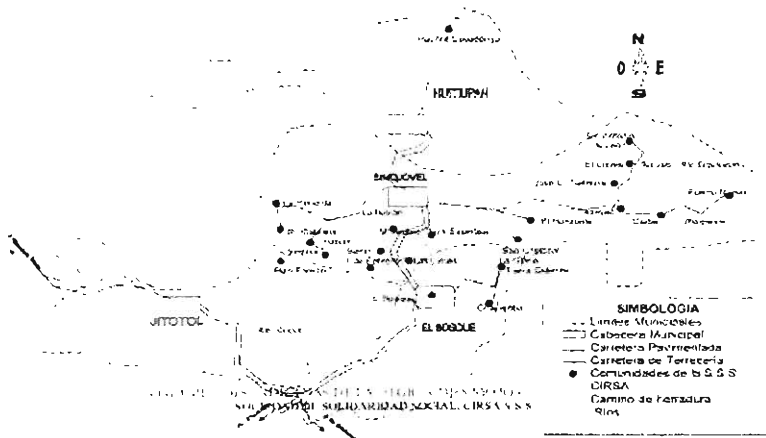
con los importadores de Alemania y Estados Unidos, utilizando su propia forma jurídica; por otro lado durante el año 2005, CIRSA decide separarse legalmente de la FIECH. Esta decisión se debió, en gran medida, a que los miembros de CIRSA se encuentran fuertemente apropiados del proceso organizativo, en tanto que a la FIECH la visualizan como parte de un proceso impulsado y dirigido por los asesores técnicos, dentro del cual, no se dio la participación de ellos como miembros, en la forma que esperaban. Sin embargo, para el año 2006, CIRSA mantiene relaciones con FIECH sólo para realizar el procesamiento del producto.

La certificación orgánica se ha mantenido por parte de *Naturland*, *IMO-Control de Suiza* y *Certimex*; en cuanto a la certificación que avala ser un proceso que beneficia a pequeños productores indígenas se obtiene al ser miembros de *Fairtrade Labelling Organisation (FLO)*, lo cual también implica ser inspeccionados³³ por dicho organismo.

Para el año 2006, CIRSA básicamente se integra por campesinos indígenas de las etnias tzotzil y tzeltal. Está integrada por 527 socios de 17 comunidades del municipio de Simojovel de Allende; tres comunidades del municipio El Bosque; una comunidad del municipio Huitiupan y una comunidad del municipio Jitotol.

³³ Inspeccionados, es el término técnico que las agencias certificadoras le dan al proceso de verificar que las organizaciones cumplen con la normatividad establecida, ya sea para cultivos orgánicos o bien para comercializar un producto bajo condiciones de Comercio Justo.

AREA DE INFLUENCIA



La mayoría de los socios participaron en la lucha por conseguir tierras, por tanto existe un antecedente de organización que los une, hecho que fortalece su identidad³⁴ como campesinos indígenas explotados que forman parte de la acumulación global del capital,³⁵ pobres y con serios conflictos para lograr su propia reproducción.

Como se observa, la historia que se construye alrededor de los miembros de CIRSA da cuenta de la colonialidad del poder que se manifiesta en una experiencia local, tanto por la historia de conquista y dominación fundamentada en la idea de raza, como por la expansión del sistema capitalista; ambas manifestaciones se reflejan en la forma que se reprodujo el capital a través de

³⁴ Entendiendo identidad, de acuerdo a Álvarez y Valencia donde cita a Moscovici y dice que identidad "es la representación que los individuos, en el marco de un contexto social dado, tienen de sí mismos, del grupo al que pertenecen y de los otros grupos que lo circundan" (Álvarez y Valencia, 2002:51).

³⁵ De acuerdo a lo que dice Armando Bartra, "la economía campesina no es un tipo de producción capitalista, pero se trata de una economía articulada al modo de producción capitalista" (Bartra, 1982:101). Más adelante, dentro del debate de la explotación del campesinado por el capital, continúa diciendo, "el proceso campesino de producción en sentido estricto o inmediato no contiene dentro de sí la clave de la explotación del trabajo campesino; ésta sólo puede ser descubierta si se ubica la producción campesina en el contexto de la reproducción del capital social" (Bartra, 1982:103).

las fincas y la imposición de los cultivos de plantación con la racionalidad de cubrir la demanda de países céntricos.

Retomando el sentido de dominación, considero que todo el tiempo está presente en la mayoría de los miembros de CIRSA, por ello se puede observar que los campesinos indígenas habitualmente llegan a equiparar la dominación de los finqueros con la de los acaparadores que a la fecha existe, y finalmente la de los asesores de la organización. La dominación la relacionan con la dirección de los asesores técnicos; es decir cuando un asesor técnico intenta tomar una decisión sin la consulta o la autorización de los directivos, este hecho lo consideran una forma de intentar dominar al grupo. Un hecho más, que me permite repetidamente argumentar que son intelectuales indígenas, dado que su reflexión constante de la realidad, permea al grado tal, que constantemente buscan alternativas de cambio; sobre todo demuestran que toman conciencia de las tensiones que se dan en las relaciones de poder, sea, dentro de la comunidad, dentro del mercado o bien dentro su organización.

A su vez, cuando reflexionan sobre la dominación, considero que deviene la apropiación del proceso productivo. Para el caso, la separación que los miembros de CIRSA deciden tomar respecto a FIECH (Federación Indígena Ecológica de Chiapas), pone a la luz la forma en que van logrando la apropiación del proceso productivo. El discurso que manejan los campesinos indígenas es que "no quieren sentirse dominados por los asesores técnicos, porque ya no es época de vivir la dominación."

Sin embargo, la dependencia de la asesoría técnica se mantiene por las exigencias del mercado, los conocimientos técnicos cambian constantemente, lo cual hace que se generen nuevas necesidades de conocimiento. Es todo un reto en especial porque los campesinos indígenas muchas veces no cuentan con suficientes herramientas de carácter técnico, lo cual vuelve complejo el proceso de apropiación. CIRSA por su parte, desde el año 1999, cuenta con personal técnico independiente.

2.5. EFECTOS DE LA “GLOBALIZACIÓN” EN UNA EXPERIENCIA LOCAL

A lo largo del recuento histórico que han vivido los miembros de CIRSA como integrantes de una región y un proceso organizativo, me he referido a una experiencia local, pero no por ello escapa a la historia global, misma que manifiesta sus efectos en experiencias locales específicas.

Explicitando el presente argumento, me refiero a la globalización entendida como el proceso social que atraviesa tres ejes fundamentales: la cultura, la economía y la política. En primer término quiero enfatizar el concepto de globalización que Gidens maneja y que es citado por Boaventura de Sousa (2005): “la identificación de relaciones sociales mundiales que unen localidades distantes de tal modo que los acontecimientos locales están condicionados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa”. Concepto que nos indica que no existe acción alguna que se lleve a cabo en localidades específicas sin que se vea afectada por eventos mundiales, trátase de eventos mercantiles, culturales, sociales o políticos, lo cual marca de entrada una interconexión dada.

En cuanto al eje cultural que atraviesa la globalización, el mismo De Sousa argumenta, con base en Ritzer: “Lo que se designa como globalización debería denominarse más precisamente occidentalización o americanización”; argumento que retoma De Sousa porque la visión de mundo y construcción de conocimiento sólo son válidos o reconocidos desde la visión occidental, por tanto la globalización pretende homogeneizar las visiones de mundo bajo la total occidentalización a través de la imposición o convencimiento de la racionalidad económica y el individualismo como hecho fundamental del pensamiento moderno (Santos, 2005:255).

Respecto a la política, es sumamente claro cómo los modelos de desarrollo impulsados en países periféricos³⁶ sólo son imposiciones por poderes hegemónicos que determinan que un sistema económico debe estar regido por el mercado; donde el Estado se reduce a quedar al servicio del mismo. Por tanto, la política sólo tiene el encargo de mantener el funcionamiento de la gran máquina económica que es valorada de acuerdo a los indicadores numéricos, lejos de cumplir con políticas que realmente consideren a la sociedad como humanos y no sólo como engranes de la máquina que exige salarios bajos para no desajustar las condiciones de la producción y que, en caso de necesitar empleos o ingresos monetarios dentro de los países periféricos éstos impulsan las exportaciones como la única forma de conseguirlos.

Por supuesto cuando los modelos de desarrollo no funcionan tal como los poderes hegemónicos esperan, el resultado tiene como consecuencia grandes conflictos sociales, por ello, seguimos a Boaventura de Sousa (2005) cuando dice: "La globalización es, un vasto e intenso campo de conflictos entre grupos sociales, Estados e intereses hegemónicos, por un lado, y grupos sociales, Estados e intereses subalternos, por otro".

Finalmente, el sistema económico predominante en el mundo es un factor que ha determinado el devenir de toda sociedad, por ello globalización es definida como el proceso de mundialización capitalista (Flores, 1999), que alude a la predominancia del orden económico en el sistema global, orden que ha sido regido, absorbido y determinado por una economía de mercado donde el concepto *consumidor* sustituye al de *ciudadano* y, de ahí en adelante, absolutamente toda acción estará en función de los actores del mercado que van desde empresas multinacionales, como los dueños de los grandes capitales, hasta especuladores que no necesariamente son dueños de medios

³⁶ Los modelos de exportación e importación del centro y la periferia, fueron interpretados en una lectura del sentido político durante la década de los setenta y denominados como teoría de la Dependencia.

de producción ya que basta con manipular valores monetarios para influir en el mercado.

Ahora bien, durante el inicio del proceso denominado globalización es cuando se empiezan a establecer los acuerdos comerciales que impactan a diversas producciones agrícolas tales como el caso del café. Sin duda, en este proceso el factor mercado es el actor principal.

El mercado es un espacio de relaciones que ha estado en constante lucha sobre todo con los productores que proveen a los países consumidores que tienen un elevado crecimiento económico. De esta forma, para el caso del café que inicia en México como un cultivo por demás controlado por los capitales privados de empresas transnacionales, puesto que dichas empresas empiezan a ganar control por el nivel de capital financiero que pueden aportar hacia las fincas productoras y comercializadoras del aromático, debido a la inversión que requiere el producto para ser comercializado. Esta situación de control por parte de las empresas transnacionales se encontró latente desde el inicio de la imposición del cultivo en México y hasta 1960, aproximadamente, que es cuando se establece un Acuerdo Internacional entre países productores del aromático.

Con la intención de lograr cierta protección para los países productores es como el control del Estado sobre el mercado tiene cierta incidencia, lo cual de alguna manera contrarresta la ley de la oferta y la demanda, o lo que es lo mismo, el mercado es controlado por el Estado. Con este afán de intentar controlar la voracidad del mercado es como surge la Organización Internacional de Café. A través de esta organización se establece un Acuerdo Internacional que básicamente se encarga de regular las cuotas de exportación por parte de los países productores, logrando con ello no saturar el mercado que daría como consecuencia que los precios no bajen en gran escala; sin embargo los precios no son regulados directamente dentro del acuerdo ya que sólo se establece que

los precios no debían descender debajo de los niveles alcanzados en el año 1962.

En la mencionada organización internacional se unen tanto países productores como consumidores. El acuerdo sobre el café sí logra convertirse en un acuerdo de cooperación internacional, en parte porque los países productores durante esa época se encuentran en una etapa de impulso a las exportaciones por un lado, y por otro los productores se mantienen bajo la protección estatal.

Dadas la exigencias de competitividad en el mercado; el hecho de mantener apoyo estatal desde las políticas públicas es un factor que influye fuertemente para sostener la funcionalidad del mercado, ya que no se habla de productores individuales haciendo pequeños intentos de producir y comercializar, más bien se trata de países productores en su conjunto uniendo esfuerzos por controlar un mercado que está supeditado a la demanda y oferta de la producción.

A pesar del intento de controlar el mercado por parte del aparato estatal en un ámbito internacional, bajo la forma de una Organización Internacional, las grandes empresas oligopólicas o monopólicas no se dejan regular del todo y mantienen cierta injerencia en la determinación de precios del producto por medio del almacenaje que siempre manejan.

Los Acuerdos Internacionales logran entonces, durante algunas décadas, estabilizar el mercado debido a que: a) la sobreproducción de algunos países es controlada de tal forma que no desequilibre los precios del producto, b) los países exportadores cuentan con la tutela estatal para realizar sus operaciones de comercialización e implementar los sistemas de producción establecidos como estándar para lograr la exportación, y, por último c) los países importadores maximizan su eficiencia al establecer relaciones comerciales con interlocutores estatales que favorecen o agilizan los trámites de compra-venta

del producto. Así, se puede decir que existía un mundo funcional para el mercado del aromático.

Ahora el bien, el cuestionamiento continúa acerca de ¿qué tan regulado por el Estado ha permanecido el mercado? Es necesario recordar que el establecimiento de un Acuerdo Internacional para el cultivo del aromático se derivó de la sobreproducción del mismo, que se dio a partir de la década de 1920, por lo cual los precios, la oferta y la demanda sufrió un desequilibrio, por ello, al parecer es el mercado quien pide la intervención del Estado, para que la producción sea controlada al menos en sus niveles de exportación que inciden de manera indirecta en los precios. Esto quiere decir, que finalmente las políticas públicas de aquella época también estaban cumpliendo con la función de estar al servicio del mercado.

La historia que se genera al intentar regular el mercado por parte de los países productores, para mantener una estabilidad en los precios de la producción, atraviesa una serie de altibajos tal como describe B. Daviron. Desde 1972 el Acuerdo es retomado y abandonado en varios momentos como en el año de 1980 cuando se retoma y vuelve a suspenderse en 1986 para finalmente abandonarse totalmente en 1989, que es cuando la producción aumenta en varios países como México cuya producción aumenta y, justamente es el año cuando desaparece la tutela del Estado al dismantelar el Inmecafé.

Económicamente el mercado se sujeta a la ley de la oferta y la demanda, por ello, a pesar de que existía un Acuerdo de cuotas, éstas no fueron cumplidas porque la oferta de producción de algunos países sobrepasaba en gran medida los niveles de exportación establecidos, por ello, Brasil, Indonesia y Colombia, empiezan a romper con el Acuerdo, además de que empiezan a valorarse ya dos variedades de café: el robusta y el arábica. La existencia de dos variedades de café implicó el establecimiento de diferenciales en los precios, misma situación que acentuó la problemática del Acuerdo para estabilizar los precios.

Por otro lado, finalmente las políticas de desarrollo implementadas por los países miembros de la Organización Internacional del Café por supuesto no son heterogéneas, un hecho que aumenta más la problemática de estabilización de precios. México como uno de los países miembros se encontraba para 1989 como uno de los primeros países que empezaba a implementar políticas de liberalización del mercado, por ello desaparece la tutela del Estado para los productores desmantelando casi repentinamente el Inmecafé, dando paso a la privatización de las exportaciones y generando una profunda crisis en la comercialización del producto para todo el sector cafetalero en general. Incluso a pesar de que gran parte de la infraestructura del Inmecafé es traspasado a organizaciones, esto no fue un impedimento para fortalecer el coyotaje del aromático que sólo acentuó la crisis económica de los productores.

De igual forma, en otros países productores también empiezan a impulsar las políticas de liberalización como Brasil, Colombia, Camerún y demás, mostrando con ello que la "Globalización" empezaba a fortalecerse por los efectos de que un mercado internacional o mundial puede afectar profundamente a pequeñas localidades no sólo económicamente también social y culturalmente, ya que el tejido social familiar en las localidades empezaba a desquebrajarse por la depresión económica que obligaba a migrar para conseguir ingresos monetarios que ayudaran a la sobrevivencia de la unidad doméstica, lo cual incidía directamente en sus prácticas cotidianas de una forma de vida y de ver el mundo que en ese momento cambió radicalmente, debido a que el mercado es quien definió en ese momento la forma de actuar de muchos productores.

Los productores no pueden aplicar la ley oferta - demanda porque el café es un cultivo de plantación. Tampoco pueden tomar la decisión de cambiar de cultivo en el siguiente ciclo de cosecha porque es un cultivo perenne, pueden dejar de invertir pero no pueden dejar de cosechar. La lógica en la producción agrícola difiere de la economía industrial, que en esta última en todo caso produce sólo lo que el mercado demanda. Con estas líneas quiero dejar abierta

la siguiente reflexión: ¿Será que el sistema capitalista es la dictadura de la economía y ahora vemos cómo la dictadura de la economía se impone sobre la naturaleza?

Con el presente apartado considero que es necesario reconocer que el mercado no ha sido un mercado libre, ha sido desde siempre un mercado controlado por poderes hegemónicos desde el siglo XIX. A pesar del intento por estabilizar los precios en el aromático, el hecho de ser un producto agrícola lo posiciona como una producción fluctuante que depende de factores climáticos. Los consumidores y productores constantemente están al pendiente del clima de Brasil para poder determinar cómo estará la economía del café, ya que Brasil es de los países productores más importantes en el ámbito mundial.

El aromático ha sido un producto para el comercio internacional por el hecho de que fue implantado para ser cultivado en países tropicales y altamente consumido en países fríos. A la vez, alrededor del grano se desencadenan procesos históricos de explotación y de hegemonía cultural a nivel global, que han llevado a procesos sociales que se materializan y observan en experiencias locales específicas, como el caso del cultivo de café en Simojovel y comercializado a través de una organización como CIRSA.

CAPÍTULO III

ECONOMÍA, MERCADO ALTERNATIVO Y AGRICULTURA ORGÁNICA

*...“Allí va un barco cargado, cargado, cargado de...?
Café orgánico mexicano”.
El café es la segunda de nuestras riquezas después
del petróleo, y hoy es parte vital de nuestra economía.
Elena Poniatowska, 2000*

3.1. EL CAFÉ EN LA ECONOMÍA: DE LA PLANTACIÓN A LA APROPIACIÓN

El café es uno de los principales cultivos en la economía agrícola de México, especialmente para campesinos indígenas cuya economía marginal no les permite tener suficientes alternativas de ingresos. El aromático se encuentra sembrado sobre una superficie de 796,843 hectáreas, en 13 estados, de los cuales en Chiapas y Oaxaca se encuentra más del 50 por ciento de la superficie sembrada y a nivel mundial México figura en el quinto lugar como productor del grano (SIAP, 2005). Por ello A. Bartra argumenta:

...una población de bajos ingresos y pocas alternativas distintas del café –que no sea el narcocultivo- ubicada en las regiones más pobres en economía y a la vez más ricas en biodiversidad; zonas en donde radica también la mayor parte de los pueblos autóctonos y donde han operado y operan todas las guerrillas libertarias. Por si fuera poco después de los granos básicos, el café es la actividad unitaria más empleadora en la región sur –sureste de México y en el conjunto de los países centroamericanos, por lo que debiera ser uno de los ejes mayores del tan publicitado y dizque prioritario Plan Puebla-Panamá (Bartra, 2003:68).

Sin duda el cultivo del aromático es parte importante de la economía actual en México, a pesar de ser un cultivo de plantación, que representó imposición, extrema explotación y depredación de vegetación originaria. La construcción histórica que se teje alrededor del café da cuenta de las luchas de poder económicas y sociales, como consecuencia de un sistema económico con base

en una jerarquización, que determina la desigual distribución de los recursos; es decir, la historia del café da cuenta de la colonialidad del poder en México, al igual que en otros países de Latinoamérica.

El café llega a México en el año 1795 como una de tantas plantaciones que llegan a América Latina, básicamente para lograr la reproducción expansiva del capitalismo, construyendo así una historia alrededor del café. En México el auge de las plantaciones se acentúan durante el periodo de gobierno de Porfirio Díaz, quien impulsa el cultivo del aromático para cubrir la demanda del producto en Europa (Bartra, 1996).

La idea de plantación llega además como forma de neocolonialidad que parte no sólo de un carácter ideológico de raza, también de un carácter eminentemente económico,³⁷ con el afán de obtener un margen mínimo de ganancia, para lo cual era necesario contar con demanda, precios elevados para el producto y contar con mano de obra barata. Todas estas representaban precisamente las condiciones dadas para el cultivo del café en el sureste mexicano.

Por otro lado, se hacía presente la necesidad de entrar al mercado internacional; desde la perspectiva del gobierno de Porfirio Díaz existían "tierras ociosas, sin dueño";³⁸ y se contaba con mano de obra que no necesariamente debían tener la voluntad de trabajar dentro de las fincas, ya que de acuerdo a ciertos reportajes de instituciones gubernamentales de esa época, mencionan que se tenía el derecho de exigir el trabajo aún cuando fuera a la fuerza, para cubrir los requerimientos de mano de obra en las fincas, lugares en donde, resultaba mejor negocio cuando la mano de obra se obtenía de manera esclavizadora.

³⁷ Las "plantaciones" pueden ser consideradas como un modo excepcionalmente eficaz de extraer plusvalor (Wallerstein, 1983:92).

³⁸ "Tierras ociosas, sin dueño", es parte del discurso liberal que se utilizaba durante la época del porfirato para fundamentar la invitación de capitales extranjeros a México.

Es así, que el cultivo del café llega a México como parte de un sistema global de jerarquización, que empieza a determinar a los países potencialmente proveedores como países periféricos y los países consumidores que cuentan con capital suficiente para invertir en la producción y adquirir productos que no pueden cultivarse en países fríos que fungen como los países centro. De tal forma que, el cultivo del café representa el inicio de la imposición de un modelo de Desarrollo Modernizador Progresista, que tuvo como base la transferencia de tecnología hacia el campo, inversión de grandes capitales trasnacionales, aumentar los rendimientos en el campo y lograr la competitividad cumpliendo el rol de país periférico proveedor.

El famoso modelo de desarrollo, sólo apuntaba hacia la dependencia económica de países centro por parte de los países periféricos, convirtiéndose en un rotundo fracaso al obtener extremadamente resultados pobres en cuanto al mejoramiento de la calidad de vida en los países periféricos. Al contrario de los resultados esperados, las formas de explotación humana se profundizaron y sirvieron para la cómoda expansión del capital, mostrando así, que el proyecto de modernización y desarrollo sólo aumentaba la pobreza de los países periféricos.

Durante algunas décadas el proyecto de modernización sólo cumplía la función de dominación económica por parte de los capitales trasnacionales (no quiero decir con esto último que la dominación económica haya desaparecido en la actualidad); sin embargo, a partir de la redistribución de tierra que se da durante la época del gobierno de Lázaro Cárdenas, empieza una época de cambios, dado que la tierra se redistribuye entre campesinos de pueblos originarios. Es importante resaltar que la redistribución no se dio por un asunto de buenas voluntades, sino por la presión social que tuvo el gobierno de esa época de parte de los campesinos.

El logro que obtuvieron los campesinos indígenas a través de la lucha por recuperar la tierra, permitió el inicio de la apropiación económica por parte de

éstos, misma que incluye principalmente el cultivo del café. De forma tal que, los campesinos principalmente indígenas empiezan a representar una relevante importancia económica dentro del cultivo del grano.

La historia del cultivo del café, después de ser un cultivo de plantación esclavizante, pasó a ser utilizado por lo campesinos indígenas como cultivo de liberación, dado que el proceso productivo ahora se lo apropian. Al momento de apropiarse del proceso productivo los campesinos indígenas empiezan a tener herramientas de conocimiento técnico, formas de organización para hacerse visibles dentro del modelo económico predominante y se convierten en un sujeto social colectivo que les permite actuar con cierta autodeterminación, por las necesidades que el propio modelo económico genera.

En el presente apartado quiero enfatizar cómo el cultivo del café encierra una historia de explotación y de lucha de poder económico; también es importante señalar que no se trata de un proceso automático el hecho de que en el cultivo del café tenga una gran relevancia económica y se encuentre principalmente en manos de campesinos indígenas, se trata mas bien de un proceso de construcción histórica que involucra ciertas condiciones económicas, culturales y sociales para lograr el nivel de apropiación en el se encuentran los caficultores.

La importancia económica del cultivo del café, se mantiene en México y se refleja en datos estadísticos que indican que la exportación acumulada durante el año 2006 fue de 45,963 toneladas que representaron un valor en divisas de 114,301,897 dólares. De la cantidad total de exportación, un 20 por ciento es café orgánico. La cantidad que representa en divisas, posiciona al café en la balanza comercial de México como el segundo cultivo agrícola en nivel de importancia después de las hortalizas.

Enseguida se presentan una serie de datos estadísticos que permiten sustentar la importancia económica de la *Agricultura Orgánica* en México, la

participación de pequeños productores y la participación de los indígenas, misma que hemos descrito en párrafos anteriores; sin embargo en las siguientes tablas existen datos más detallados al respecto.

México. Importancia económica de la producción orgánica por sector, 2004-2005

	Superficie (Ha)	Productores (número)	Empleo (1,000 jornales)	Divisas generadas
Agricultura	292,459.26	80,664	40,747	267,071.59
Ganadería*	15,232.90	49	n.d.	no se exporta
Apicultura	51,890 colmenas	2,461	n.d.	3,431.04
Total	307,692.16	83,174	40,747	270,502.63

Fuente: CIESTAAM 2005, datos de campo e información de las agencias Certimex, Demeter, OCIA-México, Oregon Tilht, FVO y Naturland, obtenidos en el periodo comprendido de junio del 2004 a abril del 2005.

*No se considera avicultura.

n.d. Información no disponible.

México. Tipología de productores en la agricultura orgánica, según número de productores, 2004-2005

Tipo de productor	2004-2005	
	Ha	%
Pequeños	233,967.4	99.57
Grandes*	58,491.8	0.43
Total	292,459.2	100

Fuente: CIESTAAM, 2005.

* Incluye medianos productores (> a 30 y < a 100 hectáreas).

Productor pequeño: < de 30 hectáreas y organizados en sociedades de producción,

Productor grande: > de 100 hectáreas.

México. Importancia de la agricultura orgánica por cultivo seleccionado con respecto a la superficie convencional, 2004-2005

Cultivo	Superficie (Ha)		Participación en el total convencional (%)
	Convencional	Orgánica	
Café	777,053.35	147,136.74	18.93

Fuente: Sagarpa, SIACON, 2005; CIESTAAM, 2005

**México. Tipología de productores en la agricultura orgánica,
según número de productores, 2004-2005**

Tipo de productor	2004-2005	
	Número	%
Pequeños	80,319	99.57
Grandes*	345	0.43
Total	80,664	100

Fuente: CIESTAAM, 2005.

* Incluye medianos productores (> a 30 y < a 100 hectáreas).

Productor pequeño: < de 30 hectáreas y organizados en sociedades de producción

Productor grande: > de 100 hectáreas.

**México. Superficie agrícola orgánica de café por
entidad federativa, 2004-2005**

Estado	Hectáreas	%
Chiapas	78,738.73	53.51
Oaxaca	49,476.88	33.63
Guerrero	4,743.00	3.22
Jalisco	4,605.97	3.13
Nayarit	3,504.50	2.38
Veracruz	3,170.66	2.15
Tabasco	2,050.00	1.39
Puebla	481.00	0.33
Colima	349.00	0.24
Querétaro	8.00	0.005
México	5.00	0.003
Michoacán	3.00	0.002
Distrito Federal	1.00	0.0007
Total	147,136.74	100.0

Fuente: CIESTAAM, 2005.

México. Importancia social de la participación de productores indígenas en la agricultura orgánica, por superficie, 2004-2005

	Número de productores	Participación con respecto al total (%)
Productores indígenas	46,695	58
Total de productores agrícolas	80,664	100

Fuente: CIESTAAM, 2005

Como se observa en las tablas estadísticas, de la superficie total sembrada con café, el 18 por ciento pertenece a café orgánico, de los cuales más del 50 por ciento es cultivado por pequeños productores indígenas, por ello se afirma que la *Agricultura Orgánica* y específicamente el café orgánico ha sido apropiado principalmente por campesinos indígenas organizados como una de las pocas alternativas para la obtención de ingresos económicos en la familia, hecho que permite la reproducción de las familias campesinas. Aun cuando los campesinos indígenas se enfrentan a grandes crisis y retos, la caficultura sigue siendo una actividad económica de suma importancia para las familias campesinas en el sureste de México.

3.2. ORGANIZACIONES CAMPESINAS INDÍGENAS SE INTEGRAN A LA AGRICULTURA ORGÁNICA

Si bien es cierto, la *Agricultura Orgánica* surge como exigencia de la amplia especialización de los productos agrícolas determinada por el consumo en países occidentales; la integración a esta tecnología por parte de las organizaciones campesinas indígenas dedicadas al cultivo del café, representa desde mi punto de vista un movimiento agroecológico indígena.

La determinante afirmación anterior la realizo no sólo por representar una respuesta ante la peor crisis de precios en el aromático vivida durante la década

de los años ochenta en México y América Latina, también la considero un movimiento social porque este tipo de tecnología agrícola retoma gran parte de las prácticas tradicionales de la agricultura, mismas que son conservadas gracias a los saberes tradicionales dentro de las comunidades campesinas, las cuales envuelven una serie de valores éticos, simbólicos y culturales, más allá del simple hecho de que la denominación de *Orgánica* es promocionada inicialmente por países consumidores debido a la exigencia del mercado.

También es necesario considerar que la *agricultura orgánica* surge después del fracaso de la *revolución verde*³⁹, al observar que los ecosistemas fueron gravemente deteriorados por el uso inadecuado, excesivo o simplemente inapropiado de los insumos químicos, que además de ser externos, los costos de una agricultura altamente tecnificada se elevaron al grado de no ser viable o rentable en pequeñas escalas y en México el cultivo del café para esa época ya se encontraba principalmente en manos de campesinos indígenas minifundistas. De esta forma también la agricultura orgánica representa el fracaso del discurso progresista del pensamiento moderno, por ello, es un discurso utilizado por parte de los campesinos indígenas para exigir la revaloración de sus conocimientos, al menos aplicados dentro de la agricultura.

En efecto, la producción de alimentos denominados *orgánicos* surge en países Europeos, debido en gran medida, a la amplia especialización de los productos agrícolas, como una forma de abrir nuevos nichos de mercado, que supone precios diferenciales en los productos, siempre y cuando los últimos cuenten con un valor agregado que los distinga de los productos ya localizados en el mercado. La idea de ofrecer productos *orgánicos* surge a iniciativa de

³⁹ La Revolución Verde es una expresión del pensamiento moderno en cuanto a la instrumentalización de la naturaleza, puesto que sólo se redujo a implementar un paquete tecnológico que planteaba la aparente solución para obtener altos rendimientos de producción aún bajo las inclemencias climáticas y la falta de agua; es decir una visión eminentemente productivista, misma que se fundamentó también por medio del discurso de la falta de alimentos en países pobres y la explosión demográfica que se observa en incrementos acelerados. Sin embargo, en esta expresión no se tomaron en cuenta los costos ambientales que la aplicación de un paquete tecnológico con estas características podría ocasionar.

comerciantes y agricultores de países occidentales, tal es el caso de Alemania y Estados Unidos.

En 1982 se establece el sello de Naturland como un organismo sin fines de lucro para ayudar a los comerciantes a ofrecer un producto de alta calidad en el mercado y para garantizar a los consumidores alemanes la seguridad de adquirir un producto *orgánico*.

Para el año de 1985 surge la Organic Corp Improvement Association (Ocia, Asociación para la Mejora de los Cultivos Orgánicos), la cual se establece como agencia certificadora propuesta por agricultores de Nueva York, cuyos objetivos son la capacitación técnica e intercambio de experiencias entre los agricultores orgánicos y al igual que Naturland el objetivo principal es garantizar a los consumidores la calidad de sus productos (González y Nigh, 1).

Actualmente *Agricultura Orgánica* es definida por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) de la siguiente manera:

El término agricultura orgánica se refiere al proceso que utiliza métodos que respetan el medio ambiente, desde las etapas de producción hasta las de manipulación y procesamiento. La producción orgánica no sólo se ocupa del producto, sino también de todo el sistema que se usa para producir y entregar el producto al consumidor final.

El objetivo principal de la agricultura orgánica es optimizar la salud y la productividad de las comunidades interdependientes del suelo, las plantas, los animales y las personas.

De acuerdo al Codex, la agricultura orgánica es un sistema de manejo holístico de la producción que promueve y mejora la salud del ecosistema, incluyendo los ciclos biológicos y la actividad biológica del suelo. La agricultura orgánica se basa en el uso mínimo de insumos externos y evita los fertilizantes y plaguicidas sintéticos.

De acuerdo a las Normas Básicas Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM) 2002, la agricultura orgánica es un enfoque integral basado en un conjunto de procesos que resulta en un ecosistema sostenible, alimentos seguros, buena nutrición, bienestar animal y justicia social. La producción orgánica es, por lo tanto, mucho más que un sistema de producción que incluye o excluye ya determinados insumos (FAO, 2003:5).

La anterior definición muestra el énfasis de tratarse procesos cuyo objetivo es producir alimentos sanos sin dañar el medio ambiente, hecho que responde a las necesidades o exigencias que el consumidor empieza a solicitar a los proveedores o productores, es decir, una respuesta al mercado. Hecho que refleja la forma en cómo el sistema capitalista domina ciertos momentos a las expresiones de resistencia que se establecen dentro de él mismo, para disminuir las condiciones de extrema desigualdad en la que participan los campesinos indígenas. A pesar de lo anterior, la *agricultura orgánica* es una alternativa de participación en el mercado internacional que los campesinos indígenas retoman para obtener precios diferenciados en sus productos, tal es el caso del café orgánico.

La primera experiencia de agricultura orgánica certificada en México se observó en la Finca Irlanda en el año de 1967. Sin embargo, fue una organización de pequeños productores de café quienes logran consolidar la *agricultura orgánica* en México (Pérez, 2002). La Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), grupo impulsado por el sacerdote Frans VanderHoff,⁴⁰ quien se encarga de asesorar al grupo de campesinos indígenas, y es a través de sus comentarios que visitan la Finca Irlanda para indagar las posibilidades de integrarse a la producción orgánica, debido a que se sabía que este tipo de agricultura tiene la finalidad de cuidar el medio ambiente y además obtener precios diferenciales para el producto, que en el

⁴⁰ Frans VanderHoff, es misionero católico de origen holandés, vivió durante la década de los setenta en Chile, posteriormente llega a México como exiliado en 1973. De acuerdo a sus propias expresiones se considera o lo consideraron izquierdista y su práctica religiosa ha sido siguiendo la corriente de la teología de la liberación.

discurso de los campesinos indígenas se equipara con el cuidado de la "Madre Tierra". Aunque en éste último, a diferencia del primero, lleva implícito una serie de valores, símbolos y prácticas culturales y no sólo la búsqueda por obtener precios diferenciados en el mercado del aromático.

De esta forma UCIRI es la primera organización de campesinos indígenas que se logra consolidar en el mercado de la producción orgánica.

Posteriormente, debido a las redes de comunicación que existen entre los misioneros, párrocos y demás participantes en la iglesia católica, la información acerca de UCIRI se difunde entre los creyentes de esta religión, por ello, al contar con esta referencia, los campesinos indígenas de Chiapas deciden también formar un grupo organizado denominado Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM), mismo que es impulsado por otro sacerdote y de igual forma deciden participar en la producción orgánica. La información continuaba fluyendo y llega al municipio de Simojovel, Chiapas, en donde se forma CIRSA impulsada también por un párroco el C. Joel Padrón. La formación de la organización es comentada en el capítulo 2 del presente documento; sin embargo, resulta necesario recordar brevemente el surgimiento porque la integración a la agricultura orgánica no es un hecho aislado de la historia general.

La adaptación de la agricultura orgánica al cultivo del aromático por parte de los campesinos indígenas resultó, en cierta medida, un proceso sencillo, ya que las normas de esta tecnología tienen como base la aplicación de prácticas tradicionales de agricultura, además de que elimina la dependencia de insumos externos y exige el cuidado del medio ambiente. Exigencia que forma parte de los objetivos principales de las prácticas cotidianas de la mayoría de los campesinos indígenas.

Por otro lado, las prácticas de agricultura tradicional han sido conservadas en parte porque la mayoría de la superficie cultivada en manos de

campesinos indígenas resulta ser de las más accidentadas, es decir, con exceso de pendientes y las más lejanas. Las largas distancias para llegar a las parcelas de café, obligan a los productores a cultivar con pocos insumos químicos, o bien, sin ellos, además de que resulta complicada la aplicación de químicos en pendientes prolongadas, situación que obliga a cuidar los suelos por la constante y fácil erosión de los mismos. Finalmente, el recurso económico insuficiente ha sido una constante en los campesinos indígenas, de modo tal, que la adquisición de insumos externos representa una inversión importante que en pocos casos pueden hacer.

En cierta forma, la adaptación de la agricultura orgánica fue una tarea no tan difícil, sobre todo, tratándose de campesinos indígenas organizados que venían de vivir una profunda crisis económica; sin embargo, el cultivo del café permaneció, aun cuando el café dejó de ser una alternativa de obtención de ingresos para los campesinos indígenas, convirtiéndose en una carga económica para los mismos. La historia de crisis y desesperanza sólo logró que la producción orgánica se convirtiera en la única alternativa para los productores del aromático, para continuar produciendo un cultivo al que no pueden renunciar de un momento a otro de acuerdo a lo que la demanda exija como sucede con la producción industrial.

Así, la agricultura orgánica adaptada en organizaciones de campesinos indígenas toma otro sentido, más allá del mercado; a pesar, de que su búsqueda es movilizadora por una necesidad económica, también es cierto que el contexto histórico en el que se forman las organizaciones parte de una crisis que los obligó a tomar conciencia de su posición como grupo subalterno ante un sistema hegemónico que no sólo los ha explotado, sino que empezaba a intentar exterminarlos.

Retomando el caso de CIRSA, cuyos miembros forman parte de una construcción histórica de extrema explotación, de lucha por conseguir la tierra y de crisis económica, evidentemente son factores que al igual que muchas otras

organizaciones provocaron mayor conciencia de la realidad, y al hacerse más concientes se movilizan para lograr la transformación de la misma. El hecho de estar organizado para comercializar el café y obtener un precio diferenciado en el producto no es el único objetivo de las organizaciones, cuyo contexto histórico surge como resultado de una búsqueda de transformación. Desde mi punto de vista el apropiarse de la agricultura orgánica es parte de la *praxis* de los intelectuales indígenas. Sería muy simplista no tomar en cuenta la experiencia, la historia, la cultura, la construcción de conocimiento que se teje al interior de las organizaciones, el mismo desarrollo de capacidades técnicas que ha sido ampliamente impulsado dentro de las organizaciones de campesinos indígenas, aún cuando ha sido producto de una necesidad. Las necesidades entonces movilizan a todo ser humano, hecho que fundamento con lo siguiente:

La importancia del concepto de necesidades humanas en las políticas públicas y en la lucha por una sociedad mejor, difícilmente puede exagerarse. Sin embargo, el concepto es rechazado por la teoría neoclásica dominante y minimizado por la mayor parte de los economistas marxistas. Para fundamentar las necesidades humanas es necesario reflexionar sobre la esencia humana. György Márkus ha sistematizado la visión de Marx al respecto: el ser humano se distingue del animal porque su actividad vital, el trabajo, se orienta de manera mediada a la satisfacción de necesidades... (Boltvinik, 2007).

Desde de mi punto de vista, las necesidades también son el eje para la realización de toda *praxis*, por ello, aún cuando la integración de las organizaciones a la producción orgánica surja de una necesidad económica, el objetivo primordial es transformar una realidad por parte de los actores sociales que los convierte en protagonistas de su propia *praxis*; es decir en intelectuales indígenas. Por ello, la agricultura orgánica termina siendo un instrumento importante dentro de los discursos de las organizaciones campesinas indígenas, mismas que no sólo cumplen la función de comercializar un producto agrícola. Las organizaciones también se han empeñado en: a) hacer visibles a los campesinos indígenas, b) revalorar la importancia de su trabajo en la economía y la conservación del medio ambiente, c) revalorar sus

conocimientos, d) mantener la constante conciencia de la realidad para transformarla, y e) reconocer su historia y cultura. Por todo ello, la integración de las organizaciones campesinas a la producción agrícola forma parte de un movimiento agroecológico indígena.

Actualmente, en el caso de México, la *Agricultura Orgánica* es retomada principalmente por campesinos indígenas del sureste, tal como lo muestran las estadísticas presentadas en el apartado 3.1 del presente trabajo. Los datos indican la importancia social y económica que representan las organizaciones de caficultores indígenas, como actores importantes en la *Agricultura Orgánica* en México.

Otros de los actores principales en la *Agricultura Orgánica* son las agencias certificadoras, quienes a través de un sello se encargan de dar seguridad a los consumidores acerca de la calidad del producto que adquieren, tal como se explica en párrafos anteriores. Estas agencias sólo eran europeas y de Estados Unidos; sin embargo para el año 1998, un grupo de asesores de organizaciones e inspectores orgánicos,⁴¹ constituyen una agencia certificadora mexicana denominada Certimex, Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos S.C., que cuenta con el respaldo de algunas organizaciones campesinas indígenas, dichas organizaciones a su vez, se convierten en los miembros legales de dicha certificadora. Este hecho muestra la forma en que las organizaciones se han ido apropiando de la denominada agricultura orgánica, un proceso de apropiación que en este caso es impulsado por asesores técnicos.

Otra consideración importante de este apartado, es resaltar que la accesible integración a esta tecnología por parte de campesinos indígenas, está dada porque involucra o utiliza gran parte de los conocimientos locales

⁴¹ Son profesionistas acreditados por las agencias certificadoras para llevar a cabo la verificación de que los productores cumplen con las normas establecidas por las mismas agencias, y de esta forma certificar que el proceso de producción, procesamiento y comercialización es considerado una producción orgánica.

aplicados en la agricultura tradicional, que después son retomados dentro de la *Agricultura Orgánica*, cobrando sentido con esto, la importancia no sólo cultural, también económica del conocimiento local.

3.3. CONSIDERANDO LAS RELACIONES SOCIALES ANTES DE SER RELACIONES COMERCIALES

La historia reciente de las organizaciones de pequeños productores es el recuento de una hazaña: la del esfuerzo y la lucha de ellos y de los consumidores solidarios de la metrópoli por crear un sin sentido: el mercado justo.
Luis Hernández Navarro, 2000.

La integración de las organizaciones de campesinos indígenas a la *Agricultura Orgánica*, además de lograr ante el mercado la obtención de precios diferenciales para su producto, logra también la consolidación de unidades de producción organizadas. Así las organizaciones de pequeños agricultores toman fuerza para plantear una economía solidaria ante el modelo regido por el mercado.

El cultivo del café orgánico, representa no sólo valores éticos de respeto al medio ambiente, también representa una serie de labores, de esfuerzo realizado por parte de los campesinos indígenas para mantener la biodiversidad, un esfuerzo que no es realmente valorado y remunerado por el mercado. Por ello nace la reflexión por parte de los productores indígenas de solicitar un precio justo por su producto. Es la historia que también empieza a construir la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), ya que siendo la primera organización que se consolida en la *Agricultura Orgánica*, logra exportar su café en forma directa en 1985. Esta organización logra consolidarse, entre otras razones, porque fue apoyada con financiamiento por parte de una organización de acción intereclesial denominada "Solidaridad".

De esta forma, el surgimiento del comercio justo surge como propuesta por parte de los miembros de la UCIRI hacia la organización Solidaridad, que

consistía en el reconocimiento y revaloración de su producto, para obtener un precio justo por los esfuerzos realizados. Que citando textualmente dicen: "No necesitamos limosnas, preferimos vender nuestro café en el mercado y recibir un buen precio. Ayúdenos" (Renard, 1999:183). Así mismo, los asesores tanto Frans VanderHoff por parte de UCIRI y Nico Roozen por parte de la organización Solidaridad procuran dar paso al denominado comercio justo, puesto que la propuesta de parte de los productores era que: "no querían ser dependientes de donativos y proyectos de ayuda, sino ganarse la vida con la venta de su producto" (Roozen y VandeHoff, 2002: 43).

Del convenio entre UCIRI y Solidaridad, surge la iniciativa Max Havelaar, que se convierte en la primera iniciativa de mercado alternativo. UCIRI logra realizar su primera exportación con esta iniciativa en el año de 1986 (Renard, 1999:184). Desde 1960 existen iniciativas de Comercio Solidario en países europeos, quienes establecieron las "Tiendas del Mundo", que fungen como redes de intercambio y concientización, a través de las cuales los consumidores socialmente responsables adquieren productos de países pobres con un precio razonable.

En 1989 la iniciativa Max Havelaar es lanzada como sello de garantía en Holanda, mismo que permite la participación e introducción de los productos de pequeños productores en mercados de consumo masivo como los supermercados. Con la intención de integrar a diversas marcas o comercializadores de países europeos al comercio alternativo se establecen criterios específicos para permitirles el uso del sello, tales como: a) contener productos de pequeños productores, organizados democráticamente y de países en vías de desarrollo, b) pagar un precio mínimo que garantice a los productores cubrir los costos de producción, c) pagar un premio social a los productos, destinado a proyectos colectivos de desarrollo comunitario, d) pagar un premio ecológico por productos con certificación orgánica, e) pagar oportunamente y ofrecer financiamiento para facilitar el acopio del producto, y, f)

asegurar que los productos cumplen con los **estándares de calidad** vigentes en el mercado.

A raíz de los criterios establecidos para tener acceso al uso del sello, surge Fairtrade Labelling Organizations Internacional (FLO) en 1997, en Alemania, organismo que agrupa a 19 países de promoción de Comercio Justo que existen actualmente en América, Europa, Oceanía y Asia. Este organismo se encarga entonces de certificar que el producto viene de países pobres y cumple con los criterios establecidos en la iniciativa Max Havelaar; además de que las organizaciones de pequeños productores son de participación democrática e independiente, que cuentan con un sistema de administración transparente y respeta los derechos de los trabajadores, que son organizaciones que cuentan con infraestructura física y organizativa, que permitan cumplir y realizar los compromisos comerciales, que las organizaciones persiguen objetivos de desarrollo sustentable y no sólo objetivos comerciales y que los productos se obtienen respetando el medio ambiente y la salud humana. Los pequeños productores deben cumplir con las normas de calidad predefinidas.

De esta forma, nace un comercio alternativo entre consumidores socialmente responsables, concientes del producto que adquieren y entre pequeños productores indígenas organizados ofreciendo un producto de alta calidad. Con ello, el producto adquiere un sentido personal, ya que no sólo se compra un producto, también se toma conciencia de que es un producto derivado del esfuerzo de personas que se encuentran en una constante lucha por ser integrados en menor desigualdad al sistema económico, sin dejar de ofrecer un producto de calidad.

Es así como se hace visible la relación social establecida entre el productor y consumidor, antes que la compra-venta del producto. De tal forma que, uno de los fundadores del denominado comercio justo o alternativo, lo describe así:

El meollo del Mercado Justo y solidario es la alianza entre productores y consumidores, que se ponen de acuerdo en reglas que deberían regir el mercado, de manera que sea justo para el productor y el consumidor responsables. El Mercado Justo es, así, una alternativa urgente al mercado dominante que excluye masas, deteriora el medio ambiente y falsifica las relaciones humanas. El Mercado Justo es protesta y propuesta. El Mercado Justo es un modelo diferente del mercado en el mercado, y una estrategia poderosa de productores y consumidores para tomar la responsabilidad y el poder real para crear estas alternativas en el mercado (Vanderhoff, 2005 :26).

Como se puede observar el concepto "solidaridad" se hace presente dentro de la descripción, mismo que supone confianza, alianza, relación social dentro de una economía; es decir, el impulso de una economía solidaria. Para este último concepto quiero citar una reflexión que se realizó en colectivo:

La racionalidad de la economía solidaria tiene su fundamento en valores morales como la reciprocidad, solidaridad, justicia, participación, diversidad y otros valores éticos que permiten rescatar al ser humano como tal y no sólo como elemento que en determinado momento tiene un valor de cambio y uso para complementar los ciclos de la producción (Sánchez, 2007).

En efecto, el comercio justo se fundamenta en una economía solidaria que intenta hacer visibles las relaciones sociales antes que las comerciales, siendo ésta una forma de resistencia ante el sistema hegemónico predominante.

Actualmente para los productores el comercio justo, sólo logra otorgar un precio diferencial aunque tal vez no logre remunerar totalmente el esfuerzo y el trabajo que representa en este caso el cultivo del café; sin embargo, también representa parte del movimiento campesino indígena que, junto con la *Agricultura Orgánica*, tienen el objetivo de mejorar la calidad de vida de los productores al contar con un mayor nivel de ingresos económicos que provengan de su propio trabajo y no de donativos o tutelajes estatales.

Los productores se han hecho tan concientes de su realidad que en la actualidad, en el caso de los miembros de CIRSA, han reflexionado acerca de

los precios que se obtienen al comercializar bajo normas del comercio justo internacional, reflexión que los ha llevado a notar que el precio obtenido en realidad no logra remunerar el trabajo invertido en el cultivo del café.

En el año 2006, un representante del comprador principal de Alemania visitó las instalaciones de CIRSA, visita que permitió el contacto físico entre productores y consumidores. De esta forma se desencadenó un pequeño diálogo que quiero citar en esta ocasión:

-Buenas tardes señora, soy representante de la compañía Gepa, y somos quienes compramos su café. Oiga me gustaría saber si le parece justo el precio que usted recibe por su café?

-La verdad no parece justo, el café lleva mucho trabajo, va toda la familia, nos desvelamos mucho en época de cosecha.

-¿Y qué precio le pondría entonces a su café?

-Cincuenta pesos por kilogramo (2006).

Este pequeño diálogo lo tengo presente, debido a que mediante él se puede observar que los productores están concientes de que el comercio justo, si bien, les ofrece un precio diferencial en el mercado, que en cierta forma les ha permitido sobrevivir, también es cierto que no por ello se logra obtener el verdadero precio del esfuerzo que implica mantener el ambiente y producir café orgánico; pero, de momento es la única alternativa de comercializar su producto en menor desventaja. Una propuesta que no sólo contempla el carácter económico, también adquiere un significado ético por retomar valores de justicia, solidaridad y confianza.

3.4 CAMPESINOS TZOTZILES Y TZELTALES EN UNA ECONOMÍA GLOBAL

La cultura es definida como el conjunto de valores, símbolos y creencias, elementos todos que se objetivan bajo forma de prácticas rituales y prácticas cotidianas realizadas por personas. Por tanto, no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura (Giménez, 2002). Así, dentro de la diversidad cultural me

refiero a grupos culturales específicos, tales como el grupo tzotzil y tzeltal, que participan en una organización campesina –miembros de CIRSA- y que materializan su cultura a través de sus prácticas cotidianas, entre las que se encuentran todas sus actividades económicas, sociales, religiosas y políticas para la reproducción de las unidades domésticas.

Entre las actividades económicas que este grupo social realiza se encuentran cultivos de autoconsumo, principalmente el maíz y frijol; el cultivo del café es la actividad única o principal que permite la obtención de ingresos económicos para la familia.

Las actividades sociales que realizan son la forma en que organizan su grupo social, desde la comunidad hasta los núcleos familiares, sin duda la organización campesina es también parte de estas actividades. En cuanto a las actividades religiosas, es predominante la creencia de un ser superior y sus prácticas se reflejan en las festividades, en las oraciones que realizan antes de cualquier otra actividad, el grupo social al que me refiero se identifica con la religión católica. Respecto a sus actividades políticas, estas forman parte del conjunto de actividades sociales, ya que, la política es en gran medida el conjunto de reglas establecidas por una sociedad para vivir en armonía dentro de un colectivo.

De acuerdo a la descripción de sus prácticas cotidianas se menciona el cultivo del café como parte de ellas, sin embargo, el hecho de que el cultivo del café forme parte de su cultura no es un factor que evite que también sea parte de una manera de participar en la economía global. Por ello, a pesar de que el café más que un cultivo agrícola representa una forma de vivir, también es una forma de participar en el mercado internacional tal como lo hacen los miembros de CIRSA al comercializar su producto en Alemania y Estados Unidos. Si bien es cierto, el grupo social a quien hago referencia es parte de un espacio local, pero al igual que todas las experiencias locales, esta experiencia da cuenta de

cómo la globalización refleja sus efectos en lo local. Por lo que, algunos autores argumentan que lo global sólo puede manifestarse y observarse localmente.

En cuanto a la globalización, como se ha descrito en apartados anteriores, es un proceso social que tiende a imponer una visión hegemónica de carácter político, cultural y económico que se traduce y observa en el sistema de organización en que toda sociedad participa, cuyo eje principal es el mercado, por ello, toda experiencia local en menor o mayor medida participa en la economía global. Debido a que la globalización es la imposición de una visión hegemónica que ha permeado hasta lo más recóndito de lo local también se argumenta como una nueva forma de colonización en el orden económico; es decir, se refiere a la colonialidad del poder. Hablar de colonización en el orden económico significa hablar de una jerarquización económica, por ello el proceso de globalización ha implicado una distribución desigual de los recursos (materiales, naturales y económicos), que ha traído como consecuencia la inclusión y exclusión de grupos sociales, lo que a su vez produce resistencias en lo local.

De esta forma, los espacios locales son espacios de resistencia a la globalización porque para las comunidades lo local constituye la referencia central de la formación de su identidad, y al verse trastocado por la imposición de una visión, genera resistencias, lo que provoca la búsqueda de alternativas de participación en condiciones de menor desigualdad para grupos subalternos; dando paso así a una dicotomía o contradicción del proceso, ya que por un lado representa la expansión de un sistema económico que tiene como base el mercado como eje rector, pero por otro lado es también un proceso que genera conciencia para crear alternativas.

Ahora bien, en lo local, la cultura es el factor determinante de la identidad ya que es el elemento elaborado para distinguirse como sociedades particulares de otras sociedades. Contradiendo de esta forma que al momento de que una cultura específica como experiencia local participa en el proceso de

globalización, desaparece. Es necesario hacer una diferencia entre los elementos objetivados y elementos interiorizados de la cultura, ya que a veces se disocian unos de otros y por ello argumentan la desaparición de culturas.

El caso de los miembros de CIRSA da cuenta del argumento anterior ya que el comercializar su producto en un mercado internacional no implica que dejen de realizar sus prácticas culturales propias. Es decir, no dejan de ser tzotziles y tzeltales por el hecho de interactuar en una economía global, ya que en el exterior pueden estar bajo las mismas reglas del juego en el mercado, pero en su interior mantienen sus prácticas cotidianas propias. Estos elementos interiorizados es lo que forma parte de la identidad que los hace distinguirse de otros grupos sociales.

Los miembros de CIRSA, por ejemplo, eligen a sus representantes de acuerdo a sus valores éticos. Otro ejemplo es que antes de cada asamblea, reunión o actividad realizan oraciones de acuerdo a sus propias prácticas religiosas, aun cuando la reunión se realice para resolver un asunto de comercialización. Se podrían citar más ejemplos pero sólo quiero dar cuenta de que la interacción de una cultura específica en el ámbito global no implica su desaparición, la siguiente cita fundamenta lo anterior:

Si bien es cierto que la lógica de la globalización económica parece apuntar a la estandarización de la cultura debido a su aversión a todo particularismo cultural, social o económico (Malherbe, 2000:230), la hipótesis de la homogeneización cultural aún no ha sido comprobada. Por el contrario, todo parece indicar que la cultura, por más globalizada que parezca, sigue funcionando como máquina que fabrica diferencias (Giménez, 2002:24).

En efecto, la cultura parece no sólo continuar su función de identificar grupos sociales subrayando las diferencias, también ha cobrado el sentido de resistencia ya que las culturas siempre son parte de una lucha de poder. Una lucha por los recursos que se encuentran desigualmente distribuidos, por ello, la

globalización en la cultura ha marcado una jerarquización sobre ésta que da pie a determinar un centro/periferia.

De esta forma, si se observa la realidad desde el punto de vista del impacto de las formas globales, se puede decir que la cultura generalmente sufre erosión, deconstrucción y fragmentación. Pero, esto deviene porque las formas locales de cultura resultan disfuncionales para la lógica mercantil global.

Sin embargo, si se observa la realidad desde el punto de vista de las culturas particulares resulta impresionante la capacidad de resistencia ante la globalización y también la capacidad de negociación. El sentido de la negociación permite observar cómo dentro de las culturas se utilizan productos de los efectos globales, como es el caso de la tecnología del internet o el propio mercado.

Sin embargo, los elementos de efectos globales se resignifican en función de sus propios códigos y valores, por ello la *Agricultura Orgánica* se resignifica al momento de identificar elementos de cuidado a la *Madre Tierra*, o bien de identificar los conocimientos locales aplicados dentro de la tecnología agrícola, negociando de tal forma que no se trata sólo de cumplir con las exigencias del mercado para obtener un precio diferencial. O bien el mercado justo no es sólo una manera menos desigual de participar en el mercado convencional, es también resignificar la importancia de las relaciones sociales establecidas en una relación comercial, por medio de la revalorización del esfuerzo que implica el cultivo del café o el trabajo de que se trate y visibilizar las culturas indígenas más allá de los productos de alta calidad que pueden producir.

De esta manera, es como lo local da cuenta de los efectos de la globalización, pero también da cuenta de la resistencia y negociación que los actores sociales son capaces de crear en la búsqueda de alternativas para lograr una participación menos desigual en un sistema hegemónico.

3.5. DENTRO DE UNA SOCIEDAD GLOBAL ¿ES POSIBLE UN DESARROLLO LOCAL, SUSTENTADO EN LA CULTURA, VALORES Y NORMAS PROPIOS?

Ahora bien, la participación de un grupo social con cultura específica en un sistema hegemónico, creando modos alternativos de menor desigualdad, se realiza de forma conciente para lograr la transformación de la realidad, que en otras palabras, pretende lograr un desarrollo local.

Tal como el mercado utiliza todo medio local para reproducir y expandir el capital también desde la cultura se puede aprovechar la tecnología y el propio mercado para difundir las culturas, para subrayar que la cultura da cuenta de la diversidad humana existente en el mundo.

Aún con la influencia del proceso de globalización y mundialización,⁴² dentro de las localidades continúa la construcción de un proceso de reproducción de valores, visión de mundo y normas propios. El caso de la forma en que continúan eligiendo a sus representantes, el cuidado de la tierra, las prácticas religiosas, etc., son prácticas que forman parte de una *praxis* propia, cuyo objetivo es la transformación de la realidad que, en el discurso de los propios actores, se traduce como la búsqueda de un bienestar común –tal como argumentan los miembros de CIRSA-, mismo que quizá no se ha logrado del todo porque el desarrollo es un proceso que no es estático, ya que evoluciona conforme existe conciencia, decisión y propuestas para alcanzar la satisfacción de necesidades humanas.

El desarrollo local no se manifiesta exactamente de acuerdo a los ejes hegemónicos. Hay mediaciones, por ello se considera que no existe visión propia de desarrollo en los espacios locales. Las experiencias concretas específicas, como el caso de CIRSA, muestran el impulso de un desarrollo local

⁴² Mundialización, considerado para este caso como lo define Arias Peñate “el proceso de expansión del capitalismo.”

desde una visión del mundo propia, que si bien no pretende ser prístina, si es una visión propia, aún con la integración de elementos objetivados de los efectos globales. Después de todo también se trata de una lucha de poder por los recursos (materiales, naturales y económicos) que se encuentran desigualmente distribuidos, dada la jerarquización cultural y económica, como resultado de la globalización.

El concepto desarrollo los miembros de CIRSA lo relacionan como un tema de bienestar común, lo refieren a un colectivo, a un *nosotros*, lo cual es diferente a la lógica del pensamiento moderno que pretende individualizar y sectorizar al ser humano en todas las dimensiones de la realidad.

El caso de CIRSA da cuenta de cómo una experiencia local específica forma parte de una estrategia en la construcción de un desarrollo alternativo que no sólo es de carácter local porque se trata de una experiencia concreta, sino también de carácter global, ya que estas estrategias incluyen alianzas, redes solidarias, elementos de los efectos globales, tales como los medios electrónicos de comunicación, el mercado y la tecnología agrícola. Por supuesto esta estrategia no se encuentra exenta de las contradicciones provocadas por el sistema de mundialización.

Sin embargo, la participación de los actores sociales observada en lo concreto se convierte en la práctica de intelectuales campesinos indígenas, puesto que las apropiaciones de las estrategias no son automáticas. Se realiza de forma conciente, dado que todo hombre como ser de trabajo, es capaz de reflexionar sobre sí mismo y sobre sus actividades para lograr la transformación (Freire, 1973:41), de tal forma que al reflexionar, conocer, actuar y transformar se encuentra en la realización de su propia *praxis*, una *praxis* ejecutada por intelectuales campesinos indígenas.

El café orgánico, comercializado bajo condiciones de comercio justo es parte de una *praxis* de los campesinos indígenas, ya que supone la reflexión, la

propuesta, la experiencia, la transformación de relaciones comerciales para subrayar antes de las relaciones sociales. Por otro lado, también ha dado pie para impulsar el desarrollo de capacidades que, si bien es cierto, dicho elemento surge como exigencia impuesta por el mercado, también es cierto, que el desarrollo de capacidades se asume desde la organización de pequeños productores indígenas y es un elemento también objetivado de los efectos globales que termina siendo utilizado por parte de los campesinos indígenas para la búsqueda de un desarrollo local.

Las nuevas formas de producción agrícola, tal como el cultivo del café se volvió parte de sus prácticas, aun siendo un cultivo de plantación impuesto por poderes hegemónicos, también las nuevas tecnologías se han vuelto parte de un estilo de vida. De tal manera que, los cultivos como el café orgánico son elementos que permiten la construcción de modos alternativos de desarrollo desde la visión propia de los campesinos indígenas, resignificando esas nuevas formas de producción para destacar sus valores, sus normas y su visión de mundo propias. Elementos todos que dan cuenta de la interculturalidad que se presenta en los espacios locales; sin embargo, debo subrayar que interculturalidad es una categoría teórica a la que recurro para explicar esta realidad, más no es un discurso que los campesinos indígenas manejen en la realidad.

3.6. ALTERNATIVAS: COMERCIO JUSTO Y AGRICULTURA ORGÁNICA

La necesidad de contar con ingresos económicos para la reproducción familiar por parte de los campesinos indígenas les obliga a participar en el mercado, por ello, mientras existan propuestas que permitan obtener mejores precios para su producto los campesinos indígenas encontrarán en esas propuestas una alternativa de menor explotación por la voracidad del mercado.

El comercio justo o alternativo y la agricultura orgánica representan una opción de participación en el mercado bajo condiciones de menor desigualdad económica y social. En conjunto, las propuestas se han enfocado a no deprimir los ingresos de los pequeños productores que interactúan en el mercado, así también se ha logrado eliminar a una gran parte del intermediarismo que existe en el mercado de productos agrícolas.

Ahora bien, el comercio justo no es una panacea pero sí una alternativa que ha surgido de los productores, un movimiento que en gran medida ha logrado concientizar al consumidor de los países centro, con respecto de la producción que obtienen de los países periféricos. Como se discutió en una de tantas reflexiones de la maestría en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco:

Por otro lado, es necesario destacar que la economía solidaria no es una fórmula matemática, receta, panacea o algo similar, más bien es una forma de resistir como mecanismo de subsistencia ante el capitalismo, por ello sólo logramos observar algunas estrategias que apuntan hacia la formación de un sistema "otro" que se puede ir construyendo dentro y fuera del propio capitalismo (Sánchez, 2007).

La reflexión anterior tiene que ver con lo que apunta Boaventura de Sousa Santos (2005), en cuanto a que, en efecto, el comercio justo puede no ser la fórmula matemática que responda a una solución definitiva y acabada. Más bien es una estrategia que sin duda apunta a la construcción de un sistema diferente al hegemónico. Tan es así que el comercio justo es un movimiento que ha permitido crear espacios de reflexión a través de redes como la Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo y la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores (CLAC). Ambas redes son espacios de reflexión en donde los productores han creado alianzas para pensar sobre la realidad que viven y crear mecanismos de defensa ante poderes hegemónicos que se encuentran también en constante lucha por desaparecer o excluir totalmente a los pequeños productores.

Las alternativas nunca serán procesos acabados debido a la constante lucha a la que se enfrentan con los grandes capitales o poderes hegemónicos. Sin embargo, estas alternativas cobran aún más importancia por tratarse de propuestas de actores que se encuentran en la realización de su *praxis*.

Por otro lado, también es necesario destacar cómo dentro de toda alternativa o propuesta existen contradicciones al interactuar en un sistema regido por el mercado. Actualmente el comercio justo está también empezando a ser apropiado como discurso de los poderes hegemónicos. En lo concreto esta contradicción a la que me refiero se puede observar por medio de la discusión en la que se encuentra la *CLAC* y *FLO*, debido a que éste último aceptó certificar a empresas trasnacionales como comercializadoras de productos de comercio justo; sin embargo, las ventas que estas empresas realizan bajo condiciones de comercio justo representan menos del 1 por ciento de su volumen total de ventas, claro que la venta mínima que realizan bajo condiciones de comercio justo la ocupan como medio de publicidad para aumentar sus volúmenes de venta total.

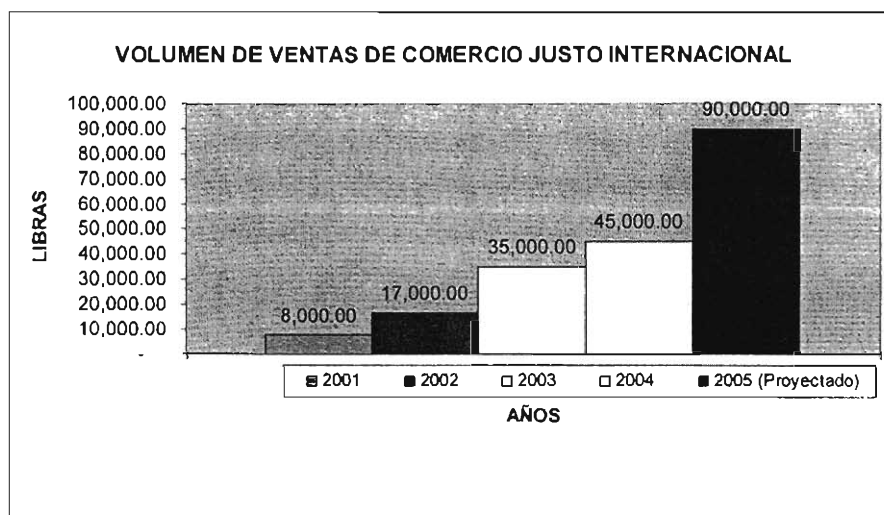
Por otro lado, al parecer, los pequeños productores jamás podrán aceptar que empresas trasnacionales ingresen a una iniciativa que fue creada con la intención de defenderse como pequeños productores ante la voracidad del mercado, dentro del cual los actores principales son precisamente las empresas trasnacionales. Entonces resulta contradictorio ver como de ser una iniciativa de defensa ante las empresas trasnacionales, ahora éstas se encuentren *comercializando* productos del comercio justo.

Como comenté en apartados anteriores tanto la cultura como la economía representa una constante lucha de poder, por ello los procesos que se construyen desde grupos subalternos nunca serán procesos acabados, ya que, el juego en las relaciones de poder nunca termina. Por tanto los, logros mínimos por parte de los grupos subalternos ante el mercado, como el retomar y exigir una revaloración, no sólo de la producción agrícola, sino también de las

relaciones sociales que se tejen alrededor de una compra-venta, son sólo estrategias de resistencia pero también de construcción de un sistema *otro* diferente al hegemónico.

Otra contradicción del comercio justo como alternativa es el hecho de que los productos aún dependen de la demanda del mercado, por tanto, en cierta forma, la especulación financiera sigue afectando los precios del comercio justo en forma indirecta, tal es el caso del café, que cuando la bolsa ha alcanzado precios iguales o superiores a los precios del comercio justo, las organizaciones de pequeños productores se encuentran en desventaja al no poder ofrecer un precio superior al del mercado convencional.

Finalmente, me parece fundamental enfatizar que el comercio justo no es sólo producto de buenas voluntades, también ha sido el resultado de la alta calidad que los pequeños productores han podido ofrecer en los productos que comercializan, por ello, la demanda de los productos ha ido en aumento tal como lo muestra la siguiente gráfica:



Fuente: Comercio Justo México, Informe Anual de Actividades, 1999-2004.

La gráfica muestra cómo ha ido en aumento la consolidación paulatina del comercio alternativo, lo mismo que en el caso del café orgánico, que se produce principalmente por pequeños productores indígenas, sus ventas también han ido en aumento, debido a que ambas calidades van de la mano, ya que parte de los criterios del comercio justo es cuidar el medio ambiente y la agricultura orgánica cumple con ese criterio.

Para el caso de la *Agricultura Orgánica*, como alternativa para los productores, de alguna forma ha sido explicada en un apartado anterior, argumentando que esta tecnología es una forma de producción que los pequeños productores indígenas se han ido apropiando, debido a que encontraron ciertas coincidencias con los conocimientos locales aplicables a la agricultura. La tecnología se ha resignificado en las organizaciones de pequeños productores indígenas, de tal forma, que no sólo implica la amplia especialización y demanda de productos agrícolas, también se ha convertido en una forma de revalorar el esfuerzo, conocimiento y cultura de los productores indígenas organizados.

Al igual que el comercio justo, la *Agricultura Orgánica* tiene sus contradicciones como la que se observa en el amplio sistema burocrático que implica el estar integrado a esta tecnología. Al grado tal que los propios productores cuestionan cómo es que en ciertos momentos pareciera que tiene mayor importancia el sistema burocrático que da cuenta documental del hecho de que los productores cumplen con los criterios establecidos por parte de las agencias certificadoras de producción orgánica, más allá de darle importancia a los propios cafetos (VanderHoff, 2005).

Además, dado que la agricultura orgánica como tal, con la denominación, sus normas, y burocracia nacen en países centro, son ellos los que siguen imponiendo reglas burocráticas cada vez más complicadas de cumplir por parte de los pequeños agricultores. Sin embargo, los pequeños productores, las

certificadoras creadas por productores y consumidores responsables han frenado gran parte de los intentos de nuevas imposiciones.

Para dar cuenta de esto último quiero referirme al informe que Trans Fair emitió en el mes de abril del 2007, en el cual se menciona que Estados Unidos, por medio de USDA (United States Department Agriculture), estaba queriendo exigir el 100 por ciento de la inspección de parcelas con cultivo orgánico. Hecho que afectaría gravemente a los productores porque se elevarían en un 1000 por ciento los costos de la certificación orgánica debido a que hasta ahora la inspección sólo se lleva a cabo por muestreo con base en la determinación que la agencia certificadora realiza, de tal forma que sólo se inspecciona de un 10 a un 20 por ciento del total de las parcelas certificadas como cultivo orgánico. De momento esta nueva norma no fue puesta en vigor, por los movimientos de negociación que realizaron principalmente los consumidores socialmente responsables como Equal Exchange y agencias certificadoras como Certimex.

Como vemos las alternativas no son un camino fácil de construir, tampoco se encuentran acabadas, ni son definitivas, por la permanente lucha de poder que se teje alrededor de las relaciones sociales y comerciales. Pero sí dan cuenta de ser estrategias que apuntan hacia un desarrollo alternativo.

3.7. CIRSA Y SU PARTICIPACIÓN EN LA AGRICULTURA ORGÁNICA Y EL COMERCIO JUSTO

Las alternativas del comercio justo y la agricultura orgánica se pueden observar claramente reflejadas en la historia que los miembros de CIRSA han construido como parte de su propia *praxis*. Quienes aún consideran que el hecho de comercializar su producción en forma organizada bajo condiciones de comercio justo y con los criterios de la *Agricultura Orgánica* es una alternativa para obtener ingresos económicos para sus familias en condiciones de menor desigualdad, a pesar, de las contradicciones que dichas alternativas pueden presentar.

Los miembros de CIRSA han podido mejorar sus ingresos económicos debido a que las técnicas de *Agricultura Orgánica* mejoran los rendimientos de los cafetales y evitan los riesgos en la salud al no usar insumos químicos, además de que reproduce las prácticas culturales ancestrales de la localidad.

El comercio justo permite obtener un sobreprecio que se enfoca a impulsar proyectos de desarrollo nuevos dentro de las organizaciones, lo que de alguna manera remunera los costos sociales que tiene una organización de pequeños productores organizados.

Ambas propuestas han propiciado que se mejore la obtención de recursos económicos directos a los productores y, en general, en el mercado durante la década de 1990 al 2000, el café orgánico comercializado en el mercado alternativo mantuvo un sobreprecio de aproximadamente 30 por ciento en promedio, arriba de los niveles de precios de café convencional. En términos concretos mientras que el precio por kilogramo de café convencional se pagaba entre 11 y 16 pesos en grano pergamino, el café orgánico de organizaciones de pequeños productores indígenas se ha llegado a pagar hasta a 20 pesos por kilogramo pergamino al cierre del ciclo de comercialización.

En entrevistas que los consumidores de Equal Exchange (Estados Unidos) han realizado en cada una de las visitas a las instalaciones de CIRSA, los socios productores han expresado que el beneficio del precio diferencial obtenido por medio del comercio justo se puede apreciar en el aumento de posibilidades que los hijos de productores tienen para asistir a la escuela, ya que el ingreso por la comercialización del café está destinado, entre otras cosas, para la educación de los hijos. También se puede apreciar en la forma que han cambiado las viviendas de algunos de los productores que, sin duda, no habrían podido hacerlo si comercializaran con los *coyotes*.⁴³

⁴³ Coyote, es la denominación popular que se le da a los acaparadores de café.

En cuanto a los beneficios sociales, se refieren a la organización como una estructura administrativa que les ha permitido obtener cierto respeto hacia su trabajo, además de sentirse parte de una empresa que es suya puesto que durante años se sintieron esclavizados por parte de los finqueros y después por los acaparadores de café. Así, en palabras de Andrés Gómez Gómez, socio productor y miembro actual del comité directivo expresa:

Yo en realidad nunca he pensado en dejar a la organización aunque el precio de café en un año parecía estar debajo de lo que los coyotes ofrecían, mi esposa me dijo: no puedes estar jugando con el trabajo como hacen otros, que se salen de la organización para vender su café con los coyotes y el siguiente año sube el precio en la organización y otra vez regresan, entonces tú no debes jugar con el trabajo, además a que vas a regalar tu trabajo a los coyotes. Por eso yo siempre he estado en la organización desde que entré, además ya vimos cómo el precio del café sube y baja y al final, siempre la organización da mejores precios, aunque ya se sabe que es trabajo porque hay que ir a reuniones y a veces tener cargos pero así está la vida (2007).

Las líneas que expresan el pensamiento de uno de los socios de CIRSA reflejan la forma en que algunos miembros reflexionan acerca de su participación como caficultores en una organización de campesinos indígenas y cómo observan los beneficios de esta participación a nivel familiar.

En cuanto a la participación de las mujeres en la caficultora, aunque no se hace totalmente visible hacia el exterior, me parece importante resaltar que la participación de las mujeres y de la familia en general dentro del proceso de producción del cultivo de café orgánico es de gran importancia para lograr el proceso. Es un trabajo valorado por los propios socios de CIRSA aunque no aparezcan como socias legales las mujeres o los niños, o no participen en las decisiones que se toman dentro de las asambleas de la organización, aun así es un trabajo tomado en cuenta por parte de los productores.

Considero que la organización ha permitido reflexionar en cuanto al valor de la participación familiar en el proceso del cultivo del café porque es una

expresión constante por parte de los miembros de CIRSA. Hace poco tiempo la organización se encontró en la necesidad de aplicar una encuesta socioeconómica a cada uno de sus miembros, con motivo de una exigencia de una institución gubernamental. La encuesta planteaba tres preguntas importantes, que considero da cuenta de la forma en que se observa el trabajo dentro del núcleo familiar. La primera de ellas es: ¿Trabaja la pareja? A lo que todos los productores sin excepción respondieron sí; la segunda pregunta fue: ¿Cuántas personas menores de entre 12 y 15 años trabajan? La respuesta aquí fue justo el número de hijos que tienen en ese rango de edades; por último ¿Cuántas personas trabajan? Aquí reflejaron la totalidad de personas que se involucran en las actividades como el cultivo del café.

Con respecto a estas preguntas, llama la atención sobre todo la primera, porque la institución que exige la encuesta se refiere a trabajos remunerados en forma individual; sin embargo para los productores es claro que su esposa e hijos con edad superior a los doce años, son actores partícipes del trabajo. Por tanto, me parece que existe un reconocimiento del trabajo de la mujer y sus hijos, aunque su forma de organización económica no se encuentre regida bajo la lógica que nosotros (asesores, investigadores, instituciones, etcétera) como externos quisiéramos observar.

Con respecto a la comercialización, en el mercado convencional existen diversas formas para la determinación de precios de exportación. Son criterios que ofrecen certidumbre en el tipo de contrato que clientes y proveedores firman, estos criterios son términos comerciales definidos por la cámara de comercio internacional, cuya denominación es *Incoterms*. En el mercado internacional existen trece *Incoterms* (si bien no es el objetivo de este documento explicarlo; sin embargo, es importante mencionar que esos criterios se pueden clasificar en dos grupos: uno que define la entrega de la producción por parte de los proveedores en el país de origen, y otro que define que la entrega de la producción se realice en el país destino). Esto implica que en el caso del primer grupo, los costos de exportación, maniobras y operación son

menores para los proveedores, a diferencia del segundo grupo que implica un costo muy elevado para los proveedores y *comodities* suficientes para los clientes.

En el caso del comercio justo, uno de sus criterios de comercialización es que se determine el precio de compra-venta en base al precio FOB (Free on Board) que pertenece al grupo de costos bajos para los proveedores, asegurando de esta forma no afectar a las organizaciones de pequeños productores.

La forma en que se determinan los precios en el comercio justo es de real beneficio para las organizaciones de campesinos indígenas, puesto que el precio FOB implica riesgo y responsabilidad en el transporte de la producción para el comprador. Es una forma de determinar el precio que no es común en la práctica comercial convencional, ya que los compradores buscan tener menos riesgos y responsabilidades para obtener mayores ganancias en la comercialización del producto.

En el caso de CIRSA, la organización establece sus convenios de compra-venta determinando su precio bajo criterios de precio FOB, por tanto, sus costos de exportación no son elevados, lo cual permite ofrecer a sus socios un mejor precio final por el café orgánico.

Como vemos, desde el punto de vista económico, el comercio justo y la *Agricultura Orgánica* sí son alternativas de menor desigualdad para los miembros de CIRSA.

También en el caso de formación o desarrollo de capacidades técnicas e intelectuales, la organización parece ser un elemento importante para el impulso de las mismas, que se ha derivado como una exigencia de dicha alternativa. De tal forma que, los miembros de la organización utilizan este desarrollo de capacidades como parte de la construcción de un desarrollo alternativo. En algunos casos, los socios que han sido directivos de la

organización continúan su labor como representantes de su comunidad y no sólo de la organización, porque por el hecho de contar con cierto desarrollo de capacidades alcanzadas a través de la organización, los representantes buscan nuevas formas de estructurar demandas, satisfacer necesidades de la comunidad y hacer valer sus derechos como seres humanos partícipes de una sociedad pluricultural.

CAPÍTULO IV

AUTONOMÍA, UNA VÍA HACIA LA AUTOGESTIÓN

4.1. APROPIACIÓN DEL PROCESO PRODUCTIVO: CRISIS Y LOGROS

La apropiación del proceso productivo por parte de los campesinos indígenas, para el caso del café, se inscribe en un contexto global, debido a que tanto la crisis económica en el ramo cafetalero como la aplicación de políticas neoliberales que implicó la desaparición tutelar de parte del Estado hacia el campo provocó la necesidad de buscar alternativas de sobrevivir ante la adversidad que se presentaba para los caficultores.

La apropiación del proceso productivo surge bajo paradigmas de Autonomía y Autogestión, como una forma de mantenerse lejos pero sin renunciar al Estado que los había abandonado en un momento coyuntural de crisis, además de intentar desarrollar esquemas corporativos que permitieran una libre determinación ideológica política (Moguel, 1992). Por tanto, la apropiación del proceso productivo sugiere un proceso eminentemente político que implica sobre todo el desarrollo de capacidades para dirigir el rumbo de la vida económica en el campo, por ello, recorro a lo siguiente conceptualización: "Sin duda la llamada "apropiación del proceso productivo" por los pequeños y medianos agricultores se inscribe en un proyecto político mayor: adueñarse del conjunto de la vida social, cuando menos en el nivel regional" (Bartra, 1991).

La construcción histórica de CIRSA, forma parte de una historia de crisis y su superación que los ha llevado inevitablemente, al igual, que muchas otras organizaciones, a apropiarse del proceso productivo, formando una organización autónoma –es decir, sin tutela del Estado- y autogestionaria, esto

último se refiere al control campesino sobre ciertos organismos económicos por medio de la estructuración y apropiación de los procesos organizativos, administrativos y productivos (ver capítulo I).

Como se ha descrito en la historia de la formación de CIRSA, el primer momento de organización fue con el objetivo común de obtener tierra o la recuperación de las mismas, tal como ellos denominan al proceso de obtención, reconocimiento y adjudicación de tierras que lograron los campesinos indígenas miembros de la organización.

Una vez que los miembros de CIRSA obtuvieron la tierra para trabajar el cultivo del café, principalmente como cultivo comercial, después de algún tiempo se enfrentaron a la crisis económica en este ramo, por lo cual reflexionaron acerca de la explotación económica que vivían por parte de los acaparadores de la región.

Por otro lado, la experiencia de vivir de golpe la separación del Estado y dejar de contar con la protección como caficultores, debido a que el éste entró en la lógica de libre comercio, liberación de precios y cero subsidios, situación que en resumen se tradujo en que el Estado quedaba entonces al servicio del mercado, dejando totalmente de lado su función redistributiva, así como los objetivos sociales que una nación le encomienda como órgano de representación de la misma. Fue así que los campesinos indígenas reconocieron la necesidad de apropiarse del proceso productivo. Apropiación que sugiere entonces una serie de actividades y fases por las cuales ha atravesado este proceso (Gordillo, 1988).

Me refiero específicamente a campesinos indígenas, ya que es el caso de estudio que me ocupa. Pero mantiene ciertas similitudes con otros procesos campesinos que no son indígenas.

En el caso del Estado después de ser protector dejó fuera de su alcance a los campesinos, como el caso del café, debido a que a través del Inmecafé los

productores dependían totalmente del Estado para lograr el desarrollo del proceso productivo.

El Inmecafé se encargaba de transferir tecnología por medio de técnicos especializados que por supuesto lo único que planteaban era el paquete tecnológico impuesto por la revolución verde, es decir, sólo agroquímicos; también se encargaba de otorgar financiamiento para que los productores contaran con recursos para contratación de jornaleros agrícolas, para de esta forma lograr una cosecha eficiente.

La institución se encargaba de acopiar el producto en las condiciones que viniera, eso quiere decir que no había un control de calidad al momento de recibir el grano, especialmente porque se consideraba que el productor quizá no era tan eficiente en la selección del mismo, sin embargo, para el caso de la región donde se ubica CIRSA, a diferencia de otras regiones caficultoras del país, el Inmecafé recibía el café pergamino, lo cual indica que desde los años ochenta los productores se han hecho cargo de una buena parte del procesamiento del grano, en gran medida porque es una tarea aprehendida en las fincas, sobre todo porque como relata Israel Patistán:⁴⁴

"Los propietarios contrataban a los indígenas para seleccionar el café caracolillo, el de exportación y así a mano hacían la selección para exportar el café" (2006).

De acuerdo al testimonio anterior y otros más que omito ahora por ser similares, me permiten afirmar que los socios de CIRSA llevan más de treinta años practicando el proceso productivo del café por lo menos hasta convertirlo en pergamino, razón por la cual la apropiación del proceso ha sido hasta cierto

⁴⁴ Israel Patistán: es un socio de CIRSA y en el periodo 2006-2008 es el presidente del comité de acopio y comercialización, él lleva aproximadamente cinco años haciéndose cargo de la recepción del café en la bodega, así mismo, es el encargado de estar al frente de la maquila del grano (que es un proceso consistente en quitarle la cáscara al grano y seleccionarlo para el mercado internacional), vive en el municipio El Bosque y comenta que desde los ocho años de edad ha trabajado en la recepción del aromático, trabajo que inició con uno de los acaparadores de café en El Bosque

punto rápido en cuanto al manejo del cultivo en parcela, cosecha, fermentado, despulpado, y secado del mismo, que son las primeras fases del procesamiento del grano para lograr la comercialización del grano oro verde en calidades de exportación.

A pesar de que los productores contaban con los conocimientos y la experiencia en el cultivo del aromático, eso no fue suficiente para dejar de sufrir la separación que implicó la aplicación de políticas neoliberales por parte del Estado, que tuvo como base, para este caso, la total desaparición del Inmecafé, cuyas consecuencias fueron que los productores se quedaran con un paquete tecnológico totalmente insostenible y que había sido impulsado por dicho instituto.

La falta de financiamiento en las labores del cultivo al quedarse sin el único instituto que protegía a los productores, la desaparición casi instantánea de los esquemas de comercialización que en gran medida sostenía a todos los productores de café, haciéndolos absolutamente dependientes del aparato estatal. Derivado de lo anterior la separación entre campesinos indígenas y Estado se dio en forma tan abrupta que los campesinos indígenas deciden buscar alternativas autónomas de trabajo, debido fundamentalmente a la nula intervención del Estado dentro de procesos productivos y organizativos.

En el contexto de autonomía organizativa es como se forman las organizaciones campesinas que en algunos casos, como en CIRSA, los socios venían de un proceso de lucha por la tierra que se convirtió en su segunda etapa en la lucha por la apropiación del proceso productivo. Por otro lado, el inicio del movimiento de Comercio Justo encabezado por organizaciones campesinas indígenas; si bien es cierto, que es una estrategia de sobrevivencia dentro del mercado, no implicaba la separación total del mismo, debido a que se trata de experiencias que partieron de contextos locales pero que en todo momento participan en el contexto global, en el sistema económico hegemónico, bajo algunas lógicas del mercado como la competencia y la

eficiencia que han permeado en la estrategia, por ello es que la misma estrategia o alternativa genera necesidades como el caso del desarrollo de capacidades para lograr la apropiación del proceso productivo.

Aunado al comercio justo surge la tecnología de la *Agricultura Orgánica* que no es más que la total desaparición del uso de agroquímicos y una serie de normas para evitar la erosión de los suelos y mantener la biodiversidad del medio ambiente, todo ello debe estar no sólo físicamente realizado también debe estar documentado. La *Agricultura Orgánica* es una tecnología que inicia como tal a partir de ser adaptada por UCIRI.

Finalmente el *comercio justo* es una propuesta de pequeños productores de café en México y la *Agricultura Orgánica* es principalmente adaptada por campesinos indígenas, mismos que no cuentan con más de 3 hectáreas para el cultivo de café, datos que no sólo se observan en la realidad, también se empiezan a hacer visibles a través de estudios académicos como en el CIESTAAM, quienes de acuerdo a datos estadísticos que se encargaron de recopilar argumentan lo siguiente:

“En México, en comparación con los países desarrollados, la agricultura orgánica se está caracterizando por la integración de pequeños productores indígenas a organizaciones sociales, la activa participación y promoción de parte de organizaciones no gubernamentales (ONG) mexicanas e internacionales, y la casi completa ausencia del Estado Mexicano.” (Gómez, 2005:5).

Reafirmando el argumento anterior, con respecto a que la *Agricultura Orgánica* es una estrategia básicamente adaptada por campesinos indígenas, el caso de CIRSA es parte de esa realidad plasmada en datos estadísticos.

El proceso productivo de CIRSA, al igual que otras organizaciones, inicia con las labores de cultivo en parcela, procesar individualmente el grano hasta convertirlo en pergamino, trasladarlo a la bodega, en donde existen socios

encargados de recibir el café con buena calidad,⁴⁵ son ellos los encargados de revisar que los granos cuenten con las exigencias que la organización debe cumplir en el mercado, pero esta revisión exige la especialización de los socios para lograr determinar las características que un grano debe cumplir para ser aceptado por la organización y de esta forma convertirse en una producción aceptada aún dentro del mercado justo, dado que el mencionado esquema también ha implementado normas que exigen calidad.

Por otro lado el caso del CIRSA es una organización que ha adaptado la tecnología de la *agricultura orgánica*, misma que también cuenta con normas específicas de exigencia en calidad y manejo del cultivo, esta tecnología implica mayor trabajo de mano de obra en el cultivo, como la limpia de la parcela, aplicación de abonos naturales, preparación de viveros, renovación de cafetales, podas, en fin una serie de actividades que los socios han adoptado sin mucho problema debido a que son actividades que se realizaban de manera tradicional hasta antes de la imposición del paquete tecnológico de la revolución verde impulsado en México por el propio Estado; sin duda la *Agricultura Orgánica* efectivamente cuida la salud, mantiene la biodiversidad del medio ambiente y se obtiene rendimientos óptimos en la producción, pero también sugiere un elevado esfuerzo de trabajo por parte de los productores.

La especialización de parte de los socios dentro del proceso productivo; es decir, el desarrollo de capacidades en los campesinos indígenas para apropiarse del proceso productivo, es parte de una necesidad o exigencia que las alternativas generan, en gran medida se debe a que las alternativas mencionadas sólo son estrategias que conviven dentro del sistema económico regido por el mercado, de tal forma que tanto el comercio justo como la *agricultura orgánica*, ambas derivadas de propuestas de pequeños productores han sido permeadas por las exigencias del mercado, como la competencia y

⁴⁵ Buena calidad: los productores denominan buena calidad de café cuando es un grano que no está fermentado, no está brocado, no está húmedo, es un grano grande y es de altura, todo ello son exigencias del mercado para que se considere producción de buena calidad.

eficiencia. Hecho que se refleja en CIRSA no sólo en la amplia exigencia de capacitación y experiencia que se requieren para cultivar, recibir o acopiar el aromático, también para procesarlo en café oro verde,⁴⁶ debido a que las normas de *agricultura orgánica* condicionan y exigen el cuidado absoluto de los riesgos posibles de contaminación del grano durante el traslado del mismo. De la misma forma, en el procesamiento del grano es de suma importancia cuidar la inocuidad del proceso, mismo que va desde la limpieza de la maquinaria hasta el cuidado del empaque para exportar en oro verde.

Otra exigencia del *mercado justo y orgánico* es el cuidado de la calidad de exportación, ya que existe una especialización específica para las calidades, como el caso de la *calidad europea o la americana*, ambas requieren que el personal encargado de vigilar el procesamiento del café pergamino a café oro, conozca, se capacite y cuente con experiencia para determinar el punto exacto de la calidad que el mercado está requiriendo en los convenios establecidos de compra-venta; en caso contrario, puede haber un rechazo por parte del comprador aún cuando se encuentre dentro del esquema de *comercio justo*.

En cuanto a las exigencias administrativas y gerenciales, se requiere saber manejar los tipos de cambio de divisas, establecer contratos comerciales internacionales, contar con conocimiento de los precios establecidos por la bolsa de valores, y ahora también conocer el uso del internet.

Por lo que se refiere al requerimiento del manejo de la bolsa de valores, se necesita también debido a que aun tratándose del comercio justo, los precios son determinados en los contratos de compra-venta, con base en la bolsa de valores, para tomar referencia de los diferenciales a favor de los productores. Sin embargo, es conveniente mencionar que algunas exigencias principalmente de carácter administrativo y gerencial requieren de mayor grado de

⁴⁶ Oro verde: es el grano de café sin cáscara y listo para seleccionarlo en calidad europea o americana, formas en las que se exporta el mismo.

conocimiento técnico, y sólo se han resuelto teniendo el acompañamiento de asesores técnicos.

La descripción anterior, es un intento por lograr que se visualice por sí misma la etapa de especialización y el grado de la apropiación del proceso productivo en la que se encuentran los miembros de CIRSA. Es importante también mencionar que desde la fecha en que se constituyó la organización, la producción ha sido comercializada hacia mercados exteriores como Alemania, Holanda, Italia y Estados Unidos y no existen antecedentes de que la producción de CIRSA haya sido rechazada en algún momento por falta de calidad o algún otro aspecto que no cumpliera con las exigencias del mercado, por lo cual, considero que los socios han logrado una especialización tal en el manejo del aromático que les permite mantener la calidad que exige el importador..

Ahora bien, la apropiación del proceso productivo por parte de los miembros de CIRSA no es un proceso automático, más bien, se trata de un proceso de reflexión que deviene de momentos de crisis económica y de conflictos sociales en la lucha por la tierra, antes de lograr la apropiación del proceso productivo. Estas formas de lucha, son las que desde mi perspectiva evidencian que la apropiación del proceso productivo, si bien, es parte de las exigencias del mercado, también es el proceso que genera la necesidad de desarrollar capacidades técnicas en los actores sociales, y que al combinarse con las capacidades de reflexión que los actores generan en las luchas provoca que los actores se conviertan en intelectuales indígenas; puesto que tanto las luchas como al apropiación del proceso productivo permiten visualizar el conocimiento que han construido en forma colectiva para actuar y lograr la transformación de su realidad.

Tal como se mencionó en el capítulo I, el conocimiento se construye para transformar una realidad. Por lo que considero que los miembros de CIRSA como actores sociales, en efecto construyen conocimiento para transformar su

realidad, lo cual los convierte en protagonistas de su propia *praxis* dentro de su construcción histórica.

Ahora bien, la apropiación del proceso productivo que han logrado los campesinos indígenas ha requerido de algunas décadas de tiempo como es el caso del café orgánico, el cual es un proceso que se encuentra en constante construcción, dado que se deriva de las exigencias del mercado. Es importante destacar que no es un proceso mecánico el hecho de que los campesinos indígenas resignifiquen las exigencias del mercado para convertirlas en un proceso de apropiación, puesto que implica la búsqueda de soluciones a problemas que se presentan constantemente en el ciclo productivo.

4.2. CAPACIDADES PERSONALES DENTRO DE LA ORGANIZACIÓN

En el presente documento me he referido constantemente al desarrollo de capacidades como un elemento primordial para lograr la apropiación del proceso productivo y la construcción de un proceso de autogestión, con el objetivo final de construir un desarrollo alternativo. Sin embargo, quiero subrayar que no se trata sólo del desarrollo de capacidades técnicas, dadas por la exigencia de las alternativas, también son una necesidad conciente por parte de los productores, pero para ellos las capacidades personales no sólo tienen que ver con el carácter técnico.

Para los productores las capacidades personales de los miembros de la organización, más que las capacidades de carácter técnico, involucran la capacidad que una persona tiene para revalorar su historia como actores sociales que forman parte de una comunidad, de una organización con características específicas; la capacidad de poner en práctica los valores y normas establecidos por el mismo grupo social; la capacidad de reproducir la visión de mundo que tienen los indígenas tzotziles y tzeltales de las comunidades involucradas en CIRSA. Es decir, todos los elementos que forman parte de su cultura, misma que los ha cohesionado como grupo social,

formando así un espacio de identidad que les permite buscar objetivos comunes bajo normas, valores, y visión del mundo iguales.

Es así, como en CIRSA el desarrollo de capacidades técnicas es importante en la medida que es exigencia de las alternativas de resistencia ante la globalización, pero para los productores es mucho más importante contar con capacidades personales que permitan reproducir su cultura porque a través de ésta se mantiene la cohesión del grupo.

Por ejemplo, para el comité directivo electo para el periodo 2006-2008, los productores nombraron a un habitante de la comunidad denominada 11 de febrero, quien no sabe leer ni escribir, ambas capacidades técnicas de suma importancia sobre todo para dirigir una estructura económica como lo es CIRSA; sin embargo, los productores le dieron más importancia a la capacidad con la que cuenta esta persona para conducirse en la vida cotidiana de acuerdo a los valores y normas de la cultura propia, para cederle la confianza de dirigir la organización, convencidos de que es una persona capaz de mantener la cohesión del grupo y dirigir la organización de acuerdo a su visión de mundo, dado que el conocimiento con el que cuenta acerca de la historia, de la vida y la cultura son en sí mucho más importantes para ellos que las propias exigencias de la lógica mercantil.

Por tanto, más allá de las capacidades técnicas, la capacidad de reproducir su cultura en la vida cotidiana es un hecho que los convierte en intelectuales indígenas, capaces de producir conocimientos de acuerdo a su visión de mundo propia. Aunque para cumplir con la lógica del mercado alternativo en la que se encuentran inmersos, están concientes que pueden contratar personal especializado que les puede ayudar en actividades estrictamente técnicas, incluso quizá el personal con una formación formal podrá llevar a cabo mejor ciertas actividades, pero la dirección de la organización estará siempre a cargo de los mismos productores, dado que su

reflexión gira en torno a que sólo ellos mismos saben hacia dónde y cómo quieren caminar para construir su propio desarrollo.

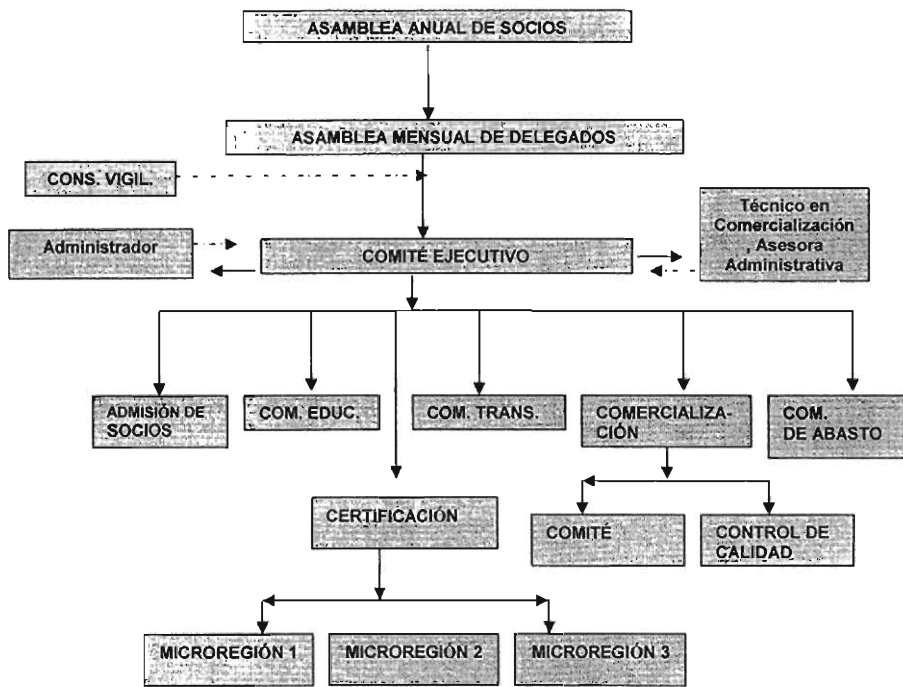
4.3. ESTRUCTURA ORGÁNICA DE CIRSA: DE LOS ESTATUTOS A LA REALIDAD

La formación de organismos económicos exige a los campesinos indígenas contar con estructuras corporativas que permitan por un lado el cumplimiento cabal de sus operaciones bajo un esquema de transparencia y, por otro lado debe asegurar la participación y democracia dentro del proceso.

Los motivos anteriores, aunados a la participación en las alternativas como el comercio justo y la *Agricultura Orgánica* exigen a la organización contar con una estructura orgánica que permita realizar todas las operaciones que implican la producción y comercialización del café orgánico; la forma en que se encuentre la estructura también debe permitir que todos los socios participen en la toma de decisiones de la organización.

Así, la estructura orgánica que existe dentro de la organización para dar cumplimiento a lo que determina la *Ley de Sociedades de Solidaridad Social*, que es la figura jurídica bajo la que se encuentra reglamentada CIRSA, también es el esquema que normalmente se presenta para cumplir con los datos técnicos que exige FLO, y es el siguiente:

ORGANIGRAMA DE LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE CIRSA



La figura anterior, la expongo con el objeto de visualizar la estructura orgánica que documentalmente se maneja, aunque no necesariamente funciona de esa forma.

En la realidad, desde mi perspectiva, las funciones, responsabilidades y decisiones que se realizan dentro de la organización, básicamente responden a la necesidad de cumplir con las exigencias de lo que implica realizar actividades comerciales con cierta especialización del mercado en el que CIRSA participa, y al mismo tiempo satisface la participación de los socios en la toma de decisiones, por lo cual, no necesariamente se sigue el esquema anterior; sin embargo, considero que es necesario exponer la figura que se presenta documentalmente

y que idealmente ese debería ser, para de esta forma hacer un comparativo más adelante con la realidad de funcionamiento dentro de la organización.

Para hacer el comparativo me parece importante describir las funciones y responsabilidades que los participantes de la organización cumplen en la realidad, las cuales describo enseguida:

- Asamblea General de Socios. Es la máxima autoridad y sus acuerdos obligan a todos los socios, presentes o ausentes, siempre que dichos acuerdos se hayan tomado conforme a la Ley de Sociedades de Solidaridad Social y a los Estatutos de la Organización. Sus funciones y responsabilidades legales son: a) Elegir y remover a los miembros de los Comités Ejecutivo, de Vigilancia y Admisión y Separación de socios; b) Aprobar en su caso, las cuentas de Balance que se rindan a la Organización; c) Acordar respecto a la Administración de la Organización, a la gestión de apoyos complementarios y a la Comercialización de productos; d) Aprobar los cambios en los estatutos de la Organización; e) Aprobar, en su caso, los informes de los comités y acordar lo que se considere conveniente a los fines de la Organización; f) Analizar y aprobar el reglamento interno; g) Aplicar las medidas disciplinarias a los socios conforme a las bases constitutivas y al Reglamento Interno.

- Comité Ejecutivo. Tiene la representación de los socios, mediante el Poder General otorgado por la Asamblea General de Socios. Tiene a su cargo la más amplia representación de los socios, mediante el poder general otorgado por la asamblea general de socios. Este comité se responsabiliza de la toma de decisiones para realizar las operaciones de la organización, así también son los encargados de convocar a todo tipo de reunión de delegados o socios en general, se encuentra integrado por un presidente, un secretario y un tesorero.

- Consejo de Vigilancia. Esta función es realizada por una persona que se encarga de vigilar el correcto cumplimiento de los objetivos de la organización y verificar que los recursos financieros se aplican de forma clara por parte del comité ejecutivo.
- Consejo Colegiado. Se forma por socios que han sido parte del comité ejecutivo en algún periodo, cuya experiencia sirve para la toma de decisiones más acertada, sólo se reúnen para dar opiniones sobre problemas muy concretos que visualizan de suma importancia para el rumbo de la organización. Este es un comité que ha empezado a funcionar a partir del año 2005 por iniciativa del consejo de vigilancia.
- Administrador. Su función es apoyar al Comité Ejecutivo en el procesamiento de la información de la aplicación de los recursos, ordenar la documentación de las operaciones de la Organización para realizar la entrega de la información a la unidad contable, sin embargo, es encargado de elaborar reportes financieros para los socios y presentar estos en asamblea general.
- Comité de Comercialización. Se encuentra integrado por tres personas encargadas de recibir el café pergamino en la bodega de la organización, estos son los encargados de revisar la calidad del producto, pesarlo, estibarlo y organizarlo para hacer los envíos a la planta de procesamiento.
- Encargado de Traslado. Es un productor que lleva algunos años de experiencia en el proceso de acopio y comercialización del producto por tanto, es el encargado de trasladar el café pergamino a la planta de procesamiento, organiza los lotes que se comercializan, los lleva al puerto de Veracruz y en algunas ocasiones se encarga de la comercialización del café de desmanche.
- En cuanto a los Asesores, cuentan con un contador público encargado de procesar la documentación obtenida de la realización de operaciones para

cumplir con las obligaciones fiscales; un coordinador de área técnica encargado del control interno y externo de producción orgánica; un técnico en cargo de apoyar en el área de comercialización y atender también aspectos organizativos, quien es considerado uno de los principales asesores para el desarrollo de las operaciones; una asesora administrativa encargada de orientar en aspectos legales y de gestión, quien también elabora proyectos para financiar a la organización.

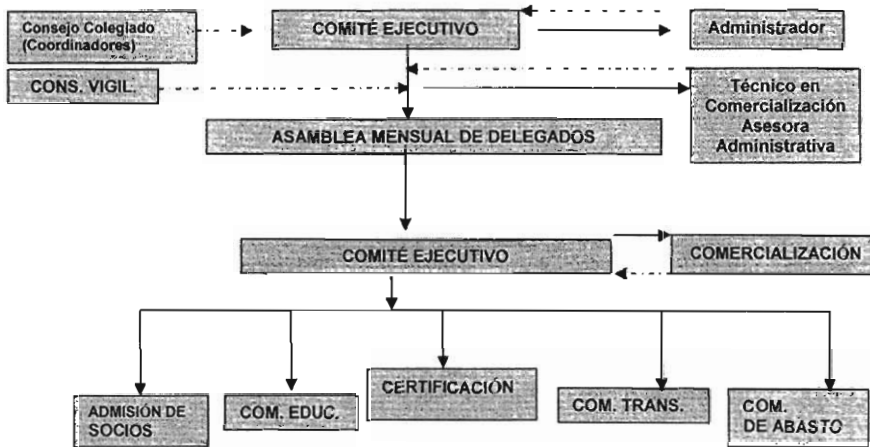
La descripción anterior de funciones, la considero parte de la realidad funcional de CIRSA. Por otro lado, la estructura orgánica documental que se maneja de manera legal, aunque no se lleve a cabo, me permite realizar un análisis entre ambas, para discernir acerca de las diferencias que existen entre la realidad y lo documental o legal.

En primer término, las diferencias permiten reflexionar sobre la situación de que el técnico en comercialización no sólo asesora en el área comercial tal como lo indica el organigrama, puesto que en la descripción de funciones se refleja que éste también decide necesariamente en ciertos momentos, así como incide o asesora en áreas de carácter organizativo general. De tal forma que no todas las decisiones recaen directamente sobre el comité directivo.

Por otra parte, las decisiones de carácter organizativo, es decir, las decisiones que inciden sobre el rumbo de la organización en general son analizadas en un primer momento con el Comité Colegiado, quienes aparecen en el esquema sólo como asesores; sin embargo, forman parte de los actores principales que inciden en la toma de las decisiones que se consideran relevantes para la organización, ya que ellos son quienes analizan primero, junto con el comité directivo, la forma y términos en que la información será presentada en asamblea general de delegados.

En el esquema siguiente se refleja la forma real en que se toman las decisiones:

TOMA DE DECISIONES



Las diferencias que existen entre las funciones que legalmente deben realizarse y las responsabilidades que se llevan a cabo en la realidad, quiero enfatizar en las responsabilidades que el comité ejecutivo tiene legalmente, en quienes debe recaer la toma general de decisiones, incluso las de comercialización, que es una de las actividades primordiales de la organización; sin embargo, la orientación técnica incide directamente en la definición del rumbo de las decisiones; con lo cual, quiero poner a la luz la forma en que se toman las decisiones dentro de CIRSA, así como el rol que tiene la información en estos procesos, sin pretender calificar estas formas.

Es mi interés resaltar que el comparativo de los esquemas permite dar cuenta acerca de la importancia que el desarrollo de capacidades tiene para que los campesinos indígenas logren apropiarse del proceso productivo, y que la toma de decisiones es parte de esa apropiación.

A pesar de la diferencia que pueda existir entre el esquema legal y el esquema real, el punto central de este apartado es reconocer que la necesidad de contar con asesores técnicos es parte de la exigencia del mercado porque requiere contar con alguien que pueda encargarse de las operaciones técnicas comerciales, para que las organizaciones puedan dar respuestas rápidas al mercado. Por ello, la necesidad técnica derivada de la participación en el mercado puede generar que los miembros de la organización se vuelvan capaces de tomar en sus manos dichas tareas; o bien, tal exigencia puede obstaculizar la apropiación del proceso productivo.

Cuando las actividades de carácter técnico son apropiadas por los campesinos indígenas, considero que genera el poder de tomar decisiones no sólo de carácter comercial, también forman parte de los elementos cognitivos que les permiten decidir sobre la dirección de su desarrollo local. Por otro lado, el desarrollo de las capacidades técnicas no es suficiente para tomar las decisiones, también el rol que juega la información en el proceso es fundamental, debido a que, en la medida en que la información llegue o no a los actores, será la medida en que podrán contar con los elementos para poder decidir o no sobre determinadas situaciones.

Para dar cuenta de la importancia del manejo de la información, recorro al ejemplo mencionado anteriormente, sobre cómo el comité colegiado incide en las decisiones, ya que cuenta con información suficiente y deciden la forma y términos en que deba presentarse a la asamblea para llegar a validar las decisiones.

4.4. DE CÓMO FLUYE LA INFORMACIÓN Y PARA QUÉ SE UTILIZA

La información es un elemento fundamental para la toma de decisiones en todo proceso democrático y participativo, por tanto, los esquemas organizativos deben permitir la continua fluidez de la información a todos los niveles y principalmente hacia la asamblea general de socios, debido a que son quienes

dan soporte a las unidades de producción, asegurando con ello, la participación de todos los socios de la organización para dar legitimidad a las operaciones que se realizan dentro de la misma.

Pero, ¿cómo fluye la información? La mayor parte de la información se maneja en la oficina de la Organización con el comité directivo, quien normalmente convoca a reunión para entregar la información a los comités de comercialización y de vigilancia, al administrador y a los asesores, para solicitar opiniones de carácter técnico o legal, y de esta forma tomar algunas decisiones, o bien informar antes de llevar a cabo su asamblea mensual de delegados en donde informan sobre las actividades generales de la organización.

De esta manera los delegados, como representantes de cada comunidad, llevan la información a todos los socios, realizando esta tarea de manera rigurosa el primer día martes de cada mes, lo cual permite que todos los socios opinen a través de sus representantes, debido a que la transmisión de información es el elemento fundamental no sólo para tomar decisiones, sino también para validarlas en los casos correspondientes, y para asegurar que las operaciones de la organización se realicen de acuerdo con los criterios éticos del grupo. De esta forma la información adquiere un valor simbólico, más allá de ser un simple hecho para cumplir criterios estructurales, por ello Melucci dice:

La información es un recurso de naturaleza simbólica, es decir, reflexiva. La información no existe con independencia de la capacidad humana de percibirla. La posibilidad de utilizar un recurso reflexivo como éste depende de las estructuras biológicas y motivaciones del ser humano como emisor y receptor de información (Melucci, 1994:130).

Con base en el concepto anterior y en la experiencia que se realiza dentro de CIRSA, considero que en este caso la información es un recurso de naturaleza reflexiva ya que los miembros de la organización tienen la capacidad de emitirla y recibirla, con las limitantes que una sociedad poco autónoma pueda tener con respecto a la codificación de la información manejada. Pero finalmente, desde

mi perspectiva este elemento es el punto medular que permite decidir, influir, reflexionar y proponer, todo esto como parte de un proceso que incidirá en el desarrollo local.

Ahora bien, como describo en los párrafos anteriores, la toma de decisiones es parte fundamental de la organización, por tanto considero que si bien es cierto que en muchos de los casos los miembros de CIRSA no cuentan con conocimientos técnicos especializados, aun así, por el hecho de ser miembros de la organización deben participar en las decisiones, convirtiendo a la información en el elemento fundamental del proceso. De tal manera que, la forma en que fluye la información es fundamental para la toma de decisiones, pero al mencionar esta toma de decisiones, me refiero a que existe conciencia en los miembros de la organización, de que el rumbo de su proyecto de futuro, está en sus manos, y son ellos los que determinan finalmente hacia dónde quieren llegar para cumplir sus objetivos colectivos.

Con lo anterior lo que trato de argumentar es que el desarrollo que ha tenido la organización, así como la incidencia en sus comunidades, depende en gran medida del desarrollo de capacidades técnicas que al combinarse con el manejo de la información permite impulsar un desarrollo local y no sólo la apropiación del proceso productivo.

4.5. LAS PRÁCTICAS DE PODER DENTRO DE LA ORGANIZACIÓN

Las relaciones de poder están presentes en toda relación social, de forma tal que se encuentran en la cultura, en las alternativas de resistencia ante la globalización, en los proyectos de desarrollo alternativo y en el sistema económico predominante; es decir, en toda construcción histórica humana. Tal como apunta Foucault el poder es toda acción de los unos sobre las acciones de otros, sean estas acciones presentes, eventuales o futuras y su ejercicio es un hecho cotidiano, se elabora constantemente, se transforma, se desorganiza y se vuelve a organizar (García, 2002).

En efecto, las relaciones de poder son un hecho cotidiano que no sólo se encuentran en las luchas de poder, entre grupos dominantes y subalternos, también se encuentran en las propias alternativas de resistencia, en donde se pretende un proceso participativo y democrático. En este caso, el ejercicio del poder también puede ser de tipo inductivo, directivo y de beneficio para un colectivo.

Para el caso de las organizaciones campesinas y específicamente el caso de CIRSA como estructura económica organizativa existen relaciones de poder al interior del esquema, dado que en ciertos casos son los actores quienes ceden el derecho de decidir el rumbo de una operación a determinada persona o grupo de personas, sistema que se aplica para agilizar algunas operaciones como voluntad del colectivo. Considero que este hecho se puede observar cuando algunos problemas o decisiones son resueltos en el comité directivo, en coordinación con los asesores técnicos, dado que en no pocas ocasiones la asamblea de delegados ha expresado que hay problemas de carácter netamente operativo que se tienen que resolver en forma inmediata y a través de la dirección de la organización. Al respecto, un delegado de CIRSA, expresa lo siguiente:

Esas cosas las tiene que resolver la directiva con ayuda si es necesario de los asesores, porque para eso los nombramos para que esta organización funcione y algunas cosas que nosotros no podemos hacer ustedes tienen que aprender a resolverla porque es parte de su trabajo (Asamblea mensual de CIRSA).

De acuerdo a la expresión del delegado de CIRSA se observa que en ciertos momentos también es la voluntad del pueblo la que determina dejar la decisión en manos de una sola persona o un reducido grupo de personas.

Por otro lado, parece que las exigencias del mercado han provocado en las organizaciones de campesinos indígenas una dependencia de la asesoría técnica que, en ciertos momentos, no impulsa el desarrollo de capacidades, debido a que las mismas operaciones de la organización absorben a tal grado

al personal que se desdibuja la idea de acompañamiento al proceso, convirtiendo los esquemas de asesoría técnica en actividades paternalistas. Para el caso de CIRSA, aún cuando las actividades de carácter técnico recaen sobre algunas personas externas, el manejo de los recursos financieros y materiales sólo se encuentra bajo la custodia de los integrantes del comité directivo.

Si bien es cierto que al quedar el manejo de los recursos exclusivamente bajo la dirección de los integrantes del comité directivo vuelve lentos los procesos de administración, también es cierto que es un sistema que permite la transparencia administrativa para los miembros de la organización, además de impulsar el desarrollo de capacidades de gestión y de administración, dado que el manejo de recursos de una organización con cierta capacidad productiva y comercial resulta complicado para algunos directivos, sobre todo por los montos de recursos que se manejan en combinación con el uso de tecnología la cual generalmente no están acostumbrados a utilizar.

En diversas ocasiones los miembros de la organización han expresado que consideran que la transparencia administrativa empieza por el hecho de que sean los propios campesinos indígenas quienes se encarguen de manejar sus recursos, ya que son ellos los únicos que viven en carne propia lo que representa el trabajo de un caficultor y sólo un productor puede entender que los recursos invertidos en la organización son parte del patrimonio de los productores, mismos que han invertido un gran esfuerzo para construir la estructura organizativa. Hago esta afirmación por el proceso de acompañamiento que he realizado con el directivo en sus funciones gerenciales.

Otra de las expresiones de parte de los miembros de CIRSA es que durante muchos años se sintieron dominados por los finqueros de la región y un asesor no puede tener en sus manos el manejo de los recursos porque sería una nueva forma de dominación.

De esta forma es como los integrantes del comité directivo cumplen la función de custodiar los recursos de la organización para asegurar a los productores el desarrollo de la misma; los asesores cumplen al realizar actividades de carácter técnico y de acompañamiento para impulsar el desarrollo de capacidades de técnicas de producción, gestión y administración; los miembros de la organización a través de la asamblea general quien decide y en su caso sólo valida, las decisiones. Todo ello forma parte de un sistema del ejercicio del poder que a su vez se negocia y en ciertos momentos también se transfiere.

4.1. PROCURANDO LA TRANSPARENCIA ADMINISTRATIVA

La transparencia administrativa es un término que surge como exigencia de las reglas de participación en el mercado justo, pero ha servido para impulsar la democracia y participación dentro de las organizaciones de campesinos indígenas. Actualmente, también este concepto ha sido apropiado por los miembros de CIRSA al exigir información constante acerca de las operaciones comerciales del café, así como, de todas las operaciones que involucran a la organización.

Nuevamente retomo el hecho de que una necesidad creada por las mismas alternativas lleva a procesos de desarrollo de capacidades, que a su vez son apropiadas por los campesinos indígenas para continuar con su proceso de desarrollo local, por ello argumento que los elementos técnicos y las necesidades creadas por las alternativas son resignificadas por los campesinos indígenas.

Es así, que la exigencia de contar con transparencia administrativa se convierte en necesidad ya que surge como una exigencia de los criterios de certificación para comercializar bajo condiciones de comercio justo; sin embargo, esta exigencia sólo tiene como base el contar con documentos que aseguren un adecuado manejo de los recursos, que permitan reflejar un

beneficio equitativo para todos los productores y que aseguren la participación democrática de los mismos; pero para los productores lo importante es ver físicamente el desarrollo de la organización, contar con información suficiente de las operaciones y sentirse seguros de que las operaciones comerciales se realizan de acuerdo a los valores y normas propios; todo ello va más allá del simple hecho de cumplir con esquemas burocráticos.

En el organigrama se observa cómo la comunicación de la información es de elemental relevancia pues aunque no se cuente con las capacidades técnicas, el tener un "sentido común" es suficiente para lograr desarrollarse.

Los esquemas de participación democrática que se dan a través de un sistema de asamblea general, reuniones anuales y mensuales, el contar con un comité directivo de los mismos productores, con representantes de cada comunidad involucrada y demás comités que los mismos socios consideren necesario, sin duda son esquemas administrativos cuyos costos sociales recaen en el demérito de eficiencia y competencia de la organización como empresa social. Sin embargo, considero que todo proceso organizativo que tiene el objetivo de impulsar la participación democrática para el logro de un bienestar común, o lo que es lo mismo, la intención de lograr un desarrollo desde una visión propia, requiere la aprobación de los actores sociales acerca del sistema organizativo, ya que son ellos los que tienen que decidir o validar el rumbo de los organismos creados, de lo contrario lo que puede obtenerse es la resistencia de los actores al no sentirse apropiados de los esquemas estructurales.

En el caso de CIRSA como estructura económica, hasta el momento se ha logrado la transparencia administrativa, desde el punto de vista de los propios productores; sin embargo aún hace falta mucho por mejorar, debido a que resulta innegable la necesidad de continuar desarrollando capacidades técnicas por parte de los productores para que sean ellos mismos los que determinen el cambio, si es necesario; o bien que su participación dentro de las operaciones

de la organización se vuelva más integral, con el objetivo también de continuar con el proceso de apropiación del proceso productivo.

A pesar de que a CIRSA como proceso organizativo aún le falta mucho por lograr respecto a la apropiación del proceso productivo, desarrollo de capacidades, gestión económica participativa y democrática, y reforzar su esquema administrativo; es importante reconocer el esfuerzo que hasta el momento han realizado todos los miembros de la organización, ya que son ellos los que han construido el proceso, se han basado en valores, normas, historia y visión de mundo propios; logrando así su propia *praxis*, una práctica que es realizada por sujetos sociales que han creado conocimientos colectivos a través de su experiencia para transformar una realidad. Es decir, los protagonistas de esta historia son los intelectuales indígenas, cuya formación ha sido consecuencia de un proceso de desarrollo con base en la autogestión denominado: Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende, Sociedad de Solidaridad Social.

Desde mi perspectiva, cuando los intelectuales indígenas combinan los conocimientos técnicos (conocimientos administrativos, de gestión, comerciales, etc.) con los conocimientos tradicionales se produce un tipo diferente de tales conocimientos. De tal forma que, al construir otro tipo de conocimientos se hace referencia a un proceso de (de) colonialidad.

Por otro lado, los conocimientos técnicos que se facilitan a través del proceso organizativo son herramientas que los intelectuales indígenas ponen en práctica no sólo en la organización, sino también en su vida cotidiana, tal como es el caso de los conocimientos de gestión, los cuales son utilizados en mayor medida para obtener condiciones de bienestar a través de la solicitud de servicios públicos y solicitud de proyectos en algunos casos particulares. Los conocimientos técnicos son incorporados a la vida cotidiana cuando los campesinos indígenas siguen haciendo uso de ellos para defender sus derechos ante el Estado y la sociedad.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión puedo argumentar que todo el proceso histórico como el que han atravesado los miembros de CIRSA es construido y reconfigurado constantemente por los actores sociales, lo cual permite establecer alianzas entre dichos actores principalmente en momentos de conflicto, ya que a través de estas alianzas defienden sus derechos, como uno de los objetivos comunes del colectivo.

Por otro lado, en las alianzas se crean utopías y visiones de futuro colectivas, de tal forma que el grupo se cohesiona por objetivos coincidentes en cada uno de los actores participantes, objetivos que a su vez pueden cambiar de acuerdo al momento histórico que estén atravesando, y a la identidad que se construye como grupo.

La identidad se construye en un espacio determinado por factores políticos, culturales, económicos, incluso ambientales. Situación que hace posible corroborar que la realidad es sumamente compleja, y en el análisis de la misma se deben contemplar todas las dimensiones de la vida cotidiana para entender esa realidad.

El intento por entender toda realidad tiene como objetivo principal transformar a la misma; transformación que sólo será posible al ser planteada desde un sujeto social, ya que tal sujeto está compuesto por actores sociales, que tejen redes de relaciones, espacios, territorios con una cultura y una historia. Por ello afirmo que, la reflexión lleva a reconocer las capacidades y las necesidades para lograr la transformación, lo cual le da sentido a un proyecto de futuro.

Sin embargo, son las necesidades humanas las que movilizan a los actores sociales para ejercer su *praxis*, al mismo tiempo que permite reflexionar acerca de la posición que se ocupa en un espacio determinado.

Los actores sociales capaces de lograr la transformación de su realidad de una forma conciente, son a quienes identifico como intelectuales orgánicos en un proceso organizativo, quienes se encuentran en constante construcción. Intelectuales que se pueden observar desde una experiencia concreta que empieza por el alcance de un objetivo común: llámese tierra, liberación u otro, para llegar a la apropiación de un proceso productivo inmerso en un sistema global, que va permitiendo hacer conciente la transformación, misma que tiene como objetivo lograr un desarrollo local desde propuestas propias.

Para el caso que me ocupa, considero que los miembros de CIRSA se encuentran en este proceso de construcción aún cuando tal vez no exista la estructuración de un conocimiento científico elaborado, pero sí existe un conocimiento "otro", que han ido estructurando los propios actores, lo cual les ha permitido tomar en sus manos el control de un proceso productivo que se enfoca a mejorar el futuro de las familias participantes; conocimiento que desde mi perspectiva deber ser reconocido tanto por la cultura propia, como por otras culturas, siendo así una forma para alcanzar la (de)colonialidad.

Los elementos de los efectos globales también pueden convertirse en instrumentos de lucha que los actores se apropian y resignifican para la búsqueda de un desarrollo alternativo. Por ello, la interculturalidad es una categoría teórica que permite entender, reflexionar y actuar de forma conciente en la búsqueda de la (de)colonialidad.

Reconocerse como grupo subalterno y pensarse como tal, lleva a una actuación. Lo cual exige una crítica de la realidad para crear alternativas y apropiárselas por los sujetos sociales, que a su vez se convierten en objeto de

su propio desarrollo, proceso último que se encuentra en permanente construcción.

En cuanto a las alternativas o propuestas generadas por las propias necesidades, el comercio justo representa un reto que permite establecer un mecanismo de desarrollo personal como parte del proceso de formación de actores; pero también representa un obstáculo por la falta de conocimientos de carácter técnico, ya que esto impide a los productores tomar decisiones sobre el funcionamiento de su organización; de esta forma surge la imperiosa necesidad de contar con asesores técnicos que frecuentemente terminan siendo quienes deciden sobre las operaciones de la misma.

Las contradicciones, resistencia y negociación que se reflejan en las alternativas dan cuenta de que se trata de proyectos de futuro, por ello existen tantas indeterminaciones de las mismas. Pero con todo ello, en tanto no haya otras propuestas de participación en menor desigualdad, las existentes son alternativas de resistencia ante la globalización.

En la presente investigación, me refiero a una experiencia específica que denominamos "local" por el hecho de desarrollarse en un espacio determinado y donde inciden todas las dimensiones sociales, pero esta situación no significa que "lo local" se encuentre aislado del proceso histórico global.

La condición de intelectual y el hecho de generar pensamiento propio es parte de un proceso de decolonialidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Albán Achinte, Adolfo. 2005. "El desencanto o la modernidad hecha trizas. Una mirada a las racionalidades en tensión", en Catherine Walsh (editora) *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Ediciones Abya-Ayala, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, pp. 39-58.
- Alberoni, Francesco. 1984. *Movimiento e Institución*, Editorial Nacional, Madrid, España, pp. 354-414.
- Fairtrade Labelling Organizations Internacional, Shopping for a Better World, *Annual Report 2003/2004*.
- Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. 1999. "Globalización ¿Para quién?", Volumen I. *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Bartolomé, Miguel Alberto. 2006. *Procesos interculturales*, Siglo XXI Editores, México, pp. 85-159.
- Bartra, Armando. 1982. "Vías de explotación del trabajo campesino por el capital", Macehual, México.
- Bartra, Armando. 1990. "Modernidad, miseria extrema y productores organizados", en *Partidos Políticos*, núm. 36, julio-agosto, México.
- Bartra, Armando. 1991. "Organizaciones rurales de productores. Pros, contras y asegunes de la apropiación del proceso productivo", en *Partidos Políticos* núm. 39, enero-febrero, México.
- Bartra, Armando. 1996. *El México Bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato*, El Atajo Ediciones, México.
- Bartra, Armando, Rosario Cobo, Miguel Meza, Lorena Paz Paredes. 2002. *Sombra y Algo Más, Hacia un Café Sustentable Mexicano*, Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya A.C., México.
- Bartra, Armando. 2003. "Café con piquete" en *Cosechas de ira. Economía política de la reforma agraria*, Instituto Maya A.C., Editorial Itaca, México, pp. 65-94.

- Bartra, Armando. 2007. "¿Hacia un capitalismo residual?", en *El hombre de hierro los límites sociales y naturales del capital*. Inédito (discusiones en el Posgrado en Desarrollo Rural, módulo V, 12ª Generación).
- Beck, Ulrich. 1998. "¿Qué es la globalización?", en *Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Editorial Paidós, España.
- Comercio Justo. 2005. *El Poder de Un Mercado Diferente, Informe de actividades 1999 – 2004*, México, Comercio Justo México, A.C.
- Daviron, Benoit, (CIRAD). S/F. "La crisis del mercado cafetalero internacional en una perspectiva de largo plazo" (mecanoscrito), CNOC, México.
- De Coll, Josefina. 1974. *La resistencia indígena ante la conquista*, Siglo XXI editores, México.
- De Vos, Jan. 1997. *Historia de los pueblos indígenas de México. Vivir en frontera. La experiencia de los indios en Chiapas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Diego Quintana, Roberto. 2005. "Los desafíos actuales de las organizaciones campesinas", en Arturo León (coordinador) *Los retos actuales del desarrollo rural*, Posgrado en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Fundación Ford, México.
- Dubet, Francois. 1989. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 21, El Colegio de México, México, pp. 519-545.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. 2004. *Para comprender las autonomías. Una aproximación desde tres experiencias indígenas en Chiapas*, México.
- Fernández de Rota, José A. 1992. "Antropología simbólica del paisaje", en José A. González Alcantud y Manuel González (editores), *La tierra. Mitos, ritos y realidades*, Universidad de La Coruña, Diputación Provincial de Granada, Anthropos Editorial del Hombre, Barcelona, España.
- Flores Félix, José Joaquín. 1990. "La unión de uniones ejidales y sociedades campesinas de producción de Chiapas", (multicopiado), Instituto Nacional Indigenista, México.
- Freire, Paulo. 2005. *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI editores, quincuagésima quinta edición, México.

- Freire, Paulo. 2004. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Siglo XXI editores, vigésimo tercera edición en español, México, 109 p.
- García Canal, María Inés. 2002. *Foucault y el poder. Un acercamiento al pensamiento de Michel Foucault*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Giménez, Gilberto. 2002. "Globalización y cultura", en *Estudios Sociológicos*, vol. XX, El Colegio de México, México, pp. 23-46.
- Giménez, Gilberto. 1998. "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural". Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 31 p.
- González, Jorge A. 1986. *Cultura(s)*, Universidad de Colima, Universidad Autónoma Metropolitana, D.F., México, pp. 1-40.
- González Santiago, María. 2003. "Saberes y agricultura como forma de vida. Estudio comparativo entre los Hñahñus de San Juan Tuxtupec, Chapa de Mota y los campesinos mestizos de Doxhicho, Jilotepec, estado de México", Tesis Doctoral en Antropología, Colegio de Posgraduados, México, pp. 255-332.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel, Rita Schwentesius, Ma. del Refugio, Meraz, Aurora J. Lobato García, Laura Gómez Tovar. 2005. *Agricultura, apicultura y ganadería orgánicas de México -2005, Situación- retos-tendencias*, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Gordillo, Gustavo. 1988. *Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, Siglo XXI editores, México.
- Gramsci, Antonio. 1997. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Gramsci, Antonio. 1998. *La Política y el Estado Moderno*, Editorial Fontamara.
- Haubert, Maxime. 1999. "La aplicación de las políticas liberales en el sector agrícola y el papel de los campesinos como empresarios", en Elvira Concheiro (compiladora), *El pensamiento único: fundamentos y política económica*, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Landázuri, Gisela. 2001. "Perspectivas culturales y proyectos de desarrollo rural", en *Revista Veredas*, año 2, núm. 3, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, pp. 9-25.

- Lander, Edgardo. 1993. "Ciencias sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos", en Edgardo Lander (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Lander, Edgardo. 2000. "¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 6, núm. 2 (mayo-agosto), Venezuela, pp. 53-72.
- León López Arturo y Flores de la Vega Margarita. 1991. *Desarrollo Rural, un proceso en permanente construcción*, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México.
- Melucci, Alberto. 1994. "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", en Enrique Laraña y Joseph Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, México.
- Mignolo, Walter D. 2005. "Prefacio", en Catherine Walsh (editora) *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, pp. 7-11.
- Moguel Julio, Carlota Botey y Luis Hernández. 1992. *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Siglo XXI editores, México.
- Moscoso Pastrana, Prudencio. 1992. *Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas, México.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2003. *Agricultura Orgánica, Ambiente y Seguridad Alimentaria*, Roma, Italia.
- Paz Paredes, Lorena y Rosario Cobo. 2000. "Café caliente" en Armando Bartra (compilador), *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*, Ediciones Era, D.F., México, pp.129-250.
- Pérez Castro, Ana Bella. 1989. *Entre montañas y cafetales (Luchas agrarias en el norte de Chiapas)*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Pérez Castro, Ana Bella. 1995. "Bajo el símbolo de la Ceiba: la lucha de los indígenas cafeticultores de las tierras de Simojovel", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra*

historia, Centros de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

- Pérez Grovas, Víctor, Edith Cervantes, John Burstein, Laura Carlsen, Luis Hernández Navarro. 2002. *El café en México, Centroamérica y el Caribe. Una salida sustentable a la crisis*, Secretaría de Desarrollo Social, México.
- Polanyi, Karl. 2003. *La gran transformación, los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, segunda edición en español, México.
- Portelli, Hugues. 1982. *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI editores, décima cuarta edición, México.
- Portelli, Hugues. 1977. *Gramsci y la cuestión religiosa. Una sociología marxista de la religión*, Editorial Laia Política, Barcelona, España, pp. 1-40.
- Renard, María Cristina. 1999. "Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café", CEMCA, México.
- Rosaldo, Renato. 1991. *Cultura y verdad*, Grijalbo, D.F., México, pp. 157-204.
- Roozen, Nico y Frans VanderHoff. 2002. *La aventura del comercio justo, una alternativa de globalización*, por los fundadores de Max Havelaar, Ediciones El Atajo, México,
- Salles, Vania. 1992. "Las familias, las culturas, las identidades", en *Decadencia y auge de las identidades*, Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 167-190.
- Salles, Vania. 1988. "Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo", en Josefina Aranda Bezaury (compiladora), *Las mujeres en el campo*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Centro de Estudios Sociológicos/Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México.
- Sánchez Juárez, Gladys Karina, Alma Patricia Soto Sánchez, Serafina Gallardo, Jorge Arellano Macedo, Irma Jiménez Lugo, Eduardo Cervantes Ruiz. 2007. "El hombre de hojalata en busca de un corazón. La economía solidaria", inédito (ensayo colectivo), Maestría en Desarrollo Rural, UAM – Xochimilco, México.
- Santos, Boaventura de Sousa. 2005. "El milenio huérfano" en *Ensayos para una nueva cultura política*, editorial Trotta/ILSA, Colombia.

- Santos, Boaventura de Sousa. 2006. "Para ampliar el canon de la producción", en César Rodríguez, *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal*, Venezuela.
- Terrazas Mata, Beatriz. 1998. "Campesinos y desarrollo: la permanente construcción de estrategias de reproducción a partir de la vida cotidiana en Tierra Caliente, Guerrero", tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México.
- Thompson, John B. 1998. "El concepto de cultura", en *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, Universidad Autónoma Metropolitana, D.F., México, pp. 183-240.
- Toledo Tello, Sonia. 2002. *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- Torres, Alfonso. 2005. "Construcción del objeto y los referentes teóricos en investigación social", Conferencia en la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, Posgrado en Desarrollo Rural, México.
- Vanderhoff Boersma, Francisco. 2005. *Excluidos Hoy, Protagonistas Mañana*, Edición en especial para los socios de UCIRI, México.
- Villoro, Luis. 1980. "El sentido de la historia", en Pereyra, Carlos *et al*, *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI Editores, México.
- Villoro, Luis. 1992. *El Pensamiento moderno: filosofía del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Viqueira, Juan Pedro. 1995. "Las causas de una rebelión india: Chiapas, 1712", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centros de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Viqueira, Juan Pedro. 1995. "Chiapas y sus regiones", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Walsh, Catherine. 2002. "(De)construir la interculturalidad. Consideraciones críticas desde la política, la colonialidad y los movimientos indígenas y negros en el Ecuador", en Norma Fuller (editora), *Interculturalidad y*

política, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, Perú, pp. 115-164.

Wallerstein, Immanuel. 2003. *El capitalismo histórico*, Siglo XXI editores, quinta edición en español, México.

Walsh, Catherine. 2005. "(Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad", en Catherine Walsh (editora), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Ayala, Quito, Ecuador, pp. 13-35.

Zemelman, Hugo. 1989. *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, Siglo XXI editores, México.

Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia. 1990. "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", en *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 89-104.

Fuentes Hemerográficas:

Bartra, Armando. 2007. "El campesino en su laberinto", en *La Jornada*, México, 20 de marzo.

Boltvinik, Julio. 2007. "Necesidades humanas. Concepto central, empírico y valorativo para la izquierda", en *La Jornada*, México, 9 de marzo.

Documentos Electrónicos:

Álvarez Enríquez Lucía y Guadalupe Valencia. 2002. "La identidad regional, o cómo abordar a la región desde el punto de vista de la cultura", en *Texto Abierto*, Universidad Iberoamericana León, año 2, núm. 2, pp. 47-67, disponible en: <http://www.león.uia.mx/publicaciones/electronicas/Textoabierto2/47-68.pdf>

Caudillo Félix, Gloria Alicia. 2002. "Los intelectuales indios en América Latina", ponencia presentada en VIII Simposio Internacional del Pensamiento Filosófico Latinoamericano, Santa Clara, Cuba, del 9 al 11 de enero de 2002, disponible en: www.filosofia.cu/cpl/Gloria%20Caudillo.rtf

Coronel, Fernando. 2000. "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo" en Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Julio de 2000. p. 246. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/coronil.rtf>

Diego Quintana, Roberto, "Estrategias participativas, asesoría externa y desarrollo comunitario: La relevancia del detalle", UAM – Xochimilco, disponible en:
<http://www.xoc.uam.mx/~mdrural/articulo%20estrategias%20participativas.htm>.

Escobar, Arturo. 2000. "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?", disponible en:
<http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/luqardenaturaleza.pdf>

Flores Félix, José Joaquín, "Democracia, ciudadanía y autonomía de los indígenas en la región costa montaña", UAM – Xochimilco (en línea) Disponible:
<http://www.xoc.uam.mx/~mdrural/articulo%20democracia%20ciudadania%20y%20autonomia%20de%20los%20indigenas.html>

González, Alma Amalia y Ronald Nigh, "¿Quién dice que es orgánico? La certificación y la participación de pequeños propietarios en el mercado global (México)", Proimmse, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, San Cristóbal de Las Casas, México.

González, Alma Amalia, Thierry Linck y Reina Moguel, "El comercio de los valores éticos: Las reglas del juego del café solidario".
w3.univ-tlse2.fr/amlat/gral/trav/alma.doc

La autogestión comunitaria, disponible en:
<http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/eco/autoquescomuni.htm>

Landázuri Benítez, Gisela, "Perspectivas culturales, a propósito de los proyectos de desarrollo rural", UAM – Xochimilco, disponible en:
<http://www.xoc.uam.mx/~mdrural/articulo%20perspectivas%20culturales.html>

Landázuri Benítez, Gisela "La democratización de la intervención en los Procesos de desarrollo rural" UAM – Xochimilco (en línea), disponible en:
<http://www.xoc.uam.mx/~mdrural/articulo%20la%20democratizacion%20de%20la%20intervencion.html>

Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000, pp. 201-246. También disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Renard, Cristina, "Movimiento campesino y organizaciones políticas: Simojovel – Huitiupan (1974-1990)", Disponible en:
<http://www.ezln.org/revistachiapas/No4/ch4renard.html>

SIAP, (Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación). Se consultó la Balanza Comercial Agroalimentaria y Pesquera, comparativo ene-dic 2006 vs ene-dic 2005. Anuario Estadístico de la Producción Agrícola, disponible en: www.siap.gob.mx

Walsh, Catherine. 2004. "Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización", en *Boletín ICCI-ARY Rímay*, año 6, núm. 60, marzo, ponencia presentada en el evento de la inauguración de la casa de ICCI, "Geopolíticas del Conocimiento y la Descolonización de las Ciencias", disponible en: <http://www.icci.nativeweb.org/boletin/60/walsh.html>.

Fuentes directas:

Díaz Díaz, Andrés, Entrevista, 2006, Simojovel, Chiapas.

Gómez Díaz, Marcos, Entrevista, 2005, Simojovel, Chiapas

Gómez Gómez, Andrés, Entrevista, 2007, Simojovel, Chiapas

Gutiérrez Sánchez, Juan, Entrevista, 2005, Simojovel, Chiapas

Hernández López, Arcadio, Entrevista, 2005, Simojovel, Chiapas

López López, Juan, Entrevista, 2006, Simojovel, Chiapas

Méndez Ruiz, Fernando, Entrevista, 2005, Simojovel, Chiapas

Patistán Sánchez, Israel, Entrevista, 2006, Simojovel, Chiapas

Reunión de CIRSA con Gepa, 18 de octubre de 2006, Simojovel, Chiapas.

Asamblea mensual de CIRSA, 1° de agosto de 2006, Simojovel, Chiapas.